

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

EDUCACIÓN BÁSICA

MODALIDAD SEMIPRESENCIAL

**DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE
LICENCIADA EN CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN CON MENCIÓN
EDUCACIÓN BÁSICA**

**La pedagogía de Jesús, un recurso para animar la formación
docente con los maestros de la Escuela “San José de la Providencia”,
de la ciudad de Quito, en el año lectivo 2015-2016**

ERICKA IVONNE LUCAS QUIJIJE

DIRECTOR: Mtr. JOSÉ GUERRA CARRASCO

Quito, 2016

DECLARATORIA

Yo, Ericka Ivonne Lucas Quijije con C.I. 0919970574 declaro ser autora del presente trabajo. Doy constancia que todos los datos investigados, análisis y reflexión han sido elaborados bajo mi autoría. Por lo tanto, eximo a la Universidad y a sus representantes de cualquier reclamo que se diera por dicho trabajo, a su vez autorizo a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, hacer uso del presente trabajo para beneficio de la Educación.

Quito, 15 de junio de 2016.

AGRADECIMIENTO

*A Dios padre providente por sus cuidados caritativos,
por su amor y bondad conmigo.*

*A mi congregación de la Providencia y de la Inmaculada
Concepción, en la persona de Sor María Isabel Cabezas, actual
provincial por su apoyo incondicional.*

*A Sor Samara Alcívar, Sor Imelda Espinosa, y a todas las hermanas
que me han acompañado en mi proceso universitario con sus
oraciones y consejos para culminar con éxito mi carrera.*

*Un agradecimiento especial al Mtr. José Guerra Carrasco, director
de tesis, quien con su experiencia, conocimiento y enseñanza supo
acompañar de manera adecuada mi tesis, con el fin de culminar mis
estudios.*

DEDICATORIA

*Dedico ésta tesis, a todos los educadores
que colaboran en la formación de una nueva conciencia educativa,
partiendo de la pedagogía de Jesús para alcanzar una mirada de
solidaridad y justicia.*

*También está dedicada a mi familia y a mis hermanas
de comunidad,
que me han enseñado la confianza total en Dios,
en mí misma y en los demás.*

TABLA DE CONTENIDO

Contenido

PORTADA.....	i
DECLARATORIA.....	ii
AGRADECIMIENTO.....	iii
DEDICATORIA.....	iv
TABLA DE CONTENIDO.....	v
RESUMEN.....	viii
ABSTRACT.....	ix
INTRODUCCIÓN.....	x
CAPÍTULO I.....	1
LA NOVEDAD EDUCATIVA DE LA PRÁCTICA DE JESÚS.....	1
1.1. El sistema educativo de la sociedad judía del siglo I.....	1
1.2 Criterios bíblicos de la educación judía.....	4
1.3 La novedad de la enseñanza dada por Jesús: el Reino de Dios.....	6
1.3.1 El discipulado.....	6
1.3.2 La comunidad.....	9
1.4 Principios pedagógicos del modelo educativo de Jesús.....	12
1.4.1 La formación integral.....	12
1.4.2 El sentido de la dignidad humana.....	14
1.4.3 El principio de igualdad cristiana.....	15
1.4.4 El valor de la perseverancia y la fortaleza.....	16
1.5 Conclusiones: aspectos claves en la enseñanza de Jesús.....	17
CAPÍTULO II.....	20
ESTRATEGIAS DIDÁCTICAS EMPLEADAS POR JESÚS.....	20
2.1 La formación integral.....	21
2.1.1 El valor de la cotidianidad.....	21
2.1.2 El sentido de la dignidad humana.....	22
2.1.3 Igualdad maestro - discípulo.....	22
2.2 Estrategias didácticas utilizadas por Jesús.....	23
2.2.1 Las parábolas.....	24
2.2.1.1 Finalidad de las parábolas.....	25
2.2.1.2 La interpretación de las parábolas.....	26
2.2.2.2 La enseñanza que conllevan las parábolas.....	28

2.3 La pedagogía de la pregunta	42
2.3.1 El uso de la pregunta en sentido evangelizador	43
2.3.2 Naturaleza y propósitos de las preguntas de Jesús	43
2.3.4 Pertinencia de la pedagogía de la pregunta	45
2.4 Los milagros de Jesús, un recurso pedagógico	46
2.4.1 La fe, condición para los milagros	48
2.4.2 A manera de síntesis	52
2.5 Las sanaciones y curaciones	54
2.5.1 La salud y la enfermedad, sinónimos de bien y de mal	55
2.5.2. Jesús ante el dolor, la enfermedad y el enfermo	56
2.5.3 Conclusión.....	58
CAPÍTULO III.....	61
CRITERIOS DE DISCIPULADO PARA EL DOCENTE HOY	61
4.1 De la pedagogía de Jesús: asumir la liberación.....	61
4.1.1 Elaboración comunitaria del saber.....	62
4.1.2 La pregunta en el proceso educativo.....	62
4.1.3 La praxis, punto de partida y llegada del proceso educativo	63
4.2 De la pedagogía de Jesús: acoger un discurso nuevo	64
4.2.1 Lectura Popular de la Biblia	64
4.2.2 Cuatro fases para una relectura bíblica	65
4.3 De la pedagogía de Jesús: vivir la nueva experiencia de Dios	66
4.3.1 La novedad de la enseñanza de Jesús	67
4.3.2 Criterios de diálogo que propone Jesús	69
4.4 Jesús de Nazaret, Maestro de maestros	70
4.4.1 La espiritualidad cristiana del maestro hoy.....	72
CAPÍTULO IV	74
TALLERES PARA LA FORMACIÓN DE DOCENTES	74
4.1 Generalidades y estructura del IV Evangelio.....	74
4.2 Características de la comunidad del IV Evangelio.....	77
4.3 Talleres de formación para docentes de la Escuela “San José de la Providencia”	79
4.3.1 Datos Generales.....	80
4.3.2 Antecedentes y Justificación.....	80
4.3.3 Herramientas	81
4.3.4 Recursos	82

ANEXOS	83
PRIMER TALLER.....	83
SEGUNDO TALLER.....	87
TERCER TALLER	91
CUARTO TALLER	95
QUINTO TALLER	99
SEXTO TALLER.....	103
BIBLIOGRAFÍA.....	108

RESUMEN

La presente tesis es el resultado de una investigación bibliográfica, acompañada de reflexiones personales de la autora sobre la pertinencia de la pedagogía de Jesús hoy, como recurso para animar la formación de los docentes que laboran en la escuela “San José de la Providencia”, de la ciudad de Quito.

El objetivo de esta investigación es hacer un estudio acerca de la forma como enseñaba Jesús a sus discípulos y al pueblo en general, tratando de actualizar esa experiencia en los procesos educativos que desarrollamos hoy. Partimos de la premisa que de la pedagogía de Jesús tiene mucho que aportar, como eje transversal, en la formación de docentes equilibrados, capaces de vivir su plena humanidad, a partir de una formación cristiana plena en valores.

Hoy, es urgente ofrecer un proceso educativo integral, que combine trabajo académico con momentos de escucha y orientación de los estudiantes. Para ello es necesario utilizar un lenguaje sencillo, claro y eficaz. Para alcanzar este objetivo, esta tesis propone seis talleres de formación humano-teológica integral, para ser usados con los docentes de la escuela “San José de la Providencia”, con el fin de ofertar una experiencia personal con el Dios de la Vida que les lleve a un compromiso cristiano en una tarea educativa que exige un fuerte testimonio de los valores del Reino de Dios.

ABSTRACT

This thesis is the result of a literature review, accompanied by personal reflections of the author on the relevance of the teaching of Jesus today, as a resource to encourage the training of teachers working at the school "San José de la Providencia" of the city of Quito.

The objective of this research is to study about how Jesus taught his disciples and the people in general, trying to update that experience in educational processes we develop today. We start from the premise that the teaching of Jesus has much to contribute, as a central focus in training teachers balanced, able to live their full humanity, from a full Christian values formation.

Today, it is urgent to offer a comprehensive educational process, combining academic work with moments of listening and guidance of students. This requires using a simple, clear and effective language. To achieve this objective, this thesis proposes six workshops comprehensive human-theological formation for use with teachers of the school "San José de la Providence" in order to offer a personal experience with the God of Life who leading to a Christian commitment in an educational task that requires a strong witness to the values of the Kingdom of God.

INTRODUCCIÓN

El modelo pedagógico que empleaba Jesús durante su ministerio público suscitaba mucho interés. Su proceder no era igual al aplicado por los otros maestros de esa época. Él eligió un grupo para que compartan más íntimamente sus sueños, ilusiones, proyectos y fracasos. En ese sentido, acogió a las personas pobres y desamparadas; participó de comidas con pecadores y recaudadores de impuestos; fustigó severamente el actuar de los maestros de la ley y de los fariseos; perdonó los pecados. Todo esto fue configurando su personalidad, al punto de seducir a un grupo de hombres y mujeres a acoger su propuesta y continuarla, cuando fue necesario. Pero este estilo de vivir y enseñar, a su vez, provocó enfrentamientos con el poder religioso y civil. La crítica que recibió Jesús fue severa; se le acusaba de realizar todo con el poder del mal. Así, el poder religioso, merced a la pasividad de la gente pero, sobre todo, a la profunda convicción de Jesús de estar cumpliendo la voluntad del Padre, desencadenó los acontecimientos con la muerte en cruz.

Llama la atención la valentía y la determinación con la que actuó Jesús frente a los poderes de aquella época. Él, humilde carpintero de Nazaret, intentó cambiar la imagen del Dios justiciero y vengativo, que bendecía al rico y castigaba al pobre, por la imagen del Padre misericordioso, siempre presto a acoger y perdonar a todos, en especial a los que la religión oficial había marginado. Jesús vino a cambiar la experiencia de Dios de su pueblo. Su Dios es el Padre-Amor de la parábola del hijo pródigo, siempre presto a recibir al hijo extraviado, que retorna a casa empobrecido y sin autoridad.

El presente trabajo de investigación tiene por objetivo hacer un estudio acerca de la forma como enseña Jesús a sus discípulos y al pueblo; ¿Cuáles fueron los recursos que empleó Jesús? ¿Sus propuestas pedagógicas tienen algo que aportar hoy en la formación docente? Respondemos a esta pregunta con un indubitable sí. Jesús tiene mucho que aportar a la educación hoy, sobre todo en el eje transversal de la formación docente que es vivir la plena humanidad que exige la formación cristiana en valores. Para ello, nos proponemos elaborar unos talleres de formación pedagógica para ser empleados con los docentes en la Escuela “San José de la Providencia”, durante el periodo lectivo 2015-2016.

Se puede decir, sin temor a errar, que la actitud de Jesús desafía a los maestros hoy a interesarse más por las situaciones en las que se están inmersos los niños y jóvenes. Las realidades personales, familiares y sociales son complejas: soledad, agresividad, depresión,

consumismo, etc., son situaciones que condicionan el desarrollo humano. Hoy, es urgente un proceso educativo integral, que combine trabajo académico con momentos de escucha y de orientación al discente. No podemos olvidar que para muchos estudiantes, el docente es, a veces, el único referente de vida. ¡Cuánta responsabilidad significa la tarea del educador!

Cuando Jesús se dirigía a la gente empleaba un recurso efectivo: contar historias claras y sencillas. Son las llamadas parábolas. La gente aprehendía con las parábolas enseñanzas importantes, especialmente en el aspecto religioso y moral, dado que eran relatos fáciles de comprender y que llegaban al corazón humano. Usar con los jóvenes hoy un lenguaje asequible, sencillo y claro, nos ayudaría a llegar a ellos con mayor efectividad.

La sociedad actual ha caído en una vorágine de individualismo despiadado. Parece que sólo nos preocupara nuestros asuntos, descartando los problemas y necesidades de los demás. Todo gira en función de un despiadado *yoísmo*. El educador hoy debe preocuparse de sus estudiantes, tanto en la dimensión humana, como en espiritual y religiosa, teniendo especial cuidado en la formación de los sentimientos, emociones, vocación e ideales que tienen los estudiantes. Sin evitar los sufrimientos propios de la edad y las tensiones propias de la vida, los educadores estamos llamados a apuntalar la personalidad de nuestros alumnos, sin quedarnos sólo en el conocimiento intelectual que reciben, pues eso los prepara para desempeñarse como buenos profesionales, pero no garantiza un equilibrio emocional que los haga buenas personas y buenos creyentes.

En este siglo XXI son muchas las familias que ya sienten interés por los asuntos religiosos; otras tantas han perdido interés por una vida espiritual, y otras más ni siquiera conocen a Dios. Esto significa que no hay seguridad en la transmisión de la fe cristiana de padres a hijos, lo que implica que los centros educativos pueden ser un espacio para tratar de apuntalar la fe de los niños y jóvenes.

Sin embargo, la mayoría de docentes, no es algo nuevo o novedoso, no tienen una vivencia de fe sostenida. La mayor preocupación parece ser sólo cumplir con el contrato de trabajo y completar programas de formación cognitiva. El resultado que se muestra ya en nuestra sociedad es hordas de niños y jóvenes que viven desorientados, reprimiendo sus sentimientos, con una sensación de fracaso a tan corta edad, asumiendo roles egoístas y mirando al futuro sin mayor esperanza.

En esa coyuntura, es importante que los docentes de la escuela “San José de la Providencia” tengan espacios de formación sólida sobre los principios que permean toda la

doctrina cristiana. Esos principios hunden sus raíces en la pedagogía de Jesús, que aporta elementos válidos para la tarea docente hoy, por ejemplo el valor del amor, el perdón, la acogida y la misericordia.

Dios Hijo tomó la condición humana para que todos tengamos vida, y la tengamos en abundancia. Es urgente proponer nuevos y novedosos estilos de formación humano-cristiana para ayudar a las personas a hacer un itinerario de su fe, de manera personal y personalizada, que coadyuve en compromisos serios de conversión personal y social. Convencidos de que Jesús vino al mundo no para condenar, sino para salvar, proponemos unos talleres de formación humano-teológicos integrales, destinados a los docentes, con el afán de que ellos vivan una experiencia personal con el Señor de la Vida y descubran, así, el compromiso cristiano de complementar la tarea formativa con un fuerte testimonio y enseñanza de los valores del Reino, usando la sencillez y claridad que usó el Maestro de Nazaret con sus discípulos.

En el **Capítulo Uno**, titulado *La novedad educativa de la práctica de Jesús*, plasma el contexto histórico de la educación judía y el sentido como Jesús enseña a sus discípulos a orar, predicar y trabajar por la gente, desde una experiencia personal de Dios.

En el **Capítulo Dos**, titulado *Estrategias Didácticas empleadas por Jesús*, con el testimonio de Jesús, es posible cambiar el rumbo de la historia a partir de la vivencia de valores como la humildad, la tolerancia, la solidaridad, la sensibilidad, el respeto, que son dignos de tener en cuenta en todos los sistemas educativos.

En el **Capítulo Tres**, titulado *Criterios de Discipulado para el Docente de hoy*, se toma el nuevo testamento para transmitir las enseñanzas de Jesús, para dar algunas pautas que ayuden al docente a encontrar sentido al acto pedagógico de dialogar y reflexionar, buscando apropiarse a encontrar un paradigma pedagógico diferente, más cercano a la práctica de Jesús.

En el **Capítulo Cuatro**, titulado *Talleres para la formación docente*, es la elaboración de talleres para que los docentes se apropien de la pedagogía usada por el Maestro de Nazaret, con el fin de lograr una educación humana integral, llena de valores que ayuden a formar personas libres.

CAPÍTULO I

LA NOVEDAD EDUCATIVA DE LA PRÁCTICA DE JESÚS

1.1. El sistema educativo de la sociedad judía del siglo I

Plasmar el contexto histórico de la educación judía es un tema complejo porque hay diversas circunstancias que influyen en la cultura israelita. Un buen medio para ahondar en este tema es dividir la historia tal como lo hace la Biblia: una *historia pasada* (antiguo Testamento) que iría, aproximadamente, desde el siglo XVIII al siglo I a.C. cuando aparece el pueblo de Israel, y una *historia reciente* que partiría del siglo I hasta el siglo V d.C. cuando declina la nación hebrea, como fruto del dominio romano y el apuntalamiento del cristianismo como religión alternativa.

La Teoría del Reemplazo implica la interpretación parcial del Nuevo Testamento, cuyo argumento es que la actual relación de Dios con los cristianos reemplaza la relación que antes tenía con los judíos. Es decir, el cristianismo (Nuevo Testamento) reemplaza al judaísmo (Ley Mosaica o Torá). Teólogos cristianos, como R. Kendall Soulen, identifican tres tipos de reemplazo: punitivo, económico y estructural.

El *reemplazo punitivo* indica que los judíos, al rechazar a Jesús como Mesías, fueron condenados por Dios y perdiendo el derecho a la promesa divina. Ejemplos son Hipólito ("los judíos han sido oscurecidos con una oscuridad definitiva"), Orígenes ("los judíos nunca serán devueltos a su antigua condición") y M. Lutero ("los judíos son rechazados por Dios, no son más su pueblo, y tampoco es El ya más su Dios").

El *reemplazo económico* no hace referencia a dinero, sino a un sentido teológico: el propósito práctico de Israel en el Plan de Dios es reemplazado por el rol de la Iglesia. Ejemplos son san Agustín ("El pueblo cristiano es en realidad Israel... los judíos son, por sus Escrituras, testimonio de que no hemos falsificado las profecías sobre Cristo") y Justino Mártir ("el verdadero Israel espiritual somos nosotros, que hemos sido guiados a Dios por Cristo Crucificado").

El *reemplazo estructural* es el reemplazo del Antiguo Testamento como normativo para el pensamiento cristiano (AA.VV., 2016).

Con esta aclaración, queremos centrarnos en el mundo judío previo a la *historia reciente*. En perspectiva antropológica se pueden señalar tres aspectos importantes para la educación de los jóvenes judíos (AA.VV., compartir teología.com, 2012):

En primer lugar, se tenía claro que el ser humano era esencialmente criatura de Dios, hecha a su imagen y semejanza. Esta condición era resaltada en la educación judía, que exigía una relación personal con un Dios Único, que intervenía en todos los ámbitos de la vida social del pueblo.

En segundo lugar, se enseñaba que el pecado original hacía que la condición humana, su naturaleza y su estatus, sufra efectos graves: se rompía la amistad con Dios, se permitía que el mal entre en el mundo y degrade la naturaleza humana al punto de una vulnerabilidad que condenaba al dolor, la ignorancia, la concupiscencia y la muerte. Pero, también se enseñaba que Dios siempre quiere dar una nueva esperanza de que era posible recuperar su estado original.

En tercer lugar, se enseñaba a los jóvenes judíos el valor de la libertad. Se decía que el pecado original, si bien debilitaba la naturaleza humana, no acaba de anular la libertad humana, pues se sigue siendo libre, es decir con capacidad para elegir. Y esa era una responsabilidad personal de cara a un compromiso social.

La dimensión educativa se completaba con la distinción entre “carne” y “espíritu”. La relación de Dios con el hombre se planteaba como un diálogo libre entre ambos, sin que ello signifique una actitud dualista (cuerpo y alma). La relación Dios-hombre era una relación de confrontación entre la tendencia mundana y la tendencia espiritual. En esa dialéctica, el judío buscaba la perfección del espíritu, lo que era una dimensión original del pueblo judío, que implicaba la participación en un orden divino que daba sentido a la carne, que era la parte contingente y mudable, fruto de su condición pecaminosa.

Dicho de otra manera, la educación en la sociedad judía era un esfuerzo para completar el itinerario vital que los judíos llamaban “peregrinaje”: el ser humano no debía hacer de este mundo su morada permanente, sino prepararse para ir en pos de la nueva tierra que Yahvé había prometido, tierra nueva que Jesús identifica con el Reino de Dios.

El Reino de Dios en contraposición al reino del mundo, es la condición óptima en la cual el ser humano puede disfrutar de toda clase de bendición espiritual

y bajo la protección de Dios. Si encontramos el Reino de Dios, donde Él es Rey, entonces tenemos todas las cosas que deseamos: "busquen primero el Reino de Dios y su justicia, y todas las cosas vendrán solas" (Mateo 6,33). El libro del Génesis ve el Reino de Dios como un "jardín" que perdimos los hombres a causa del pecado, que hizo que Dios ponga un manto de separación entre lo santo y lo profano; desde entonces se mantiene vigente la ley que dice "*la paga del pecado es la muerte*". Sin embargo, Dios quiere dar la vida eterna, pues siendo Él Amor, amó al mundo a pesar del pecado y para hacerlo acepto en el amado, entregó a su Hijo para que muriera y el mundo fuese salvado (Juan 3,23). Por la muerte de Jesucristo, la división ya no existe, y todos somos invitados a entrar al Reino de Dios (CASTRO, 2013).

Así, pues, en la cultura judía la educación se caracteriza por ser un acto esencialmente religioso, destinada a formar una sociedad judía que cumpla la Ley y ritos judíos, en vistas de alcanzar la perfección que les permita alcanzar esa tierra nueva (= Reino de Dios) que una vez tuvieron.

En ese sentido, dos aspectos esenciales de la educación judía están reflejados en los términos hebreos *Yasar* (= castigar, corregir, amonestar), término este que frecuentemente se empleaba para designar la labor instructiva que realizaba el padre con su hijo o el sabio y maestro con su discípulo; y *Musar* (= castigo, corrección, disciplina), término que hacía referencia a la enseñanza que debía transmitirse. Por eso, el proceso educativo consistía en un itinerario formativo para seguir el camino trazado por Dios para que su pueblo alcance la perfección. En la medida en que alguien se desviaba del camino marcado en el Ley (Torá), entonces Yahvé castigaba (*Yasar*). En la medida en que el infractor padecía y asumía el dolor y el sufrimiento que se derivaba del castigo (*musar*), aprendía a conocer y cumplir con la voluntad divina.

No desdeñes, hijo mío, la instrucción de Yahvé; no te dé fastidio su represión, porque Yahvé reprende a aquel que ama, como un padre reprende a su hijo querido (Prov 3,11-12).

(Al hombre, Dios), "al principio le llevará por recovecos, miedo y pavor hará caer sobre él, con su disciplina le atormentará y le pondrá a prueba con sus preceptos, pero luego le volverá al camino recto, y sus secretos revelará" (Eclo 4, 17-18).

Así, el objetivo de la educación se traduce en cumplir la voluntad de Dios, expresada en la "promesa" hecha en la ley los profetas. Para alcanzar este objetivo, Dios

mismo toma la iniciativa: elige, llama, ayuda y enseña, y todo esto lo hace con el apoyo del hombre, ser dotado de libertad, que puede responder o no a la iniciativa de Yahvé cumpliendo o rechazando su voluntad.

La función del educador venía dada por voluntad de Dios: “Dios los ha escogido para que sean pueblo de su propiedad personal, de entre todos los pueblos de la tierra..., por el amor que les tiene” (Deut 7,1). La especial solicitud de Dios por su pueblo incluye su educación: todos los hijos de Israel serán formados por ÉL, es decir Dios mismo asume la tarea de guiar, instruir y educar a su pueblo. Y lo hace de diversas maneras y con distintos medios: padres, profetas, sacerdotes, maestros, sabios, ángeles, etc.

La educación, en los primeros años de vida, consistía en una formación moral que era encomendada a la madre o a una nodriza. Después intervenía el padre para transmitir el legado religioso de Israel. Era una especie de catequesis básica que comprendía los elementos esenciales de la Ley (Torá) y las elementales costumbres del pueblo, la conducta moral esperada y las tradiciones nacionales que debían observarse, junto a las gestas históricas de la nación. En la juventud, los judíos comenzaban su formación profesional. El sacerdote también jugaba un importante papel dentro de la educación hebrea, porque a más de las unciones de sacrificio y culto, tenían la responsabilidad de instruir al pueblo sobre los preceptos de la ley y sobre la historia del designio de Dios. Las instituciones educativas, entonces, se centraban en la familia, la sinagoga y la escuela.

La educación de las hijas en cambio era competencia de las madres, quienes les enseñaban todo lo necesario para el oficio de esposas y señoras de la casa, como era habitual en las culturas antiguas. (KOHAN, 2003 No. 31).

1.2 Criterios bíblicos de la educación judía

En el Antiguo Testamento tener uno o varios hijos varones era clave para la sostenibilidad de la sociedad, porque así se garantizaba que Israel, el pueblo elegido, seguiría existiendo. Por lo tanto, este era uno de los más importantes signos de la Alianza de Dios con su pueblo, lo que le alcanzaba muchas bendiciones. En los casos de parejas que no podían tener hijos, estas eran consideradas como merecedoras de una maldición, lo que implicaba una condenación que recaía, principalmente, en las mujeres, consideradas responsables directas de estas desgracias.

En la sociedad judía se solían realizar diversos ritos de tipo familiar, entre los que se destacaban dar a luz en la propia casa y con la ayuda de una partera, frotar con sal y envolver en pañales al recién nacido, dar de lactar al hijo desde su nacimiento hasta los tres años, inclusive.

Un rito de iniciación muy importante era la consagración del hijo primogénito: *“Conságrame el primogénito de todo vientre. Míos son todos los primogénitos israelitas y todos los primeros machos de sus animales”* (Ex 13,2). Este es, sin dudas, un signo de pertenencia a Dios y de bendición al pueblo. Este ritual era llevado a cabo por el padre de familia o por un especialista designado por éste, ocho días después del nacimiento. Anexo a ello, una vez que se cumplían 40 días después de haber dado a luz, la mujer debía purificarse con el fin de cumplir la palabra de Dios.

La mujer cuando conciba y dé a luz varón, será inmunda siete días; conforme a los días de su menstruación será inmunda. Al octavo día se circuncidará al niño. Mas ella permanecerá 33 días purificándose de su sangre; ninguna cosa santa tocará, ni vendrá al santuario, hasta cuando sean cumplidos los días de su purificación. Y si diere a luz hija, será inmunda dos semanas, conforme a su separación, y sesenta y seis días estará purificándose de su sangre. Cuando los días de su purificación fueren cumplidos, por hijo o por hija, traerá un cordero de un año para holocausto, y un palomino o una tórtola para expiación, a la puerta del tabernáculo de reunión, al sacerdote; y él los ofrecerá delante de Yahvé, y hará expiación por ella, y será limpia del flujo de su sangre. Esta es la ley para la que diere a luz hijo o hija. Y si no tiene lo suficiente para un cordero, tomará entonces dos tórtolas o dos palominos, uno para holocausto y otro para expiación; y el sacerdote hará expiación por ella, y será limpia (Lev 12, 2-8).

La enseñanza de estas normas rituales era enérgica e implicaban una permanente educación, pues la sociedad judía estaba convencida de que esa era la manera de respetar la Ley y ser agradables a Dios.

Durante los primeros años de vida del niño, era la madre quien dedicaba al cuidado del niño, pero al cumplir los cuatro años de edad, la situación cambiaba, aunque sólo para los hijos varones, que pasaban a ser responsabilidad del padre, mientras que la madre seguía encargada de las hijas, a quienes formaba para que sean futuras amas de casa y madres de familia.

Cabe resaltar que, en algunos casos, el padre podía tomar la decisión de vender a su hija a la edad de seis años, en tanto que la suerte del hijo era diferente, porque el padre se encargaba de cuidarlo y enseñarle su oficio al tiempo que le daba las primeras enseñanzas de la Torá a fin de que adquiriera la capacidad mínima de interpretarla.

El método de instrucción consistía, en gran medida, en la recitación de incidencias históricas, estrategia que ha permanecido como elemento constitutivo de la educación judía hasta nuestros días. De hecho, entre los judíos tradicionales, la enseñanza o conocimiento del pasado se imparte con el objeto de que los niños logren identificarse con su pueblo ancestral y reconozcan la naturaleza obligatoria de los mandamientos. Así, las metas principales del sistema educativo durante la época bíblica, consistieron en:

- 1) Transmitir los conocimientos y habilidades de generación en generación y de persona en persona.
- 2) Ampliar el rango del conocimiento y habilidades del hombre.
- 3) Concretizar los valores culturales en una forma de comportamiento individual y grupal aceptado (VV.AA., 2001).

1.3 La novedad de la enseñanza dada por Jesús: el Reino de Dios

1.3.1 El discipulado

Al iniciar su vida pública, lo primero que hizo Jesús fue llamar a unos discípulos, a cada uno por su nombre, para juntos iniciar la misión encomendada por el Padre: la irrupción del Reino de Dios. Esta tarea la llevó a cabo Jesús haciendo uso de discursos, sanaciones, milagros y exorcismos que los discípulos también debían llevar a cabo.

Después de vivir su bautismo, Jesús llamó a tres discípulos: Juan, Andrés y Pedro, y al día siguiente llamó a Felipe y Natanael. Con ellos y otros más, “*designó a los Doce, a los que llamó apóstoles, para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar con poder de expulsar a los demonios*” (Mc 3,13-19). Quienes optaron por seguir a Jesús, abandonando a sus familias, sus trabajos, sus hijos y hasta su estabilidad, para estar con Jesús y hacer lo que Él les mandaba. Y así aumentó el número de creyentes, hasta hoy.

La noticia que los primeros cristianos nos transmiten, es que Jesucristo trajo la liberación del pecado. ¿No es precisamente el pecado el origen del mal? A partir de la muerte y resurrección de Jesús, se restablece una

relación con Dios que impulsa una nueva relación con los seres humanos y la naturaleza. Jesús no llevó a cabo su obra con medios espectaculares, sino haciéndose hombre. Esta es la maravilla de la obra de Jesús. Él sólo puede llevar a cabo su misión por medio del amor más puro, porque Dios quiere amar a la creación, especialmente a las creaturas más necesitadas. Por eso, el cristiano debe vivir día a día la cercanía con Jesús que libera del pecado; así vence su inclinación al mal. A partir de su experiencia del amor de Dios, el cristiano se compromete a trabajar para recuperar la armonía humana (AA.VV., La novedad del mensaje de Jesús., 2010).

Pronto las primeras comunidades cristianas entendieron que el camino para alcanzar el Reino de Dios era vivir como había vivido Jesucristo. No se podía cambiar su proyecto ni mejorar su acción. Dicho de otro modo, Jesús había elaborado un plan misionero progresivo, con objetivos concretos y metodología definida.

El proyecto de Jesús, nos dice la carta a los hebreos, nos impela a conocer, aprehender y compartir el Reino de Dios, como camino seguro de fidelidad al Maestro: “*Mantengamos fijos los ojos en Jesús*” (Heb 12,2). Para las primeras comunidades, Jesús era el Pastor de pastores, el Maestro que enseña con palabras y con ejemplo. Hoy, todo pastor debe ser pastoreado por Él y todo maestro debe ser formado por Él (PRADO FLORES, 2011).

Entonces, la misión de Jesús es “ser Jesús”. Recordemos que el nombre, en la cultura oriental, no sirve sólo para llamar la atención de una persona, sino que ese nombre connota lo más profundo de su ser, su misión y vocación. Así, pues, cuando decimos que su misión es “ser Jesús”, es implica saber qué misterio encierra su nombre. Jesús (Yeshúa, en arameo) significa: “Yahvé salva”, es decir en Jesús, y a través suyo, se posibilita la salvación de todos los hombres. Él vino para salvar a la persona toda, no sólo su alma, sino también su cuerpo y espíritu; no sólo en el campo religioso, sino también en los campos social, político y económico (PRADO FLORES, 2011).

Según Lucas 4,16-21 Jesús sintetiza su misión en cinco puntos que proclama en la sinagoga de Nazaret, sintiendo que el Espíritu de Dios estaba sobre Él, lo ungía y lo enviaba a una misión (Cf. Mt 4,12-17; Mc 1,14-15). Veamos:

- *Anunciar la Buena Nueva a los pobres;*
- *Proclamar la liberación de los cautivos;*
- *Dar vista a los ciegos;*
- *Dar libertad a los oprimidos;*

- *Proclamar el año de gracia del Señor.*

Según esto, la misión de Jesús es instaurar el Reino de Dios. Él se dedica a revelar el misterio del Reino: lo que es, las condiciones para entrar en él y, sobre todo, el estilo de vida de quienes acepten vivir esa experiencia liberadora. Para llevar esto a la práctica, Jesús *recorre* toda la región de Galilea, *proclamando* la Buena Nueva, *enseñando* la ética del Reino y *curando* todo tipo de dolencias, físicas y espirituales. Estas cuatro actividades, el evangelio de Mateo las sintetiza muy bien: “*Recorría Galilea, proclamando la Buena Nueva de Dios, enseñando en las sinagogas el misterio del Reino y curando a los enfermos*” (Mt 4,23; 9,35; Cf. Mc 1,35-39). Analicémoslas brevemente.

Recorrer. Jesús es un predicador que no tenía un lugar fijo para enseñar. Va por todas partes, incluyendo lugares prohibidos como Samaria (Cf. Jn 4) o pueblos que están más allá de los límites de su nación, como Tiro y Sidón (Cf. Mt 15,21-28; Mc 7,24-33). Predica en aldeas y plazas de las ciudades; en montañas, valles y mares; en el templo y la sinagoga, en casa de pecadores y de fariseos. En todas partes se escucha la voz de un apasionado Jesús que comunica la Buena Nueva a todos los pueblos: “*He venido a buscar y salvar lo que estaba perdido*” (Lc 19,10).

Proclamar. La primera fase de la predicación de Jesús es anunciar que el Reino de Dios ha llegado. Marcos resume el kerigma así: “*Arrepíentanse y crean en el Evangelio, porque el tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca*” (Mc 1,15).

Enseñar. Después de anunciar la Buena Nueva, Jesús cree que debe iniciarse el proceso de enseñanza. No se trata tanto de muchas ideas o tesis teóricas, sino de explicar una forma de vida y de relaciones humanas que deben identificar a las comunidades cristianas. Con su propio ejemplo, Jesús enseña a vivir a quienes han nacido de nuevo al creer en el Evangelio. Se trata de “*una nueva doctrina expuesta con autoridad*” (Mc 1,27).

Curar. El último y no menos importante aspecto del ministerio de Jesús es la curación de enfermos, como signo de la llegada del Reino de Dios, es decir de la institución de la exclusiva soberanía de Dios sobre su pueblo. Pedro resume el ministerio de Jesús así: “*pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con Él*” (Hch 10,38)

Para cumplir los pasos de su proyecto evangelizador, Jesús delinea una estrategia: forma a sus discípulos para que sean, a futuro, maestros. Jesús sabe que su misión está

limitada por el tiempo y el espacio. ¿Cómo abarcar a toda la humanidad? Lo primero es buscar unos discípulos. Durante sus tres años de ministerio, Jesús atiende a las multitudes que lo seguían, pero su preocupación central es formar a sus discípulos. Muchos creen que Jesús sólo andaba rodeado de multitudes, pero no. Sin despreocuparse del pueblo, su misión lo lleva a formar pastores que atiendan a las ovejas. Su prioridad es completar el proceso pedagógico del grupo de los Doce, para que ellos tengan un marco de referencia que guíe su trabajo pastoral. Jesús se consagró plenamente a formar a los Doce, para que sean capaces de continuar la misión evangelizadora: *“Yo por ellos me consagro”* (Jn 17,19). La tarea es cosechar la mies madura; en ello Jesús invierte el poco tiempo que tiene, buscando no la cantidad, sino la calidad.

Junto a la tarea de formar discípulos para que prediquen y sanen, Jesús se preocupa de que ellos sean capaces, a su vez, de formar nuevos discípulos que a, mediano plazo sean nuevos maestros. Y el ciclo de repite. Las primeras comunidades se congregaban en torno a la enseñanza de apóstoles (Hch 2,42), que antes habían sido discípulos: *“Vayan y hagan discípulos a todas las gentes”* (Cf. Mt 28,18-20). Evangelizar no es sólo comunicar un mensaje, ni siquiera hablar de Jesús, sino que es, sobre todo, formar discípulos que a su vez formen otros discípulos.

1.3.2 La comunidad

Jesús empieza su misión evangelizadora no en forma personal, sino con fuerte sentido comunitario. Invita a sus seguidores a formar una comunidad que se comprometa en la construcción del Reino de Dios. Para ello, y para vivir libremente en comunidad, sus seguidores deben aceptar una serie de requisitos, entre ellos abandonar todo lo que impide el seguimiento discipular, estar con Él cada día, acompañarlo en su predicación, participar de su alegría y su tristeza, orar constantemente, interpretar los signos del Reino de Dios, escuchar sus parábolas y acoger la explicación de las mismas (Cf. Mc 1,15ss).

En la convivencia, Jesús exige desprenderse del egoísmo: *“si alguno quiere venir en pos de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y que me siga”* (Mc 8,34). La exigencia de Jesús es directa y clara, y sigue resonando hoy, cuando negarse a sí mismo significa abrirse para entender al otro, hacerse cargo del hermano necesitado, asumir la cruz como consecuencia del seguimiento discipular y muestra del servicio total, incluso hasta lavar los pies de los demás: *“quien quiera ser el primero que sea el último de todos y el servidor de todos”* (Mc 9,35).

Las enseñanzas de Jesús ayudan a cultivar gestos, sentimientos y actitudes que humanizan. Ejemplo de ello es su disponibilidad para curar a la suegra de Pedro, atender a las personas desorientadas, mostrar cariño al joven rico, alegrarse con las primeras experiencias misioneras de sus discípulos y ya resucitado enseñarles a interpretar las Escrituras: a la luz de “fracción del pan partido en comunidad, signo y gozo de su presencia” (Cf. Lc 24,13-35).

Implicaciones del seguimiento discipular. El seguimiento discipular está marcado por la profunda experiencia con Jesucristo. Es decir, para convertirse en seguidor de Él es necesario haber sido llamado y haber aceptado la llamada, de tal forma que la práctica de seguimiento sea una relación dinámica de conocimiento del Maestro.

Una de las primeras implicaciones que tuvieron que vivir los discípulos fue romper con vínculos humanos tan fuertes como son los de la familia: “Entonces se le acercó un maestro de la Ley y le dijo: ‘Maestro, te seguiré adondequiera que vayas’. Jesús le contestó: ‘Los zorros tienen cuevas y las aves tienen nidos, pero el Hijo del Hombre ni siquiera tiene dónde recostar la cabeza’. Otro de sus discípulos le dijo: ‘Señor, deja que me vaya y pueda primero enterrar a mi padre’. Jesús le contestó: ‘Sígueme y deja que los muertos entierren a sus muertos’. Jesús subió a la barca y sus discípulos le siguieron” (Lc 8,19-23). Lo importante y realmente determinante frente a la voluntad de Dios es la suprema libertad de seguir al Maestro de forma radical.

Ser discípulo es estar con Él. Sin embargo, esto no cualquiera lo acepta o persevera en ello. Siempre hay que estar dispuesto a caminar, a desarraigarse, a convertirse en enviado, a dar la misma, teniendo como referente esencial de este discipulado al mismo Jesús. Y es que la cercanía con Jesucristo no es fácil, pues la suya es una constante propuesta: “si quieres...vete...vende...y, después, ven y sígueme... Renuncia a ti mismo, hazte todo para todos”

Los obispos, en cuanto sucesores de los apóstoles, reciben del Señor, a quien ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra, la misión de enseñar a todas las gentes y de predicar el Evangelio a toda creatura, a fin de que todos los hombres consigan la salvación por medio de la fe, del bautismo y del cumplimiento de los mandamientos (cf. Mt 28,18-20; Mc 16,15-16; Hch 26,17s). Para el desempeño de esta misión, Cristo Señor prometió a los Apóstoles el Espíritu Santo, y lo envió desde el cielo el día de Pentecostés, para que, confortados con su virtud, fuesen sus testigos hasta los confines de la tierra ante las gentes, los pueblos y los reyes (cf. Hch

1,8; 2,1ss; 9,15). Este encargo que el Señor confió a los pastores de su pueblo es un verdadero servicio, que en la Sagrada Escritura se llama con toda propiedad diaconía o sea ministerio (cf. Hch 1,17.25; 21,19; Rom 11,13; 1Tim 1,12) (PAULO VI, 1964).

El crecimiento del discípulo se ve en los momentos claves de su vida, cuando es imperativo confiar. Ese itinerario se puede clasificar en tres etapas de fe (ECHEVERRY, 2013), respondiendo a la pregunta de Jesús: “¿Aún no tienen fe?” (Cf. Mc 4,40).

- **Fe que busca:** corresponde al momento en el que, desesperados y sin soluciones, se busca a Dios. Se actúa con premura, decisión y sin pensarlo dos veces, buscando la experiencia con Dios: “*Me buscarán y me encontrarán, cuando me busquen de todo corazón*” (Jer 29,13). Quien busca a Dios con intencionalidad lo encontrará: “*Pidan y se les dará, busquen y encontrarán, llamen y se les abrirá; porque todo el que pide recibe, el que busca encuentra y al que llama se le abre*” (Mt 7,7-8). La fe que busca, es fe que no busca ayuda en terceras personas, sino que asume que sólo Jesús puede dar lo que se necesita y que comprende que la mejor manera de encontrar a Jesús es ir uno mismo y no pedir a otro que lo haga.
- **La fe que descansa:** es aquella que permite esperar en Dios sin angustia, con paz y sin presiones, creyendo lo que Él promete a través de su Palabra. Aquí se ahonda en la Biblia, porque a través de ella se conoce lo que Dios promete: “*Mi Dios, pues, suplirá todo lo que les falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús*” (Flp 4,19). Así, pues, “*toda Palabra de Dios es digna de crédito. Dios protege a aquellos que en Él buscan refugio*” (Prov 30,5).
- **La fe que conoce:** es la etapa madura de la fe, cuando se camina con la certeza de lo que hace Dios en nuestras vidas. Es la seguridad de haber experimentado el amor de Dios en favor nuestro. En esta etapa se aprende a obedecer su Palabra, a creer que Él tiene todo bajo control; es la etapa de la serenidad, en la que se habla con Dios y se confía en sus promesas. Si llegase a aflorar el miedo excesivo, significaría que aún no se ha madurado lo suficiente, que aún la paz no llena la vida. El Señor no abandona, sobre todo en los momentos difíciles: “*¿No se venden*

un par de pájaros por muy poco dinero? Y sin embargo ni uno de ellos cae en tierra sin que lo permita mi padre” (Mc 10,29-31).

Así, el discípulo que ama supera el miedo y camina con firmeza, esforzándose y asumiendo cualquier reto. Se inicia, así, la experiencia de sentir seguridad, aunque humanamente no haya razones para ello.

1.4 Principios pedagógicos del modelo educativo de Jesús

1.4.1 La formación integral

Jesús aparece en una época de crisis social, política, económica y religiosa, donde predomina un poder a costa de la sumisión del pueblo y el resquebrajamiento de valores sociales como la justicia, libertad, equidad, respeto, etc. Jesús muestra que la historia puede cambiar en la medida en que se cultiva la humildad, la caridad, la tolerancia, la solidaridad, la sensibilidad social y el respeto.

En el proceso de comunicación educativa, Jesús busca articular la teoría con la práctica. Así, los discípulos deben buscar en la vida y obra del Maestro las herramientas conceptuales y las habilidades fundamentales para construir el Reino de Dios.

El Directorio General de Catequesis (DGC 98) nos dice que Jesucristo no sólo transmite la Palabra de Dios, sino que Él es la Palabra de Dios. Por eso, toda formación está referida a Él. En el centro de la formación encontramos esencialmente a una Persona, Jesús de Nazaret, Unigénito del Padre. La tarea fundamental de la formación es mostrar a Cristo: todo lo demás está en referencia a Él (...). Él es el acontecimiento hacia el que converge la historia salvífica. Él ha venido en “la plenitud de los tiempos” (Gal 4,4) como clave, centro y fin de toda la historia humana. El mensaje evangélico no proviene del hombre, sino de la Palabra de Dios. La Iglesia puede decir con verdad: “Mi doctrina no es mía, sino del que me ha enviado” (Jn 7,16) (Vicaría Episcopal para laicos, 2016).

Movida por la invitación catequética, a finales del siglo XX se dio en la Iglesia una marcada tendencia a buscar la formación integral: *aprender a aprender, aprender a ser, aprender a hacer y aprender a convivir*. La educación católica buscaba desarrollar las potencialidades sociales, afectivas, éticas, estéticas, biológicas y espirituales. Así, pues, la formación integral propugna un espacio de vivencia, reflexión y discernimiento

de las hondas interrogantes que vive la persona, en aras de que adquiera nuevos aprendizajes y haga un compromiso personal y comunitario.

Para formar una persona equilibrada debe favorecerse su desarrollo histórico-cultural (antropológico), ético-moral (axiológico) y religioso (trascendente), teniendo como base los valores humano-cristianos. Ello significa promover la dignidad inviolable de la persona humana, entendida como fruto de la creación divina, presta para vivir una sana convivencia en los diferentes ámbitos: afectivo, familiar, social, económico, político, cultural y religioso (AA.VV., Area de Formación Integral Humana y Religiosa, 2013).

En varias ocasiones, Jesús hace mención a la importancia del factor espiritual en el desarrollo de la persona humana; a Él, en esencia, le preocupa este aspecto, sin descuidar el factor material, asociado a su condición humana, por ejemplo, la salud, el alimento, el vestido y otros factores que contribuyen a su bienestar social.

En el Nuevo Testamento, específicamente en las cartas del apóstol Pablo, se hace referencia a la insuficiencia del aspecto material para desarrollar armónicamente la existencia humana. Hace falta el componente espiritual que acompaña las obras humanas.

"No permitan que el pecado reine en sus cuerpos mortales, obedeciendo a sus malos deseos. Ni hagan de sus miembros instrumentos de injusticia al servicio del pecado, sino ofrézcanse ustedes mismos a Dios, como quienes han pasado de la muerte a la Vida, y hagan de sus miembros instrumentos de justicia al servicio de Dios" (Rom 6,12-13).

"Todos los que son conducidos por el Espíritu de Dios son hijos de Dios. Y ustedes no han recibido un espíritu de esclavos para volver a caer en el temor, sino el espíritu de hijos adoptivos, que nos hace llamar a Dios ¡Abba!, es decir, ¡Padre!" (Rom 8,14-15).

"Aunque repartiera todos mis bienes para alimentar a los pobres y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo amor, no me sirve para nada" (1Cor 13,1-3).

"No se angustien por nada, y en cualquier circunstancia, recurran a la oración y a la súplica, acompañadas de acción de gracias, para presentar sus peticiones a Dios. Entonces la paz de Dios, que supera todo lo que podemos pensar, tomará bajo su cuidado los corazones y los pensamientos de ustedes en Cristo Jesús" (Flp 4,6-7).

"El fruto del Espíritu es: amor, alegría y paz, magnanimidad, afabilidad, bondad y confianza, mansedumbre y temperancia... Si vivimos animados por el Espíritu, dejémonos conducir también por él" (Gál 5,22-23.25).

"Cualquiera sea el trabajo, háganlo de todo corazón, teniendo en cuenta que es para el Señor y no para los hombres. Sepan que el Señor los recompensará, haciéndolos sus herederos. Ustedes sirven a Cristo, el Señor: el que obra injustamente recibirá el pago que corresponde, cualquiera sea su condición" (Col 3,23-25).

Por lo tanto la tendencia educativa integral que propugna la Iglesia, en últimas, no es novedosa, pues se sustenta en las enseñanzas impartidas por el Señor Jesucristo, hace ya más de veinte siglos, como respuesta suya a la urgencia de salir al paso a situaciones socio-económicas y religiosas que afectaban especialmente a los más pobres, como puede observarse en la realidad moral desastrosa que se vivía no sólo en Israel, sino también en nuestro país, donde predomina la corrupción, el asesinato, el irrespeto, la explotación.

1.4.2 El sentido de la dignidad humana

Los textos bíblicos nos hablan de Jesús como Buen Pastor que da su vida como signo de esperanza, amor y misericordia. En ese sentido, entre otras, podemos destacar las siguientes citas: Jesús se acerca al ciego en el camino (Jn 4,7-26); sana enfermos (Mt 11,2-6); alimenta hambrientos (Mc 6,30-44); libera endemoniados (Mc 5, 1-20).

Por otro lado, en su predicación Jesús no excluye, sino que invita y acoge a todos: como y bebe con pecadores (Mt 11,19); toca a leprosos (Lc 5,13), deja que una prostituta le unja los pies (Lc 7,36-50); recibe a Nicodemo y le invita a nacer de nuevo (Jn 3,1-15). De igual manera, Jesús hace un fuerte llamado a la reconciliación (Mt 5,24), a amar a los enemigos (Mt 5,44), a optar por los pobres (Lc 14, 15-24). Con este estilo de predicación, Jesús se aparta de la ley de pureza exterior que caracteriza a la religión judía. Para Él, la voluntad del Padre era perdonar al impuro y hacerle partícipe de la santidad (Lc 15).

Así se entiende la magnitud de su confesión mesiánica: "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida", es decir plenitud de vida que diviniza y humaniza: "Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan vida en plenitud" (Jn 10,10). Jesús viabiliza la acogida de la cruz, respetando y devolviendo la dignidad a la persona. Esa es la condición de posibilidad para relaciones pedagógicas de desarrollo que lleven al hombre a valorar su mundo interior, buscar el cambio personal y promover el significado de la humanidad.

Jesús realiza el Reino a través de acciones de acogida misericordiosa a personajes como Zaqueo, Magdalena, Mateo, la Samaritana, Nicodemo, etc. Para que su labor tenga éxito Jesús establece unos criterios para asegurar que "la dignidad de los hombres se

realice en el amor fraterno, que incluye el servicio mutuo, la aceptación y la promoción práctica de los otros, especialmente de los más necesitados” (CELAM, 2007 # 324).

Ante la crisis social que despersonaliza a los seres humanos, que hace que los bienes materiales y el dinero se consideren más importantes que la dignidad de las creaturas, es apenas obvio que haya una urgencia por fomentar unas instituciones que asuman sistemas educativos que propugne la recuperación del protagonismo del ser humano, el respeto por la vida, la dignidad y el respeto de los demás.

Es urgente rescatar del sentido de la dignidad humana, para que el hombre viva conforme al modelo de las enseñanzas de Jesús, que promueve su liberación como una condición necesaria conforme a su naturaleza, desarrolla toda su labor dentro de un espíritu de libertad que le permite al ser humano, restaurar su dignidad para llegar a ser independiente de toda esclavitud que le oprima a través de los milagros, sanación de enfermos, a quienes libera de sus padecimientos, a las discriminaciones de los leprosos, ciegos, cojos, epilépticos y pecadores que soportan cargos de conciencia (GOMEZ & ESPINOZA, 2000).

1.4.3 El principio de igualdad cristiana

La propuesta de Jesús se convirtió en una revolución positiva para la gente, pero crítica para quienes ostentaban el poder. Para Jesús, todos merecemos tener las mismas oportunidades y ser respetados por nuestras creencias y culturas. La igualdad nos recuerda que todos somos valiosos, sin importar la posición social, color de la piel, etc.

Las diferencias nos complementan. No somos superiores ni mejores que el otro. El varón no es más que la mujer, ni la mujer más que el varón. Esta verdad ya la sostiene los textos bíblicos desde el inicio del misterio cristiano.

Ni el hombre existe sin la mujer, ni la mujer sin el hombre pues, aunque es cierto que la mujer fue formada del hombre, también es cierto que el hombre nace de la mujer; y todo tiene su origen en Dios. Por la fe en Cristo Jesús son todos ustedes hijos de Dios, y ya no tiene importancia ser judío o griego, esclavo o libre, hombre o mujer; porque unidos a Cristo Jesús, todos son uno solo” (1Cor 11,9-14).

Vivimos una crisis social, moral, educativa, económica y religiosa, causada por una cultura materialista, egoísta y codiciosa que genera injusticia, pobreza, conflictos, litigios, delitos e inmoralidades. Es necesario que esto sea reemplazado urgentemente por

una cultura humanizadora que se esfuerce por vivir el amor, la justicia, la solidaridad, la misericordia, la compasión, la espiritualidad, especialmente con el más necesitado.

Las primitivas comunidades llamaron a Jesús “Hijo de Dios”; con ello buscaban no sólo mostrar su divinidad, sino dar a conocer la relación de Dios con los hombres. Esta experiencia de filiación divina y de comunidad fraterna, condujo a los primeros cristianos a llamar a Jesús Hijo de Dios y llamarse entre sí hermanos, como experiencia de libertad e igualdad que los cristianos reclamaban para sí y para las relaciones con el mundo.

En otras palabras, las primeras comunidades entendieron que Jesús era mediador para un nuevo pueblo de Dios, una sola comunidad humana, donde las diferencias que antes terminaban en la opresión, ya no tenían más razón de ser. Los cristianos no deben nunca más vivir bajo la coacción del temor de incumplir la Ley. Ahora nada le asusta, ni el poder político, ni el poder religioso. El cristiano debe secularizar la ley, interpretarla, someterla; no debe humillarse ante el poderoso, sino ante el pobre. El cristiano ya no cumple, si no que decide; no imita, sino que crea.

Consciente de un amor paternal y de un perdón incondicional, se atreve a llamar pecado al daño que causa a su prójimo; igual a Dios por origen y vocación, no es esclavo del pecado ni de la muerte, no necesita negociar con nadie una paz indigna; aunque su lucha por un mundo mejor le cueste la vida, mantiene una esperanza invencible. La de aquella comunidad fraterna y reconciliada, que lo recibe y lo perdona a pesar de su individualismo y ambición (ASIAIN, 2011).

1.4.4 El valor de la perseverancia y la fortaleza

La perseverancia es la fuerza interior que mueve a cumplir un compromiso de manera decidida. Por su parte, fortaleza es vencer el temor y huir de la temeridad, es decir desarrollar la capacidad que permite mantenerse fieles a las convicciones propias y hacer frente, con firmeza y con energía, a las diferentes situaciones que encontramos cada momento de la vida.

El ser humano hoy está expuesto a una serie de situaciones límites: asaltos, insidias y seducciones mundanas que acechan y que demandan construir con especial cuidado el don de la fortaleza, es decir el don del valor, de la constancia y de la lucha contra el espíritu de la maldad que busca herir la dignidad humana, haciéndole perder de vista el fin último de la vida: alcanzar la integralidad vital.

En los momentos de tentación y sufrimiento, muchas personas corren el riesgo de vacilar o, de plano, ceder a las tentaciones de tomar el camino fácil, aunque eso signifique violar los códigos ético-morales que rigen la convivencia humana. Es precisamente por ello que Jesús se revela como Camino, Verdad y Vida para los creyentes, y promete enviar al Espíritu Santo para que actúe como Consolador en la aflicción y Defensor en la prueba.

En nuestros días es habitual observar la existencia de un gran “supermercado de lo religioso” o de un “cristianismo a la carta”, según la cual es común apropiarse de la imagen histórica de Jesús de acuerdo a los propios parámetros y criterios desconociendo, o al menos sesgándose, a la verdad de su divinidad. En su obra “Imágenes deformadas de Jesús” el teólogo jesuita Bernard Sesboué, expone algunas de ellas. La historia nos ha mostrado, y sigue haciéndolo, de qué formas el mensaje de Salvación es utilizado con fines populistas, prebendarios, que no sólo confunden a las mayorías, sino que se las aprovecha para alcanzar glorias o éxitos particulares (RODRÍGUEZ, 2016).

En Pentecostés, el Espíritu Santo manifiesta su poder santificante, comunicado a todos los apóstoles reunidos en un mismo lugar (Cf. Hch 2,1ss). Así se cumple la oferta de fortaleza prometida por Jesús en su discurso de despedida: *“como el Padre me amó, también yo los he amado a ustedes. Permanezcan en mi amor. Si cumplen mis mandamientos, permanecerán en mi amor, como yo cumplí los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Les he dicho esto para que mi gozo sea el de ustedes, y ese gozo sea perfecto”* (Jn 15,9-11).

Podemos concluir diciendo que el Espíritu Santo interviene con una acción profunda y continua en todos los momentos de la vida y bajo todos los aspectos posibles. El fin del Espíritu Santo es robustecer la voluntad humana y hacer que el hombre sea capaz de resistir a la tentación, en una lucha interna y externa por vencer el mal.

1.5 Conclusiones: aspectos claves en la enseñanza de Jesús

Los aspectos claves de la enseñanza de Jesús nos invitan a un cambio en el estilo de vida, pasando de una experiencia de monotonía a un estilo de ser y actuar dinámico, que lleve a la formación integral del creyente.

En ese sentido, hemos visto que Jesús enseñaba a sus discípulos a orar, predicar y trabajar por la gente, desde una experiencia personal de contacto íntimo con el Padre. La

experiencia que de allí dimana es el poder que debe transmitirse en la comunidad, poder vuelto amor, paz y misericordia. El amor que Jesús enseña es un sentimiento capaz de llegar al sacrificio por los demás, hasta olvidarse incluso de uno mismo, para ser signo de amor sin límites.

Esto, la Iglesia lo resume en las 14 obras de misericordia que enseña son el camino para llegar a la felicidad humana, es decir a la educación integral. Estas obras se dividen en corporales: *visitar al enfermo, dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, dar posada al peregrino, visitar al preso y enterrar al muerto*, y espirituales: *enseñar al que no sabe, dar buen consejo al que necesita, corregir al que se equivoca, perdonar a quien ofende, consolar al triste, sufrir con paciencia el defecto del prójimo y rezar por vivos y difuntos*.

Jesús anuncia que el Reino de Dios se resumen en la acogida y vivencia de las Bienaventuranzas (Cf. Mt 5,1-12), estilo de vida que lleva a la felicidad a quienes estén abiertos a recibirlas y extenderlas a su entorno y más allá. Esta invitación de Jesús nos ayuda a profundizar en nuestra formación discipular, convencidos que la misericordia es la característica de Dios que conforma la vida y misión de la iglesia.

La Iglesia en salida es comunidad de discípulos misioneros que primerean, se involucran, acompañan, fructifican y festejan. La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf. *1Jn 4,10*); y por eso ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos. Vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva. ¡Atrevámonos un poco más a primerear! Como consecuencia, la Iglesia sabe «involucrarse». Jesús lavó los pies a sus discípulos. El Señor se involucra e involucra a los suyos, poniéndose de rodillas ante los demás para lavarlos. Pero luego dice a los discípulos: «Seréis felices si hacéis esto» (*Jn 13,17*). La comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo. Los evangelizadores tienen así «olor a oveja» y éstas escuchan su voz. Luego, la comunidad evangelizadora se dispone a «acompañar». Acompaña a la humanidad en todos sus procesos, por más duros y prolongados que sean. Sabe de esperas largas y de aguante apostólico. La evangelización tiene mucho de paciencia, y evita maltratar límites. Fiel al don del Señor, también sabe «fructificar». La comunidad evangelizadora siempre está atenta a los frutos, porque el Señor la quiere fecunda. Cuida

el trigo y no pierde la paz por la cizaña. El sembrador, cuando ve despuntar la cizaña en medio del trigo, no tiene reacciones quejasas ni alarmistas. Encuentra la manera de que la Palabra se encarne en una situación concreta y dé frutos de vida nueva, aunque en apariencia sean imperfectos o inacabados. El discípulo sabe dar la vida entera y jugarla hasta el martirio como testimonio de Jesucristo, pero su sueño no es llenarse de enemigos, sino que la Palabra sea acogida y manifieste su potencia liberadora y renovadora. Por último, la comunidad evangelizadora gozosa siempre sabe «festejar». Celebra y festeja cada pequeña victoria, cada paso adelante en la evangelización. La evangelización gozosa se vuelve belleza en la liturgia en medio de la exigencia diaria de extender el bien. La Iglesia evangeliza y se evangeliza a sí misma con la belleza de la liturgia, la cual también es celebración de la actividad evangelizadora y fuente de un renovado impulso donativo (Papa Francisco, 2013 #24).

El Papa Francisco nos recuerda que la Iglesia tiene que anunciar la misericordia de Dios, buscando alcanzar la mente y el corazón de toda persona, es decir su formación integral. Conviene, ahora, ahondar en las diversas prácticas educativas que tuvo Jesús con el fin de reconocer el aporte original que tuvo su práctica educativa y el impacto que causó en su tiempo, a fin de visualizar si hoy, en una Iglesia del siglo XXI puede utilizarse estas herramientas pedagógicas en el proceso de educación integral.

CAPÍTULO II

ESTRATEGIAS DIDÁCTICAS EMPLEADAS POR JESÚS

Cada persona debe decidir lo que hace con su vida personal, familiar, vocacional. Algunos optan por ser médicos, otros abogados, otros psicólogos. Para ahondar en su experticia es necesario adentrarse en el pensamiento y propuesta de quienes se considerados “padres” de estas ciencias. En ese sentido, el educador debe tener conciencia clara del sentido de la docencia, y conocer a los pensadores que ha producido, a lo largo de la historia, novedosos paradigmas pedagógicos: Pestalozzi, Montessori, Rousseau, Kohlberg, Maslow, Froebel, Herbart, Piaget, Ausubel y Vygotsky (FLOREZ, 1994). Cada uno de ellos ofreció, en su momento, un enfoque que aportó para comprender mejor el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Sin embargo, pocas veces se recuerda al gran maestro de pedagogía honda y contenido que apuntaba a tocar el corazón de sus oyentes, en busca de transformar sus vidas y cambiar su percepción del mundo. Se trata de Jesús, el maestro de Nazaret. Se puede decir que todas las teorías de aprendizaje usan métodos y procedimientos didácticos que tienen su origen en la enseñanza de Jesús, vigente desde hace 20 siglos.

Jesús es, por excelencia, Maestro de maestros. Es el único título que Él se abroga, y que vive con coherencia. Ello muestra su vocación al verdadero magisterio. “Educar” hace referencia a “formar”, y ambos términos adquieren relevancia en la enseñanza de Jesús, no sólo en el campo social, sino religioso. Detrás de su enseñanza, existe toda una pedagogía que tiende a formar a la persona, hasta provocar en ella profundos cambios vitales. *¿Cuál es el modelo pedagógico de Jesús? ¿Cuál su principio educativo? ¿Qué, a quién y cómo enseña Jesús?* Veamos, algunos aspectos del enfoque pedagógico de Jesús, contenido, sobre todo, en los cuatro Evangelios (AA.VV., 1975).

Jesús nace en una época de crisis social, política, económica y religiosa. Hay una subordinación del pueblo, un resquebrajamiento de derechos como la justicia, la libertad, la paz, etc. Jesús, con su testimonio, muestra que es posible cambiar el rumbo de la

historia a partir de la vivencia de valores como la humildad, la tolerancia, la solidaridad, la sensibilidad, el respeto, valores que se agrupan en principios que son dignos de tener en cuenta en todos los sistemas educativos. Entre los principios más sobresalientes están:

2.1 La formación integral

Las tendencias educativas en el siglo XXI apuntan a la construcción de una identidad holística y a una comunicación teórico-práctica que forme al estudiante, le dé herramientas conceptuales y habilidades fundamentales para vivir plenamente. Esta formación integral implica aprender a aprender, aprender a ser, aprender a hacer y aprender a convivir. Con ello se busca desarrollar las potencialidades humanas en las dimensiones social, afectiva, ética, estética y biológica, es decir se busca llegar a la trascendencia espiritual (DELORS, 1996, págs. 95-109).

Jesús, en varias ocasiones, hace alusión a la importancia del factor espiritual, sin desconocer el factor material, clave para asegurar salud, alimento y vestido. Pero, para Él, lo más importante es lo espiritual. En ese sentido, entonces, la tendencia educativa hoy tiene su fundamento teórico en una enseñanza impartida hace veinte siglos.

El respeto al otro, básico en las relaciones pedagógicas, y el desarrollo humano, fundamento del cambio personal, se reconocen como esenciales en la enseñanza de Jesús. En su mensaje resalta el valor del ser humano, elevado a la categoría de “hijo de Dios”. Eso se hace visible en su relación con personajes como Zaqueo, María Magdalena, Pedro, e incluso con aquellos que rechazan su enseñanza.

La dignidad de los hombres se realiza en el amor fraterno, que incluye el servicio mutuo, la aceptación y la promoción práctica de los otros, especialmente de los más necesitados (CELAM, 1979:324)

Para alcanzar el propósito de su labor pedagógica, Jesús establece unos criterios:

2.1.1 El valor de la cotidianidad

La enseñanza de Jesús se caracteriza por valorar las particularidades de sus destinatarios: respeta las diferencias culturales (samaritanos, judíos, paganos); tiene presente las características sociales (pescadores, pobres, ricos, recaudadores, militares, religiosos); toma en cuenta las posturas ideológicas (escribas, fariseos, sacerdotes). Jesús desarrolla parte de su enseñanza dentro del ambiente familiar propio de la época, se adapta

a las limitaciones y condiciones de sus oyentes, haciendo uso del lenguaje propio de su tiempo, por ejemplo, a quienes lo critican les recuerda un viejo refrán; “*nadie es profeta en su tierra*” (Lc 4,24).

2.1.2 El sentido de la dignidad humana

Para que el ser humano viva conforme a su enseñanza, Jesús promueve la liberación como condición necesaria. Para ello desarrolla su labor con un espíritu de libertad que le permite al ser humano restaurar su dignidad hasta llegar a ser “señor de sí mismo”, libre de toda esclavitud que le oprima. Jesús realiza su obra, principalmente, con acciones milagrosas: a los enfermos les libera de sus padecimientos; a los ciegos, cojos, epilépticos, endemoniados, leprosos, les libera de la discriminación; a los pecadores, que cargan el juicio de su conciencia, les libera del repudio social. El llamado a la libertad comprende liberación material y espiritual.

2.1.3 Igualdad maestro - discípulo

La pedagogía hoy recomienda al maestro que se acerque al alumno para crear un ambiente de mutua confianza, sin discriminación, de tratar igualitario. El maestro debe dedicarse en forma especial del discípulo que presenta un ritmo de aprendizaje más lento o que tiene dificultad para apropiarse del conocimiento. A ese discípulo hay que acogerlo con calidez y amor desinteresado.

La enseñanza de Jesús, a pesar del reconocimiento de los maestros de la ley y fariseos, no está dirigida sólo a ellos, sino a quien tiene más necesidad. Este hecho le trae a Jesús como consecuencia el reproche, la crítica, la desconfianza, la persecución de las autoridades religiosas, que no soportan que Jesús acoja a todos por igual, que come con los indignos (Mc 2,16; Mt 11,19).

“El respeto es la consideración, atención, deferencia o miramiento que se debe a una persona; es el sentimiento que lleva a reconocer los derechos y la dignidad del otro... Y que el respeto a los demás es la primera condición para saber vivir y poner las bases a una auténtica convivencia en paz” (CARRERA, 2006, pág. 199).

Vale la pena resaltar que la ley del Talión, conocida por el principio de retaliación, es tomada por Jesús para expresar una forma equivalente, pero de significado positivo,

dirigido a la promoción de las relaciones con los demás: *“todo cuanto quieran que hagan los hombres por ustedes, háganlo también ustedes a ellos”* (Mt 6,12).

Así, pues, a manera de resumen podemos decir que la pedagogía de Jesús se asocia a la vida comunitaria. Toda su vida pública se desarrolla junto al grupo que Él llamó. A través de la vida comunitaria, se presentan diversos momentos propicios para impartir su enseñanza: comidas, períodos de soledad, vida grupal. A cada momento Jesús imparte enseñanzas colectivas y explicaciones personales, por ejemplo en las parábolas del sembrador y la de la cizaña (BRUNNER, 1986).

Jesús muestra que el liderazgo debe apuntar a servir: *“si alguno quiere ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos”* (Mc 9,35). Es decir, el maestro es un líder que conoce la enseñanza de Jesús y la pone al servicio de sus discípulos: *“procuren lo bueno a todos los ojos de los hombres. A ser posible, y en cuanto de ustedes depende, tengan paz con todos”* (Rom 3,4). Así, pues, se vislumbra que los principios educativos propuestos por Jesús son su propio estilo de vida, un camino con, en y para Dios, que garantiza a quien lo asume paz interior, cercanía con el hermano, recibir el Reino de Dios. ¿Qué pasaría si todos viviéramos el estilo de vida de Jesús?

2.2 Estrategias didácticas utilizadas por Jesús

Jesús se vale de dos estrategias fundamentales para enseñar: sus acciones y su palabra: *“Así como el cielo está por encima de la tierra, así también mis ideas y mi manera de actuar están por encima de las de ustedes”* (Is 55,8-9). Es decir, Jesús actúa para vivenciar su enseñanza, por ejemplo, cuando lava los pies a sus discípulos y les explica que la felicidad radica en servir y no en tener muchas posesiones (Jn 13,1-15).

“Así como la lluvia y la nieve bajan del cielo, y no vuelven allá, sino que empapan la tierra, la fecundan y la hacen germinar, y producen la semilla para sembrar y el pan para comer, así también la palabra que sale de mis labios no vuelve a mí sin producir efecto, sino que hace lo que yo quiero y cumple la orden que le doy” (Is 55,10-11).

Este texto de Isaías muestra con claridad el poder de la palabra y la acción en la tarea educativa. Acciones y palabras poseen una fuerza formativa que produce hondas huellas en el aprendizaje. En la educación, la acción del docente en diferentes situaciones vitales, constituyen un testimonio y un modelo a imitar. Se trata de un aprendizaje

paradigmático, decisorio en la formación de actitudes constructivas. El docente debe dar ejemplo a su discípulo, teniendo como referencia las ideas y acciones de Jesús Maestro.

2.2.1 Las parábolas

Un instrumento valioso para orientar el proceso de aprendizaje es la parábola, definida como analogía que permite comprender conceptos abstractos y relacionándolos con situaciones concretas de la vida cotidiana, forjando conexiones entre dicho concepto y la experiencia de quien aprende, combinando, asimilando, distinguiendo, uniendo, ubicando a la persona entre lo conocido y lo nuevo, la realidad y la ficción, lo familiar y lo extraño, la lógica y la fantasía. Dicho de otra manera, la parábola permite establecer conexiones entre dos cosas diferentes, reconociendo que comparten un rasgo común.

La parábola es muy atractiva, porque cumple varios roles: es un medio eficiente para recordar información, ofrece una imagen que proporciona muchos datos que, caso contrario, deberían ser detallados, permite un proceso que involucra las experiencias propias, conectadas a un nuevo concepto que resulta en un aprendizaje más eficiente.

La parábola se vale de una percepción que garantiza frescura y originalidad. Así lo entiende Jesús, quien desde la vivencia de la pobreza y el trabajo artesanal va elaborando unas parábolas, como método didáctico, para pintar escenas familiares, cercanas a la realidad de sus oyentes, que las comprenden con facilidad y sacan conclusiones liberadoras de ellas.

En ese sentido, Jesús siembra la Palabra para que produzca fruto en quien la acoge. Marcos sostiene que Jesús sabía que muchos no podían entender la Buena Noticia con profundidad, por eso trata de ahondar su mensaje para sus discípulos: *“Cuando quedó a solas, los que le seguían -los Doce- le preguntaban sobre las parábolas. Él les dijo: ‘A ustedes se les da el misterio del Reino de Dios, pero a los que están fuera, todo se les presenta en parábolas’”* (Mc 4,10-12).

Cada uno recibe la parábola “según su entendimiento” y la interpreta conforme su deseo. Jesús procura liberar a sus discípulos de malos entendidos, revelándoles el sentido de su obra (Cf. Mt 13,34-35). La interpretación de las parábolas se relaciona con el enfoque hermenéutico actual que promueve la interpretación de los textos, contextos y hechos desde condiciones humanas particulares desde donde se hace la interpretación.

Dicho de otro modo, en esa interpretación juega un rol protagónico la subjetividad como elemento esencial para la apropiación del conocimiento.

Las parábolas tienen por fin revelar el mundo de Dios. Pero, en último término, ¿qué son las parábolas? ¿Qué quiere enseñarnos Jesús con ellas? Podemos definir las parábolas como un género literario de carácter didáctico, que deben verse dentro de su contexto, teniendo en cuenta quien las escribió, por qué y para quien van dirigidas.

La palabra hebrea *masal*, igual que la griega *parabole*, se aplica en sentido general a proverbios, alegorías, enigmas, ilustraciones e historias. La parábola se define como un símil tomado de la naturaleza o de la vida cotidiana, que llama la atención por su novedad y deja cierta duda acerca de su aplicación precisa, por lo que obliga a pensar activamente. En el caso de las parábolas de Jesús, éstas se definen como “narraciones celestiales con significado terrenal”, pero son más que eso, porque su objetivo es sembrar inquietudes al oyente, “dejar dudas”, lo que no significa cancelar la capacidad cognitiva, sino potenciar el campo emotivo para ir hasta las zonas de desarrollo próximas, como planteaba Vigotsky, y así ganar en la formación conceptual que permite abrir horizontes, gracias a la necesidad humana de buscar respuestas hondas a sus interrogantes.

En las parábolas que Jesús utiliza aparecen diversidad de ejemplos, contrastes. Intentando una primera clasificación, se pueden dividir estas parábolas en *parábolas de la naturaleza* (la semilla de mostaza), *parábolas de descubrimiento* (el tesoro escondido, la perla preciosa), *parábolas de contraste* (el rico y Lázaro, el fariseo y el publicano), *parábolas que preguntan* (el amigo que llega a media noche, la viuda y el juez injusto: ¿cuánto más?), *parábolas plásticas* (a través de una acción se destaca un significado que la trasciende: el fruto en la higuera).

2.2.1.1 Finalidad de las parábolas

¿Por qué Jesús utiliza las parábolas para transmitir su enseñanza? La respuesta más aceptada es que Él quiere acomodarse al modo de hablar de sus oyentes y facilitarles la comprensión de su mensaje. Sin embargo, Marcos 4,10-12 sugiere otro motivo de Jesús para emplear parábolas. Sus discípulos le preguntan por el sentido de las parábolas, y Él responde: “Ustedes están ya en el secreto de lo que es el Reinado de Dios; a los de afuera, en cambio, todo se les queda en parábolas; así, por más que miran no ven; por más que oyen, no entienden, a menos que se conviertan y los perdonen”.

En el texto griego la frase está redactada de modo más llamativo: en lugar de “por más que miran”, dice: “para que miren y no vean”. Según esto, la parábola tendría por fin preservar el mensaje de la mayoría de oyentes; ellos no deben comprender la enseñanza de Jesús, para que no se salven... ¿Esa era la pretensión de Jesús? (NAVARRETE, 2016)

La exégesis actual, unánimemente rechaza que esta frase haya sido pronunciada por Jesús. Fue, sin dudas, agregada tiempo después, puesto que la frase no es coherente con el conjunto de parábolas dichas por Jesús. En Marcos esta frase agregada tiene estrecha relación con la palabra clave *parabolai* (“a los de fuera, todo se les queda en parábolas”); pero, aquí, “parabolai” no se usa para significar parábolas, sino “enigmas”; prueba de ello es que se cita el texto de Isaías 6,9ss, donde el profeta anuncia a Israel el castigo porque se ha apartado de Él; sólo un resto se salvará. Tampoco la incredulidad de los oyentes está carente de culpa como lo muestra el texto paralelo: “*Por esa razón, les hablo en parábolas, porque miran sin ver y escuchan sin oír ni entender*” (Mt 13,13).

Según otra interpretación, el texto debería ser traducido así: “A no ser que se conviertan y se les perdone”. Si fuese así, la frase no sería una amenaza, sino una promesa. En ese sentido, Pablo afirma que la obstinación de Israel será por un tiempo determinado, después se salvará (Cf. Rom 11,25ss).

Cualquiera sea la interpretación, no puede deducirse que el objetivo de la parábola de Jesús sea oscurecer su mensaje y enseñanza. Al contrario, su intención es acercarse mejor a sus oyentes. Es verdad que las parábolas albergan algo misterioso: la irrupción del Reino de Dios, pero su finalidad es llamar la atención de los oyentes para no desperdiciar la oferta de salvación que oferta Jesús. Así, pues, Jesús, con sus parábolas pretende enseñar, animar y despertar la fe. Son, por lo tanto, anuncios proféticos que muestran la actitud misericordiosa de Dios frente al pecador, a quien invita a convertirse.

2.2.1.2 La interpretación de las parábolas

Si bien una parábola busca un punto de comparación para entender la semejanza entre imagen y objeto, sería falso decir que queda totalmente explicada con razonamientos abstractos. Eso, quizá, sería válido para el pensamiento occidental que no suele expresarse con imágenes, sino con razonamientos lógicos. Sin embargo, para el mundo oriental que pertenecen las parábolas, las imágenes son las que expresan de modo adecuado el mensaje de una parábola. La realidad que se quiere transmitir no está junto o atrás la

parábola, sino que existe con ella, en la imagen narrada, y para comprenderla se debe escuchar toda la parábola, aproximarse a la narración y buscar la verdad que ella expresa (NAVARRETE, 2016).

No es tarea de la exégesis bíblica darle a una parábola una interpretación doctrinal abstracta, porque así perdería su fuerza y se falsearía su mensaje original. Las parábolas de Jesús, casi siempre, tienen un final abrupto e incómodo. Esto tiene un sentido pedagógico: dejar que el oyente descubra la verdad oculta. Por ello, sería insensato poner interpretaciones modernas a las parábolas de Jesús; con ello sólo lograríamos privarlas de su poesía y quitarles su profunda verdad.

Las parábolas, tal como están hoy en los Evangelios, son el resultado de la interpretación de las primeras comunidades. En otras palabras, las parábolas dichas por Jesús fueron releídas en las primeras comunidades para responder a nuevas tensiones que vivían. Eso no significa infidelidad al mensaje del Maestro, pues hay concordancia con su idea original. Por ejemplo, mientras Jesús habla en sus parábolas del Reino de Dios, la predicación primitiva se concentra en Cristo y su salvación. Esto no es contradictorio, porque el tema del Reino de Dios se concretiza en el testimonio de Jesucristo.

Por otro lado, Jesús no sólo anuncia una nueva imagen de Dios, sino que usa un nuevo estilo para hacerlo. Los evangelios cuentan que cuando los enemigos de Jesús se escandalizaban de su conducta, Él les respondía con parábolas (Cf. Lc 15,1-3; Mt 11,16-19). Por eso, muchas parábolas no se refieren directamente a Dios, sino a Jesús que usa este recurso para explicar su propia conducta, de alguna forma, se explica a sí mismo. Por lo tanto, las parábolas de Jesús hay que enmarcarlas en las situaciones que vive Jesús, sin pretenden acuñar verdades generales.

Parábolas sólo se encuentran en los evangelios sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas). En Juan hay sino dichos y sentencias. Jeremías (JEREMIAS, 2010-8° ed.) Habla de 41 parábolas: 6 propias de Marcos (10 son comunes a Mateo y Lucas), 10 propias de Mateo y 15 propias de Lucas. Siguiendo a este autor veamos algunas parábolas que son relevantes para el tema que trata esta tesis.

2.2.2.2 La enseñanza que conllevan las parábolas

En Marcos 4 se recopilan diversas sentencias, imágenes, dichos y parábolas, todo permeado por la frase: *“Les hablaba largamente y les enseñaba en forma de parábolas”* (v. 2). Tres de estos materiales tienen conexión porque describen la fuerza del Evangelio: las parábolas del sembrador (vv. 3-9.13-20), la semilla que crece (vv. 26-29) y el grano de mostaza (vv. 30-32). La parábola de la semilla es propia de Marcos; las otras dos se encuentran también en Mateo y Lucas. En otro orden, la parábola del grano de mostaza debe analizarse en relación a la parábola de la levadura fermentada (Cf. Mt 13,31-33; Lc 13,18-20). Vamos a tratar en primer lugar la más sencilla de estas parábolas.

a. La semilla que crece por sí misma (Mc 4,26-29). *“El Reino de Dios se asemeja a un hombre que siembra la simiente en la tierra”* (v. 26). La tarea del sembrador se describe con esta breve frase. Pero también el texto describe la inactividad después de la siembra: *“el sembrador duerme de noche y se levanta por la mañana, y la semilla germina y va creciendo sin que él sepa cómo”*. Es decir, después de la siembra el sembrador sigue su ritmo normal, duerme y se levanta, sin fijarse cómo crece la semilla.

Jesús, a través de esta descripción, deja la impresión de que todo el trabajo depende de la tierra. Sin duda Él sabía bien que el agricultor debe arar la tierra, arrancar la hierba mala, prever la sequía, etc. Pero, para el Reino de Dios, ¡eso es intrascendente! Jesús quiere mostrar que la tierra “por sí misma”, actuando espontáneamente, produce su fruto. Enumerar cada momento del desarrollo aumenta la atención del oyente: primero el tallo, luego la espiga, después el grano... de repente madura el fruto y llega cosecha. La parábola concluye con una cita del profeta Joel: *“Mete en seguida la hoz, porque ha llegado la siega”* (4,13).

Jesús deja la interpretación de la parábola al oyente. Y eso no es difícil. El punto de comparación es la inactividad. Como el agricultor, que después de la siembra, deja la semilla a su suerte, para que crezca sola, de la misma manera Dios deja que las cosas sigan su curso normal. Pero cuando la cosecha está a punto, el poder de Dios actúa. Con ello, Jesús pretende dar confianza a sus discípulos y descargarlos de una tensión que supera sus fuerzas. La misión de los discípulos es ir a los pueblos y predicar el Evangelio. Que la predicación prospere no depende de ellos, porque la fuerza radica en el Evangelio, en la Palabra de Dios que produce la salvación.

Con las primeras comunidades, la idea básica de la parábola se apuntala: la comunidad debe confiar, paciente y tenaz, que el desarrollo de la misión corresponde a Dios, que sabe lo que mejor conviene. La parábola, entonces, recalca el contraste entre el comienzo y el fin, entre lo poco que el hombre hace en la construcción del Reino y lo que Dios mismo hace. El Reino de Dios no se compara con el sembrador ni con la semilla, sino con la cosecha, producto de la fuerza de la simiente, que crece por sí misma y se desarrolla hasta convertirse en un fruto maduro.

b. *El grano de mostaza* (Mc 4,30-32, Mt 13,31s; Lc 13,18s). Esta parábola tiene un colorido propio de la región de Palestina. Un grano de mostaza tiene el tamaño de la cabeza de un alfiler. Marcos destaca su tamaño: la más pequeña de todas las semillas que se arrojan a la tierra. El arbusto de mostaza, una vez que se ha desarrollado, llega a medir entre dos y tres metros. Nos encontramos, pues con una parábola de contraste.

Jesús representa el contraste entre el débil comienzo del Evangelio, predicado por unos pocos discípulos, y el esplendor del Reino de Dios, que surge de la nada. Marcos afirma que una vez que el arbusto crece, pueden cobijarse a su sombra los pájaros. Aparece así un rasgo simbólico: cobijarse en el árbol es admitir que muchos pueblos son invitados a disfrutar del Reino de Dios.

En Dn 4,8-23 aparece un árbol donde los pájaros ponen sus nidos. Así, el Reino de Dios es un reinado que da paz. No se compara, pues, el Reino de Dios con el grano de mostaza, sino con el potente arbusto que protege a los pájaros. El grano de mostaza se menciona sólo para realzar el contraste entre el comienzo y el final.

c. *La levadura* (Mt 13,33; Lc 13,20s). Una traducción fidedigna de la parábola, según Mateo sería: *“El Reino de los cielos se parece a la levadura que mete una mujer en tres medidas de harinas; todo acaba por fermentar”* (13,13). Tres medidas corresponden a una gran cantidad de harina, que sobrepasa las necesidades de una familia. Es decir, estamos frente a un contraste: una pequeña cantidad de levadura y una gran masa de harina. Al ocultar la levadura en la gran cantidad de harina, se hace alusión a la presencia del Reino, que comienza de forma misteriosa, hasta convertirse en una realidad que lo penetra todo. Es decir, esta parábola pone su acento en el contraste entre el estadio inicial y el definitivo. Es la acción de Dios y no el esfuerzo humano lo que trae el Reino.

El texto invita a no perder de vista el momento del crecimiento, pues si se prescinde de ello se reduce unilateralmente el concepto de Reino de Dios. Según Jesús,

el Reino ya está presente en su persona y predicación, aunque no se manifieste aún en todo su esplendor (Cf. Lc 17,21). Por lo tanto, el Reino de Dios no llegará de forma abrupta, como creían los contemporáneos de Jesús. En ese sentido, existía el peligro de que la duda y la desilusión se apoderen de los discípulos, al no ver el esperado Reino de Dios que debía llegar acompañado de catástrofes repentinas.

Para superar el riesgo de duda, Jesús siente la necesidad de consolar a sus discípulos. Las parábolas del grano de mostaza y la levadura dan ese consuelo: Así como el grano de mostaza se desarrolla poco a poco, hasta convertirse en un gran arbusto y un poco de levadura penetra toda la masa, así sucede con el Reino de Dios: ya está presente, pero no es visible plenamente; ya ha llegado y es visible en la acción de Jesús, pero aún no alcanza su plenitud.

c. La parábola del sembrador (Mc 4,3-9; Mt 13,1-9; Lc 8,4-8). Esta parábola se encuentra casi sin diferencias en Mt 13,1-9 y Lc 8,4-8, lo que es signo de fidelidad a la tradición, dada la importancia que tuvo para la Iglesia primitiva. Para comprender esta parábola hay que conocer cómo se ejercía la agricultura en la Palestina del siglo I d.C. La siembra tenía lugar hacia noviembre, con las primeras lluvias que ablandaban la tierra seca, esto sin necesidad de arar. El sembrador iba arrojando la semilla en una tierra que antes había pisado; también arrojaba semillas entre espinos secos, para aprovechar la tierra que había debajo; que muchas semillas cayesen en tierra pedregosa se debía a que, a menudo, las rocas calcáreas estaban recubiertas de una fina capa de humus y era difícil distinguir las del resto del campo apto para el cultivo.

Al narrador no le interesa tanto el sembrador como las cuatro clases de tierra sobre las que se lanza la semilla: la tierra pisada, el terreno rocoso, la tierra con zarzas y la tierra buena, porque ellas ofrecen condiciones diferentes para el crecimiento de la semilla. Los pájaros devoran la semilla arrojada al camino, antes de que el arado la sepulte bajo tierra; la semilla lanzada en terreno rocoso, al no echar raíces, se seca rápido, apenas calienta el sol del verano; la semilla que cae junto a las zarzas nace al mismo tiempo que ellas, pero se sofoca. Sólo la semilla esparcida en tierra buena produce abundante fruto: treinta, sesenta y ciento por uno.

Esta es también una parábola de contraste. Por un lado, cuenta cómo parte del trabajo del sembrador puede ser estéril; por otra parte, narra cómo el fruto maduro se contrapone al rastrojo infecundo. Aunque el trabajo humano parezca un fracaso, Jesús

muestra que el Reino de Dios siempre da frutos muy abundantes. El punto de comparación no es, por tanto, ni el sembrador ni su actividad, sino el terreno: aunque no sea ideal y muchos granos no produzcan fruto, la cosecha será abundante.

Los tres evangelios sinópticos cuentan que Jesús les explica a sus discípulos el sentido de esta parábola. Sin embargo, Jeremías (JEREMIAS, 2010-8° ed.) Sostiene que esa explicación no procede de Jesús, sino de la Iglesia primitiva. Varias son las razones que da este autor: en la explicación hay expresiones y giros impropios de los sinópticos, por ejemplo, equiparar la semilla a la “Palabra” (y no a la expresión amplia “la Palabra de Dios”) es una denominación que procede de la Iglesia primitiva que quiere relacionar Palabra con Buena Noticia: “*Nosotros nos dedicaremos a la oración y al servicio de la palabra*” (Hch 6,4); “*Cuando uno está instruyéndose en la palabra*” (Gal 6,6). En ese sentido, las expresiones “anunciar la Palabra”, “recibir la Palabra”, “padecer persecución a causa de la Palabra”, etc., son ajenas a la predicación de Jesús, pero muy corrientes en la predicación apostólica, especialmente en Pablo.

Esta explicación convierte la parábola en pura alegoría: el sembrador es Cristo. La semilla es la Palabra. El camino simboliza a los superficiales. El terreno pedregoso a los inconstantes. Las zarzas los preocupados por la seducción del mundo. La tierra buena son los oyentes atentos. Llama la atención que sea muy breve la explicación sobre la tierra buena, aunque en ella recae el peso de la parábola. Marcos no explica cómo fructifica, pero Lucas si lo señala: “*Los de la tierra buena son los que escuchan la Palabra con un corazón noble y generoso, y dan fruto con su perseverancia*” (Lc 8,15).

Por lo dicho, es irrefutable decir que la explicación de la parábola no procede de Jesús, sino de la primitiva comunidad, que transformó su palabra de aliento en mensaje de advertencia. Jesús siente que los primeros discípulos necesitan, ante todo, ánimo para no desanimarse ante las dificultades de la evangelización. Pero, la primitiva Iglesia necesita algo más: advertir a los convertidos del peligro de volver a viejas prácticas paganas que los aleje de la comunidad cristiana.

Esta explicación nos deja ver con claridad que muy pronto cayó en el olvido lo incomparable de las parábolas de Jesús. Esta reinterpretación tuvo lugar ya en la primera generación. Al recogerla Marcos, la da validez para todas las épocas del cristianismo, como interpretación auténtica del mismo Jesús.

d. Boda y ayuno (Mc 2,18-20; Mt 9,14s; Lc 5,33-35). Marcos 2,18-22 presenta tres ejemplos que se remontan a Jesús, pero que han experimentado adiciones por parte de la comunidad. El primer ejemplo gira en torno a unas bodas. A Jesús le preguntan por qué no ayunan sus discípulos, a diferencia de los discípulos de Juan y los fariseos que sí lo hacen. El ayuno estaba prescrito a los judíos sólo en el día de la reconciliación, más otro día que era voluntario, especie de ejercicio piadoso, como hacían los fariseos que ayunaban dos veces por semana. La pregunta hecha a Jesús parece inofensiva; sólo inquietud porque Jesús y sus discípulos parecen no conocer esta práctica.

Jesús responde con otra pregunta: “¿*deben ayunar los amigos del novio mientras el novio está con ellos?*”. La boda es para los judíos imagen del tiempo mesiánico; el ayuno, en cambio, es una penitencia que se opone a la alegría de una boda. Como las bodas son muy importantes en Palestina, la imagen propuesta por Jesús, es comprensible para sus oyentes. Incluso los rigurosos escribas interrumpían la enseñanza de la Ley para participar de una boda. La pregunta de Jesús presupone que el tiempo mesiánico está ya presente. Por lo tanto, su respuesta sería que el día de la alegría ha comenzado; el tiempo de salvación ya está aquí y no hace falta ayunar en tiempo de alegría.

Los vv. 19b-20 no son, según la exégesis actual, palabras de Jesús, sino añadido de la comunidad primitiva: “*Mientras tienen al novio con ellos no deben ayunar; llegará el día en que se lo lleven y ese día ayunarán*”. Este añadido deja la idea de que el tiempo salvífico se limita a la vida terrena de Jesús. Pero, eso no se concilia con el mensaje de Jesús; Él está convencido de que ha llegado la salvación definitiva, aunque aún no consumada plenamente. El texto añadido habla de una catástrofe cuando el novio sea arrebatado, y entonces será el tiempo para el luto y el ayuno. Esta es una alusión a la muerte de Jesús que hace la primitiva Iglesia, que ya no remarca la alegría del tiempo salvífico, sino la catástrofe y dolor de la muerte del Señor.

Sabemos por testimonios extra bíblicos que la comunidad primitiva, poco después de la muerte de Jesús, impuso días de ayuno voluntario, sin que ello significara que había recaído en prácticas rituales judías. La Didajé, escrito cristiano de mediados del siglo II, dice que los cristianos ayunaban miércoles y viernes, mientras que los días de ayuno de los fariseos eran lunes y jueves: *Vuestros ayunos, sin embargo, no sean con los hipócritas: los que ayunan el segundo y el quinto día después del sábado. Vosotros, en cambio, ayunad el cuarto día y el viernes* (DIDAJÉ, 2016). Así los discípulos de Jesús trataban de diferenciar su ayuno del ayuno de los judíos.

Mateo 9,14s recoge el texto de Marcos haciendo sólo una leve modificación: usa la expresión “estar de luto” en lugar de “ayunar”, aunque con el mismo sentido, aunque para los cristianos el ayuno tiene una intención distinta: *“Cuando ayunes no te acongojes como los hipócritas, que se afean la cara para ostentar ante la gente que ayunan. Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para no ostentar tu ayuno ante la gente, sino ante tu Padre que está escondido”* (Mt 6,16-17).

En Lucas 5,33-35 los interlocutores son escribas y fariseos (v. 30). La respuesta se dirige directamente a ellos: ¿Quieren que ayunen los amigos del novio mientras está con ellos el novio? El v. 35 hace clara referencia a la práctica del ayuno en la Iglesia: *“Llegará el día en que se lleven al novio y entonces, aquel día, ayunarán”*.

e. Remiendo nuevo - Vino nuevo (Mc 2,21s; Mt 9,16s; Lc 5,36-39). La parábola del remiendo nuevo y el vino nuevo la propone Jesús en una ocasión distinta a la boda y el ayuno. Pero la tradición oral las ha unido, debido a que ambas hablan de la actitud insensata de cara al tiempo salvífico.

“Nadie pone una pieza de paño sin estrenar a un manto viejo, porque el remiendo tira del manto y deja un roto peor” (Mc 2,21). No se puede utilizar lo nuevo para arreglar lo viejo. Con eso Jesús quiere decir que con Él ha llegado algo nuevo al mundo, algo que no se armoniza con la antigua Alianza y sus instituciones. Los profetas eran conscientes de ello: en los últimos días hará Dios una nueva Alianza con su pueblo (Cf. Jer 31,31-34) y dará a los hombres un corazón nuevo, infundiéndoles un espíritu nuevo (Cf. Ez 36,26).

La actuación de Jesús trae esta nueva realidad, su mensaje lo manifiestan y su muerte crea definitivamente la nueva Alianza (Cf. Mc 14,24). Así, Jesús introduce un nuevo orden salvífico, no poniendo un remiendo, sino proponiendo una nueva creación.

Mientras que en el texto de Marcos es simple, Mateo y Lucas hacen una profunda reelaboración: *“Nadie recorta una pieza de un manto nuevo para echársela a un manto viejo, porque el nuevo se queda roto y al viejo no le pega la pieza del nuevo”* (Mt 5,36). Esto significa que lo nuevo que trae Jesús no se puede comparar sólo con un trozo de paño nuevo, sino con un vestido totalmente nuevo. No se trata, por lo tanto, del peligro de lo nuevo para lo viejo, sino del peligro de lo viejo para lo nuevo. ¡Es el vestido nuevo el que puede romperse! Mateo advierte así el riesgo de la Iglesia de optar por conservar lo antiguo (por ejemplo, el ayuno y la oración). El evangelista insiste que se debe guardar lo nuevo del cristianismo y preservarlo de cualquier fusión con lo antiguo. En el contexto

de Lucas, el símil va dirigido a los fariseos (Cf. Lc 5,30-36), que preferían quedarse con lo antiguo y oponerse a lo nuevo del mensaje de Jesús.

La misma enseñanza aparece en la comparación del vino nuevo en odres viejos: *“Nadie echa vino nuevo en odres viejos; el vino revienta los odres; a vino nuevo, odres nuevos”* (Mc 2,22). En el Antiguo Testamento, el vino es un símbolo que refleja el tiempo salvífico; la abundancia de vino es signo de bendición divina (Gen 27,28; Joel 2,23s) y de tiempo mesiánico (Am 9,13; Joel 4,18). En Juan 2,1-11 Jesús es portador de un tiempo salvífico que lo pone a disposición de los invitados a las bodas de Caná.

Un vino nuevo, aún no fermentado, no se pone en odres viejos; la fermentación los revienta y se estropea el vino y los odres. ¡Mezcla lo nuevo y lo viejo estropea a ambos! A la frase final de Marcos: *“El vino nuevo hay que echarlo en odres nuevos”*, añade Mateo 9,17: *“Así se conservan ambos”*. Esto desplaza la intención de lo dicho por Jesús: Jesús habla de la incompatibilidad de lo nuevo con lo viejo; Mateo se interesa por la vieja forma acomodada a lo nuevo, que puede estropearlo todo.

Lucas 5,39 añade algo al texto de Marcos: *“Nadie acostumbrado al vino de siempre quiere uno nuevo, pues dice: El vino añejo es mejor”*. Lucas, así, explica la enseñanza de Jesús: lo nuevo y lo viejo son incompatibles, pero ambos pueden existir juntos, con tal de no mezclarlos. Esta norma, válida para el vino, es el resultado de la lucha en el modo de convivir judeo-cristianos y cristianos de origen pagano (GRUNDMANN y LEIPOLDT, 1971).

f. La higuera (Mc 13,28s; Mt 24,32s; Lc 21,29-31). Esta parábola se inscribe dentro del discurso sobre los últimos tiempos: *“Aprendan de la comparación con la higuera”*. La higuera se distingue de otros árboles de hojas verdes, porque pierde sus hojas en otoño y se recubre de nuevo con ellas en primavera. Con ello se anuncia el comienzo de la nueva estación: *“Cuando ya la rama está tierna y brotan las yemas, deducen que el verano está cerca”*. En la higuera se percibe con más claridad que otros árboles el resurgir de la vida; sus ramas parecen muertas, pero la savia es capaz de volver a empezar de nuevo y hacer que en las ramas comiencen a brotar nuevas hojas.

El v. 29 propone la aplicación de la parábola: *“Pues lo mismo, cuando ustedes vean que suceden estas cosas, sepan que el fin está a la puerta”*. En el texto griego no se explica qué es lo que está a la puerta, pero no sería absurdo decir que lo que está a la puerta es el fin de una época. Así, la frase pudiera traducirse diciendo que a la puerta

está el “fin” que trae el Hijo del Hombre. “El juicio, el juez, la salvación están cerca, están a la puerta”. En el contexto de Marcos, la expresión “Cuando ustedes vean que suceden estas cosas” se refiere claramente a los acontecimientos de los últimos tiempos, es decir a la proximidad del Reino de Dios.

Cabe preguntar si este texto quiere remarcar alguna intención de Jesús de aludir a los horrores de los últimos tiempos. Partamos de la idea de que la higuera está verde, es decir simboliza la salvación (Cf. Joel 2,22); de allí se puede concluir que Jesús se refiere a una salvación que es inminente.

Mateo toma la parábola de Marcos casi al pie de la letra, mientras que Lucas introduce una novedad: “*Fíjense en la higuera o en cualquier árbol*” (Lc 21,29). Con la inclusión de otros árboles aumentan los signos del fin. Cuantos más árboles broten en primavera, más se vislumbra la proximidad del verano, y Lucas usa este símil para hacer la siguiente interpretación: “*Pues lo mismo tienen que saber ustedes... porque el Reino de Dios está cerca*” (v. 31).

g. Los hijos diferentes (Mt 21,28-32). Esta parábola la ofrece sólo Mateo. En realidad, sólo se trata de una doble pregunta. Un padre tenía dos hijos y les pide a ambos que vayan a la viña y trabajen allí. El primero manifiesta su buena disponibilidad, pero no va; el otro da un rotundo “no”, pero luego se arrepiente y va a trabajar. Entonces Jesús pregunta: “¿Cuál cumplió la voluntad del padre?”. La respuesta es clara: el segundo.

Por lo tanto, esta parábola invita a reflexionar que no es la palabra la que decide, sino la acción: “*No todo el que dice ¡Señor, Señor! entrará en el Reino de los Cielos, sino sólo el que pone por obra el designio de mi Padre del cielo*” (Mt 7,21). En el v. 31 Jesús aplica la parábola de forma dramática: “*Les aseguro que los recaudadores y las prostitutas les llevarán la delantera para entrar en el Reino de Dios*”. Para los enemigos de Jesús, los publicanos no tenían posibilidad de llegar a Dios, porque no podían excusar sus robos. Sin embargo, para Jesús, ellos están más cerca de Dios que los piadosos, porque más allá de no haber hecho la voluntad de Dios, se arrepienten y hacen penitencia (Cf. Lc 3,12); también las prostitutas, que en principio no han respetado la voluntad de Dios, se arrepienten y aceptan a Jesús (Cf. Lc 7,44-47). Jesús los acepta a ambos, no por su condición de pecadores, sino porque han sabido convertirse (Cf. Mt 11,19).

Esta parábola debió chocar a unos oyentes que se sentían seguros de sí mismos. A ellos, Jesús les indilga que se parecen al hijo que promete, pero no cumple, que se equivocan cuando buscan cumplir minuciosamente la Ley, pero se olvidan de la coherencia. Sólo el pecador que se convierte está camino a la aceptación divina.

Originalmente, la parábola acababa en el v. 31; el versículo siguiente hace referencia a Juan Bautista: los fariseos no le creyeron, pese a que él les había mostrado el camino de la justicia; los pecadores y publícanos sí lo hicieron. Juan, igual que Jesús, fue rechazado por los fariseos y acogido por los pecadores. Ahora bien, no todos admiten que esta interpretación sea original de la parábola, dado que ésta cuenta un cambio en la actitud en los dos hijos, lo que no se da en los fariseos que acudían a Juan (Cf. Lc 7,29ss); por otro lado, mientras el texto original justifica la Buena Nueva, la referencia a Juan busca hacer una aplicación histórico-salvífica, que era ajena a la parábola original. La referencia al Bautista es, pues, un añadido a la parábola.

h. Los dos deudores (Lc 7,41-43). Esta parábola es propia de Lucas. Habla de una pecadora que unge los pies de Jesús. La escena se desarrolla en la casa del fariseo Simón, que ha invitado a comer a Jesús. Los invitados están recostados a la mesa, celebrando un banquete en homenaje a Jesús, a quien Simón tiene por profeta (v. 39). La pecadora se presenta en el banquete sin ser invitada, conmovida por la predicación de Jesús, buscando el perdón de sus pecados. Entró y derramó lágrimas que cayeron en los pies de Jesús, los que ella secó con sus cabellos (¡era vergonzoso que una mujer se suelte la cabellera en presencia de varones!), para luego besarlos y ungirlos con un perfume precioso. El v. 47 dice que ella ha “amado” mucho; en arameo, lengua materna de Jesús, no existe palabra para el concepto “agradecer”, y en su lugar se usan palabras como “bendecir” o “amar”.

Simón, al ver este evento, se escandaliza, pues no concibe que Jesús se deje tocar por una mujer pecadora que lo dejará impuro. De ahí, Simón concluye que no es verdad que Jesús sea un profeta, pues si lo fuese debería saber que ella es prostituta. Jesús busca ayudar a Simón a descubrir la falsedad de su razonamiento, por eso le cuenta la parábola de los dos deudores. Un prestamista tenía dos deudores; uno le debía 500s denarios y el otro 50 (un denario era el pago por una jornada de trabajo de un jornalero). Puesto que ambos eran insolventes, les perdona la deuda. Jesús pregunta a Simón cuál de ellos amará más (= estará más agradecido) al prestamista. El interrogado responde: ¡aquel que fue más perdonado! Entonces, Jesús aplica la parábola a lo que ha pasado entre la pecadora

y Él. Con ello demuestra que sólo quien sabe lo que es una gran deuda comprende lo que significa el perdón y se muestra agradecido con su bienhechor.

Esta explicación, aparentemente, se contradice con el v. 47: *“Por eso te digo: Porque me ha mostrado tanto amor, se le han perdonado sus pecados, que eran muchos”*. El amor de la mujer es causa del perdón de sus pecados; pero en la parábola, el perdón de la deuda es causa de amor agradecido. Sin embargo, no hay contradicción, porque el versículo lo que quiere recalcar es que Dios perdona a la mujer sus pecados y por eso ella está agradecida (JEREMIAS, 2010-8° ed.).

El amor agradecido que ella muestra a Jesús, se lo muestra realmente a Dios. En el v. 50 está la única palabra que Jesús dirige a la mujer: *“Tu fe te ha salvado, vete en paz”*. Así, pues, sólo la fe en Jesús hace posible el perdón de los pecados.

i. El fariseo y el publicano (Lc 18,9-14). Esta parábola es exclusiva de Lucas y está dirigida a aquellos “que estaban seguros de su propia justicia y despreciaban a los demás”, es decir los fariseos. Por el lenguaje y contenido esta es una parábola propia de la antigua tradición palestina.

Dos judíos van al templo a orar (Cf. Hch 3,1). Uno, que era fariseo, se pone en un lugar visible para todos y hace una oración de acción de gracias, sin ninguna súplica; da gracias a Dios por su piedad y por sus obras que lo mantienen alejado del pecado; no es ladrón, ni mentiroso ni adúltero; no tiene conflictos con la Ley, ayuna dos veces por semana y tiene una generosa disponibilidad para pagar el diezmo de sus ingresos.

El otro, un publicano, se queda atrás en el templo, no se atreve a levantar los ojos, sino que se golpea el pecho en profundo arrepentimiento. Su oración es una súplica de misericordia: *“Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa”* (Sal 50,3).

El v. 14 recoge el juicio de Jesús. El publicano vuelve a casa justificado porque ha sentido la misericordia de Dios, mientras que el fariseo no es justificado. El v. 14b no pertenece originalmente a la parábola, pero tampoco desentona: *“El que se ensalza, será humillado; el que se humilla, será ensalzado”*. Es decir, al final de los tiempos, Dios humillará al orgulloso y ensalzará al humilde.

Esta parábola debió provocar conmoción en los oyentes. ¿Qué es censurable en la oración del fariseo? ¿Cuál es la eficacia de la oración del publicano? Jesús no responde a estas preguntas, sino que remarca que ¡Dios es así de bueno! “*El sacrificio que a Dios le agrada es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y humillado tú, Dios, no lo desprecias*” (Sal 50,19). La parábola pretende, pues, justificar la misericordia de Dios con el pecador arrepentido.

j. La oveja perdida (Lc 15,4-7; Mt 18,12-14). Lc 15 recoge tres parábolas relacionadas entre sí; todas hablan de algo perdido: la oveja perdida, la moneda perdida y el hijo perdido. La segunda parábola se encuentra, en forma abreviada, en Mateo; las otras dos son exclusivas de Lucas.

Los primeros versículos (vv. 1-3) muestran a publicanos y pecadores acercándose a Jesús para escucharle. Escribas y fariseos también están presentes, y se indignan porque Jesús habla con pecadores, es decir personas que tienen un estilo de vida inmoral o ejercen una profesión indigna (recaudadores de impuestos, curtidores, pastores). A los críticos Jesús les cuenta estas tres parábolas que destacan la misericordia de Dios y la alegría que suscita encontrar lo que estaba perdido.

La parábola de la oveja perdida se inspira en una escena corriente para los pastores de aquel tiempo: cuando una oveja se separaba del rebaño y no podía volver, se echaba al suelo y no era capaz de levantarse y buscar a su rebaño. Era el pastor quien tenía que buscarla y traerla al rebaño; si la distancia es grande debía cargarla. Era tanta la alegría de recuperar el animal que llamaba a sus vecinos para compartirles la noticia. En ese sentido, el v. 7 trae la aplicación: Dios se alegra más por un pecador arrepentido, que por 99 justos sin necesidad de penitencia. Cuando se habla de “justos” se hace referencia a quien cumple la voluntad de Dios y no siente la necesidad de conversión.

El texto muestra que la actitud de Jesús respecto al pecador no supone aprobar sus pecados, sino mostrar la alegría de Dios porque se ha arrepentido. Lo novedoso es que esta conversión no es condición para el perdón de Dios, que es un don gratuito. Es más, Dios mismo opera la conversión; el pastor no espera que vuelva la oveja perdida, sino que va por ella y la trae al rebaño. Mt 18,12-14 tiene un punto de comparación diferente: el discípulo de Jesús debe seguir tan fielmente al hermano extraviado como el pastor a la oveja perdida. Lo que se destaca aquí es, por lo tanto, la búsqueda permanente.

La segunda parábola: *la moneda perdida* (Lc 15,8-10) presenta unas variantes: en lugar del hombre rico, aparece una mujer pobre; la relación de lo perdido no va de uno a cien, sino del uno al diez. La parábola se desarrolla en la habitación de la mujer, que busca la dracma perdida en todos los rincones, con la ayuda de una lámpara de aceite. Se insiste, por lo tanto, en la búsqueda y en la alegría al encontrar lo perdido. También aquí hay una desproporción entre la reacción normal y la publicidad que se hace: la mujer llama a sus amigas y vecinas para que se alegren con ella. En el versículo final se habla de Dios y de los pecadores, para mostrar la gran misericordia de Dios que llega a su culmen en la alegría del perdón

La tercera parábola: *el hijo pródigo* (Lc 15,11-32) es la más larga y bella de todas las parábolas de Jesús. El título más apropiado sería “parábola del padre de amor”, pues el motivo central es el gran amor de Dios. La parábola tiene dos momentos: la acogida del hijo y la actitud del hermano mayor. Vista de conjunto es un llamado a la misericordia: Sí Dios acepta al pecador, no hay motivos para que los hombres lo rechacen.

El menor de los hijos le pide a su padre su parte de la herencia. Según la Ley, el primogénito tenía derecho al doble que el hermano menor (Cf. Deut 21,17). Si se repartía la herencia cuando el padre estaba vivo, él se quedaba con el usufructo de los bienes de sus hijos hasta su muerte. El hijo menor exige el derecho de disponer de su parte, pues quiere llevar una vida independiente. Por eso vende la propiedad y emigra al extranjero, donde lleva una vida disoluta, despilfarrando sus bienes. Cuando no queda nada, un hambre terrible lo invade, al punto que debe cuidar cerdos, actividad abominable para un judío, ya que ese animal impuro le lleva a renegar de su religión. Ni aun así satisface el hambre, pues nadie le da ni siquiera la comida de los cerdos. Es cuando el menor reconoce su falta y llega a la conclusión de que los trabajadores de su padre tienen comida, mientras él pasa hambre. Decide volver a casa, aunque aún no siente arrepentimiento, sino sólo deseo de aprovechar la comida de la casa paterna. Con todo, la reflexión es el inicio de la conversión, pues implica reconocer el pecado contra Dios y contra su padre (v. 18). El menor es consciente que ha perdido su derecho, pero se aferra al perdón paterno.

La verdadera historia comienza en el v. 20, cuando el padre refleja la misericordia de Dios con el pecador. Cuando el hijo aún se encuentra lejos de casa, el padre lo ve venir y, contrario a la dignidad de un oriental rico, corre a recibirle, le abraza y besa, símbolos de un amor que pone de manifiesto su paternidad. El hijo toma la palabra y comienza a recitar el discurso preparado; pero el padre no le permite terminar y ordena a los criados

vestirlo (gran distinción en Oriente), ponerle un anillo (símbolo de transmisión de poder), calzarle sandalias (reconocimiento de que es hombre libre) y matar un ternero para una fiesta. Así manifiesta el padre la alegría de recuperar a su hijo.

La parábola podría acabar aquí. El padre ha puesto de manifiesto la misericordia de Dios y ha evidenciado el derecho de Jesús a alegrarse por el pecador arrepentido. Pero la parábola tiene una segunda parte: un hijo mayor del que no se ha hablado hasta ahora. Él ha estado en el campo, y al volver a casa se encuentra con la fiesta. Nada más enterarse de que su hermano ha regresado, se enfurece y se niega a entrar. Su indignación se opone a la misericordia del padre. El hijo mayor representa a los escribas y fariseos que según el v. 2 se indignaban por el trato que Jesús daba a los pecadores.

El padre no permite que su hijo mayor se quede fuera; lo busca. Así, el texto dice que Dios también se preocupa por el obstinado, a quien brinda la oportunidad de cambiar su modo de pensar. Pero, el mayor le responde con duros reproches; le recuerda que él ha trabajado sin desobedecer jamás, y nunca le ha ofrecido una fiesta. Que el padre organice una fiesta para el hijo menor es todo un escándalo, por eso el hermano mayor dice “este hijo tuyo”, rechazando la fraternidad. Su enojo es grande y no logra comprender la compasión. El padre no se deja afectar por el reproche de su hijo; con cariño le hace ver su inconsistencia y le recuerda que no le ha privado de su herencia: *“Todo lo mío es tuyo; deberías celebrar esta fiesta y alegrarte, porque tu hermano ha vuelto”* (v. 24).

La parábola termina, sin decir cuál fue la reacción del hijo mayor. Es probable que él no haya escuchado la reflexión de su padre, porque no posee la alegría y el amor. A Jesús sólo le interesa decir a los fariseos que no deben cerrarse al perdón; Él no rompe con ellos, sino que los invita a superar el escándalo producido por el Evangelio que habla de la misericordia de Dios.

k. El amo bondadoso (Mt 20,1-15). Esta parábola es conocida también como “parábola de los trabajadores de la viña”. Para muchos es un relato escandaloso. *“El Reino de los Cielos se parece a un propietario que salió al amanecer a contratar jornaleros para su viña”*. En aquel tiempo había muchos desempleados en Palestina, y como era tiempo de vendimia el dueño salió temprano a contratar trabajadores por un jornal de un denario; salió otra vez a media mañana y contrató otros trabajadores, por el mismo salario; lo hizo otra vez al mediodía y a media tarde, con las mismas condiciones.

Finalmente sale una hora antes de termine la jornada y contrata nuevos trabajadores: “¿Cómo están aquí el día entero sin trabajar?” (v. 6). El dueño los envía a trabajar.

El día de trabajo se pagaba al atardecer (Cf. Lev 19,13). Cuando el dueño de la viña indica al administrador que pague el jornal, le dice expresamente que comience con los que fueron contratados a última hora, y que se les dé el valor de la jornada completa. Al ser retribuidos tan bien, estos jornaleros debieron, llenos de alegría, compartido la noticia a sus compañeros de trabajo, y estos últimos debieron concebir la esperanza de que recibirían aún más. De allí su desilusión al comprobar que recibirían igual un denario. Entonces, comienza el reproche al amo: han laborado todo el día, haciendo la mayor parte del trabajo, en tanto que los contratados al final del día sólo han trabajado una hora. El dueño les responde: “Amigo, no te hago ninguna injusticia; yo te doy aquello que te había prometido en el contrato. Ahora bien, mi propósito es dar la misma cantidad a los que han venido a trabajar a última hora. ¿No tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos? ¿Ves con malos ojos que yo sea generoso?” (v. 15).

Ahí acaba la parábola original, sin ninguna otra explicación. Por eso surgen nuevas inquietudes: ¿Por qué manda el dueño dar el mismo jornal a todos los trabajadores? ¿Por capricho? La respuesta es: por pura misericordia. Él sabía que si pagaba el valor de sólo una hora de trabajo eso no les alcanzaría para llevar a casa el pan. La parábola no presenta, pues, un acto caprichoso, sino una acción generosa: Dios es tan generoso que admite en su Reino, por bondad, a publícanos y pecadores. En otras palabras, Dios no destaca el Ley, sino la bondad.

Según los exegetas, no hay que aplicar la parábola directamente a Dios, sino a Jesús. Es con relación a Dios que Jesús justifica su comportamiento. La bondad del dueño de la viña no es sólo prototipo de Dios, sino de Jesús mismo, que pone en práctica la bondad, saliendo al encuentro del hombre. En esta apertura, que también se encuentra en otras parábolas (Cf. Lc 15,32), radica toda su fuerza.

Completemos este análisis, revisando el v. 16 que, sin dudas es un texto añadido: “Así es como los últimos serán los primeros y los primeros, los últimos”. Esta afirmación fue añadida por el mismo Mateo; la frase se encuentra también en 19,30, inmediatamente después de la parábola del propietario generoso, por lo que su intención sería ofrecer un dato concreto de la veracidad de la frase: “llama a los jornaleros y págalos, empezando por los últimos y acabando por los primeros” (v. 12). Los últimos se convierten en los

primeros en recibir su jornal. La frase muestra la igualdad de los últimos con los primeros. El sentido de esa frase, entonces, es que los que ahora son últimos pueden ser los primeros, y viceversa. Todo depende si reconocen la bondad de Dios que llama a salvarse.

Los Padres de la Iglesia aplicaron estos cinco momentos de contratación de trabajadores para explicar la Historia de la Salvación: el llamado a Adán, Noé, Abrahán, Moisés y Jesucristo. También se vio simbolizados allí diversos períodos de acceso a la fe: niñez, juventud, adultez, madurez y ancianidad. Con todo, estas interpretaciones no corresponden al sentido primitivo de la parábola.

Para algunos creyentes es incomprensible esta parábola, pues la actitud caprichosa del dueño arruina toda moral laboral. Esta crítica no atiende al sentido auténtico de la parábola. Jesús considera el trabajo en la viña como una buena acción del propietario que simboliza la bondad infinita de Dios.

2.3 La pedagogía de la pregunta

De las técnicas usadas por Jesús, una de gran importancia es la “Pedagogía de la pregunta”. El uso de la pregunta es una técnica apropiada para la enseñanza a todo nivel. En la formación religiosa, preguntar es una muy buena herramienta para lograr un proceso transformador. Mario Peresson (PERESSON, 2014) sostiene que la pregunta estimula el pensamiento y ayuda a clarificar las ideas, particularmente cuando les falta consistencia y planificación. Es decir, la pregunta puede llevar a reflexiones profundas y analíticas; de allí que sea plausible decir que la pregunta es importante en el quehacer educativo. Quien domina la técnica de la pregunta, domina el arte de enseñar.

En la evangelización, la pregunta se debe usar para animar al creyente a modificar su comportamiento y actitudes. La pregunta invita a confrontar la situación, iluminados por las exigencias del Evangelio, de tal manera que se llegue a conclusiones liberadoras. Enseñar la fe no es mera actividad intelectual, sino que envuelve sentimientos y voluntad. Evangelizar desde la pregunta significa hombres y mujeres de profundo carácter cristiano.

Ahora bien, la técnica de la pregunta se emplea con frecuencia en la práctica educativa, pero no siempre de la mejor manera, por lo que no siempre da el fruto deseado. La pregunta no dará el fruto deseado si no se la utiliza con un propósito bien definido. *¿Cómo pregunto? ¿Qué tipo de preguntas hago? ¿A quién la dirijo? ¿Con qué fin?*

2.3.1 El uso de la pregunta en sentido evangelizador

Sabemos bien que Jesús predicó el Reino de Dios; su intención era confrontar al pueblo con sus tradiciones religiosas, con el fin de que logren entender y acoger el misterio de Dios. El interés de Jesús era estimular la reflexión sobre la verdad del Reino de Dios. Todo aquel que escucha el mensaje de Jesús debe esforzarse por analizar lo que es el Reino y su deseo y capacidad de acogerlo personal y comunitariamente.

La manera de enseñar de Jesús es un desafío para la evangelización hoy. La Iglesia –y la sociedad– no puede ser lugar de pensamiento uniforme y de opinión acomodada. No puede eludir la responsabilidad de cuestionar las consecuencias de las enseñanzas de Jesús, dada su profundidad y trascendencia. No es válido éticamente confesar que Él es Maestro, si eso no implica un compromiso personal serio con su proyecto de Reino, vivido y construido en comunidad.

Una razón por la cual las personas encuentran difíciles la enseñanza de Jesús es que no les gusta pensar. Para muchas personas, reflexionar es un ejercicio extenuante, especialmente cuando hay que dar una apreciación crítica, libre de prejuicios, enraizada en una convicción, capaz de confrontar opiniones aceptadas por la sociedad, pero que desde la Evangelio son cuestionadas. Que el creyente piense es el fin de la evangelización.

Muchas veces se ha dicho que la misión de la Iglesia no es sólo lograr “decisiones de fe” sino “hacer discípulos”. Hay consenso en este punto. Pero, parece que limitamos la definición de la misión a presentar el “plan de salvación”, con el propósito de que la persona “evangelizada” diga que recibe a Cristo como Salvador. Por supuesto, la conversión personal es indispensable para el discipulado, pero debemos admitir que la misión incluye más. Así lo da a entender Jesús en Mt 28,18-20: “*Vayan y hagan discípulos... bautícenlos... enséñenles a guardar las cosas que les he mandado...*”. El Señor espera conversiones auténticas, creyentes que vayan y busquen que las personas emprendan el camino del discipulado crítico, pensante, comprometido (NUÑEZ, 2016).

2.3.2 Naturaleza y propósitos de las preguntas de Jesús

Las preguntas que Jesús hace son directas e indirectas y en varios niveles. Con ellas, Él busca que sus discípulos alcancen un mayor entendimiento de la fe. Jesús, como buen pedagogo, no sólo atiende el nivel intelectual, sino también el espiritual; no sólo

confronta el ámbito general, sino que abarca la situación particular de sus destinatarios. En búsqueda de concretizar este objetivo, Jesús hace muchas más preguntas de las que contesta. En ese sentido, es muy recurrente que los textos bíblicos nos muestren a un Jesús que responde a una pregunta formulando otra, que suele llevar a que los discípulos se abran a nuevas interrogantes.

Los propósitos que permean la intencionalidad de Jesús al hacer preguntas son variados, y van de aspectos muy sencillos a situaciones muy complejas. Entre los propósitos más recurrentes se pueden enumerar los siguientes (RAMIREZ, 2016):

- Fomentar el interés por dialogar (Jn 4,7; Lc 8,45).
- Estimular el pensamiento (Lc 9,25; Mt 6,27; Jn 13,12).
- Plantear un proceso de razonamiento (Mc 10,18; Mt 20,22).
- Probar el compromiso y entendimiento espiritual (Jn 6,1-7).
- Ayudar a los discípulos a aplicar la verdad (Lc 10,36; Jn 13,12).
- Emplear la disputa, argumentación y lógica (Lc 14,5; 13,2; Jn 8,46).
- Señalar alguna falla espiritual (Mc 4,40; Lc 6,46).
- Introducir una enseñanza (Mt 6,25; Lc 6,39-41).
- Expresar emoción y recordar lo aprendido (Mc 8,20; 9,19).
- Fortalecer la voluntad (Jn 5,6)
- Contestar otras preguntas (Jn 21,22).

Jesús, con sus preguntas, desea cultivar en sus discípulos la capacidad de un pensamiento claro, de una reflexión que modifique actitudes y que rompa prejuicios. Las preguntas de Jesús promueven el diálogo y la creatividad. Un ejemplo de educación evangelizadora donde la pregunta genera diálogo es la samaritana (Jn 4,1-29). Allí, la pregunta indirecta: "dame de beber", inicia un diálogo que transforma. La mujer pregunta al Maestro, y éste con paciencia la lleva a la conversión: "*vengan y vean a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será este el Cristo?*" (Jn 4,29).

2.3.4 Pertinencia de la pedagogía de la pregunta

Hemos dicho que la pedagogía de la pregunta usada por Jesús fue efectiva. Hoy, sin necesidad de querer reproducir ni su vida, ni el ambiente vital, es posible poner en práctica esta pedagogía, lo que ayudaría a mejorar significativamente la educación cristiana, sobre todo porque la pregunta abre el contexto social a nuevas interpretaciones.

Dicho de otra forma, lo importante no es hacer lo mismo que hizo Jesús, sino hacer una hermenéutica de su pedagogía, imitando su dinamismo y profundidad. Sin renunciar a la pregunta, Jesús hoy cambiaría los símbolos y las orientaciones de su enseñanza, pues la nuestra es una experiencia histórica distinta. La pedagogía de Jesús es una invitación a despertar la creatividad en la educación cristiana, a utilizar los recursos contemporáneos y partir de las experiencias populares para educar y evangelizar nuestras realidades.

Al hablar de la pedagogía de la pregunta, hablamos de un ejercicio educativo que entabla un diálogo teológico con la realidad. Cuando Jesús pregunta, lo que de suyo genera es una respuesta, que mirando la realidad provoca en sus oyentes una reflexión teológica. De allí que la pedagogía de la pregunta no sólo cuestione la fe, sino que despierta el pensamiento crítico sobre la realidad que debe cambiarse. Dicho de otra manera, la pedagogía de la pregunta apunta a que la fe despierte procesos comunitarios críticos que respondan a momentos históricos emergentes.

Siguiendo esta línea, las variadas corrientes teológicas: fundamental, pentecostal nativa, católica, de liberación, ecológica, etc., aportan a la evangelización en la medida que su enseñanza se liga a lo que la gente vive y cree. Alejarse de la cotidianidad falsea el esfuerzo teológico. Para conocer lo que la gente vive y crea hay que preguntarle, y tomarse en serio su respuesta (Centro Evangélico de Investigaciones Religiosas, 2016). La forma más ruin de falsear el mensaje de Jesús es no permitir que se articulen las vivencias humanas, porque eso no dejaría conocer la realidad más profunda, ni permitiría articular procesos liberadores. Queda, pues, en manos del educador cristiano ayudar, con preguntas concretas, a descubrir la realidad subyacente en la vida de la gente. Esas preguntas se caracterizan por un doble cuestionamiento: *1) Examinar la parte académica*

y ver cómo se relaciona con nuestra vivencia y contexto; 2) *Evaluar la doctrina, práctica y experiencia de fe para ver si responden al Evangelio* (NUÑEZ, 2016).

Así, la pedagogía de la pregunta ayuda a descubrir la verdad y a articular la realidad. Provocar la reflexión de la fe ayuda invaluablemente a elaborar una teología contextualizada que realmente sea producto del pueblo, de su fe y entendimiento de Dios. De esta práctica educativa cuestionadora de la realidad surge una experiencia personal y comunitaria que permite a la gente conectar todo lo aprendido. Una clave hermenéutica que usa nuestro pueblo para interpretar la Biblia es la experiencia, no como un testimonio superficial, sino como experiencia que refleja lo que siente, piensa y espera de la vida.

Al emplear la experiencia se valida la historia y circunstancias del pueblo. Cuando la historia es insertada en la historia de la fe, y cuando la historia de la fe es insertada en la historia, se produce una pedagogía transformadora, donde la pregunta genera una transformación vital. Y este nivel no es sólo intelectual, sino también social, experiencial, político. No se debe atosigar a la gente con respuestas estereotipadas, sino permitir espacios eclesiales de diálogo y tolerancia. Esa fue la intención de la pedagogía de la pregunta que tan bien utilizó Jesús

2.4 Los milagros de Jesús, un recurso pedagógico

En la actualidad teológica, toda la crítica, incluso la no cristiana, está de acuerdo en que Jesús realizó en su vida acciones sorprendentes, entendidas por sus contemporáneos como milagrosas. “Milagro” es la traducción de tres términos griegos: *terata* (prodigio), *dinameis* (fuerza) y *semeia* (señal). A Jesús, el ‘prodigio’ mismo no le interesa, sino que hasta lo repudía; la ‘fuerza’ entra en acción sólo cuando la obra va a ser un punto de partida para la fe y la gracia de quien presencia la escena (por eso, a veces, en su pedagogía escoge medios que son inútiles o superfluos, pero que se prestan para dar un alto significado: “tomando al ciego de la mano, lo sacó de la aldea y poniendo saliva en sus ojos e imponiéndole las manos, le preguntó: ‘¿Ves algo?’ Mirando él, dijo: ‘Veo hombres, algo así como árboles que andan’. De nuevo le puso las manos sobre los ojos, y al mirar se sintió curado, y lo veía todo claramente” (Mc 8,23-25). ¿Por qué una curación lenta, en etapas? Jesús quiere manifestar el proceso que sigue la fe, hasta ver con los ojos (Cf. Ef 1,18).

En cuanto a la ‘señal’, ésta es fuerza de Dios, signo de que la obra es de Dios, testimonio del Padre (Jn 5,32-35-37): “¿Qué es esto? ¡Una enseñanza nueva y con autoridad! Además, ordena a los espíritus impuros y le obedecen” (Mc 1,27). Lo que la gente saca como rudimentaria conclusión, casi que inconsciente, S- Agustín lo expresó en tres palabras: *verba quia signa*, es decir, “signos de la presencia del Verbo de Dios”.

Ahora bien, la lectura e interpretación de los milagros no debe hacerse en forma apologética, pues no se trata de acciones que hizo Jesús para manifestarse como Hijo de Dios; menos aún que son acciones que rompen con las leyes de la naturaleza para demostrar la calidad de su divinidad. No es así. Si intentamos una primera definición, los milagros de Jesús son signos de la presencia del Reino. Digámoslo de otra manera, propiamente las acciones de Jesús no son milagros, sino signos que muestran que el Reino de Dios ya está en medio nuestro. Por lo tanto, lo que debemos ver, ahondar y reflexionar es el Reino, más que el milagro propiamente (GUERRA, 2010). La palabra “milagro” no es frecuente en el Nuevo Testamento. Más aún, en varias ocasiones, su uso es sólo para hacer una reflexión crítica, por ejemplo, en Jn 4,48 Jesús recrimina a quienes le escuchan, diciéndole: “*si no ven signos y milagros, no creen*”. La actuación maravillosa de Jesús es sencillamente signo de que el Reino de Dios está ya presente, es decir la actuación de Dios es inminente.

Cuando Jesús cura a ciegos, sordos o paralíticos, lo que quiere es mostrar que el Reino de Dios ha llegado, trayendo la salvación a los enfermos, pobres y marginados. La multiplicación de los panes, entonces, es signo del Reino que el Padre quiere para sus creaturas, Reino donde hay para todos y sobra, donde se comparte y vive la hermandad. Ahora bien, milagros se han visto en casi todas las sociedades, pero la mayoría diría que no ha sido testigo de uno en toda su vida. Lo que ocurre es que, a veces, se explica las cosas de otra manera, por lo que desecha el milagro. Plinio escribió una historia natural en la que habla de una planta que brota sólo en Israel, que no florecía en sábado.

Jesús hace signos maravillosos: da de comer, expulsa demonios, curas enfermos. La crítica histórica coincide que estas acciones realmente ocurrieron. Ahora bien, ese tipo de signos era algo relativamente frecuente en su contexto histórico y eran especialmente realizados por hombres religiosos. Sin embargo, Jesús también critica, en un cierto sentido, los mismos signos que hace. Es habitual que, después de haber hecho un milagro, pida que no se divulgue (BUSTO, 2006, págs. 59-61).

Un tema importante en la vida de Jesús es la comida. Jesús comió con publicanos, pecadores, prostitutas, etc. Estas comidas son signo del Reino de Dios; se puede decir que estas comidas son una forma de concretizar las parábolas de la misericordia que constantemente narraba Jesús. Así, pues, las comidas de Jesús son imagen de un banquete celestial y, por lo tanto, anuncian la presencia inminente del Reino de Dios.

Al Reino de Dios están llamados todos, de manera especial los pobres, marginados, prostitutas, publicanos, etc. Jesús hace presente el Reino cuando come con aquellos que se sienten lejos de Dios. Es decir, al comer con los marginados, Jesús muestra el amor divino, al punto de decirle que ellos son los preferidos de Dios: *“los publicanos y las prostitutas los precederán en el Reino de los Cielos”* (Cf. Mt 21,31).

De algunas de sus comidas se ha guardado un hondo recuerdo por las dosis de hermandad y abundancia que denotan. A pesar de que haya una escasez de alimentos, la palabra de Jesús invita a compartir lo que cada uno posee; eso hizo que haya comida para todos, y que incluso sobrara. Más tarde, la comunidad contaría estas experiencias dándole una dimensión eucarística, que ya no sólo reflejaba el hecho, sino que destacaba la presencia de Jesús en medio de las comunidades cristianas (Cf. Mc 6,30-44 y 8,1-10).

Entre estas comidas de Jesús, sin duda la más importante, fue la última cena (Lc 22,14-20). Ante una muerte inminente, ya asumida, Jesús se despide de los pocos que aún creen en su mensaje –la mayoría ya lo ha abandonado– y que siguen convencidos del Reino, pese a que lo que se viene es una fuerte persecución. Esa noche Jesús les anuncia: “ya no beberé más del fruto de la vid hasta que lo beba en el Reino de mi Padre”; con ello, Jesús ofrece su vida al servicio al Reino del Padre. La Eucaristía es para la Iglesia memoria de la última cena. Ese banquete es la esencia de la vida y mensaje del Señor, dado que sus comidas incluyentes, Jesús muestra cómo el Padre acoge con amor a todos, sin excepción (BUSTO, 2006, págs. 61-63).

2.4.1 La fe, condición para los milagros

“Llegó otra vez a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Había allí un jefe cuyo hijo estaba enfermo en Cafarnaúm. Oyendo que llegaba Jesús de Judea a Galilea, salió a su encuentro y le rogó que bajase y curase a su hijo, que estaba para morir. Jesús le dijo: ‘Si no ven señales y prodigios, no creen’. Le dijo el jefe: ‘Señor, baja antes que mi hijo

muera'. Jesús le dijo: 'vete, tu hijo vive'. Creyó el hombre en la palabra que le dijo Jesús y se fue" (Jn 4,46-50).

De Cafarnaúm a Caná hay más de 30 kilómetros. El jefe estaría agotado, pero eso no le impidió buscar a Jesús para pedirle que cure a su hijo. Sabemos que el cuerpo, en ocasiones, puede someterse a las exigencias del espíritu.

"Ya bajaba, cuando le salieron al encuentro sus siervos diciéndole: 'tu hijo vive'. Les preguntó, entonces, la hora en que se había puesto mejor, y le dijeron: 'ayer, a la hora séptima, le dejó la fiebre'. Conoció, pues, el padre que aquella misma era la hora en que Jesús le dijo: 'tu hijo vive'. Y creyó él y toda su casa" (Jn 4,51-53).

Dos veces dice el texto de Juan que el jefe creyó, antes y después de comprobar el milagro. Es decir, la fe se vive en diversos grados. Hablando de otro padre, angustiado también por la enfermedad de su hijo, Mateo dice unas palabras que, más allá de una supuesta contradicción, representan un prodigio de formulación: "*Creo, Señor, socorre mi incredulidad*" (Mt 9,24). Esta "incredulidad creyente" no hace saber que dentro del corazón humano existe más de una dimensión que el mundo de la razón ignora. Existe cierta fe que puede mostrarse hambrienta, pero no famélica, desnuda pero no indefensa, centrada en una buena voluntad que no necesariamente abona positivamente en la fe. Es decir, es una creencia forzada, fruto de una libertad que quiere creer, pero que no ha vivido una experiencia creyente interna, que sustente la creencia contra viento y marea. ¿Es válida semejante fe? Para Jesús sí; una profesión de fe, por muy ambigua que sea, muestra que dentro de ese padre hay una fe valiosa, que merece su recompensa.

Por eso, la queja de Jesús ("Si no ven señales y prodigios, no creen"), no va dirigida al jefe, sino a los oyentes que han dado repetidas muestras de incredulidad. El jefe, propiamente, no pide un milagro para creer, pide el milagro ¡porque cree! Cuando Juan, después de contar la curación, repite que el jefe "creyó", lo que quiere expresar es que su fe pasó a un nivel superior: antes creía en el poder de Jesús... ahora cree en su mesianismo. Ese mismo sentido encontramos en el relato de la resurrección de Lázaro: *Fe primaria*: "Sé que resucitará en la resurrección del último día" (Jn 11,24)... *Fe madura*: "Creo que eres el Cristo, el Hijo de Dios..." (Jn 11,27).

Son dos etapas de la fe distintas. ¿Qué ocurre entre una confesión y otra? Lo que acontece es que descubren la dimensión profunda de Jesús: ¡Él es el Hijo de Dios! "Yo

soy la resurrección y la vida, ¿crees esto?” (Jn 11,25-26). El desarrollo de la fe, entonces, sería, en primera instancia, creer en la existencia de un mundo invisible, pero seguro, que no alcanza a verse claramente, pero que sabemos que está ahí, En un momento segundo, esa fe debe manifestarse viva, con real posibilidad de penetrar y experimentar el mundo invisible, dado que creemos que el Señor es puente que une lo visible y lo invisible.

El jefe y Marta creyeron esto. Ninguno de los dos espero ver la acción concreta (curación del hijo y resurrección del hermano), sólo lo creyeron, y eso les hizo dar el salto cualitativo en su fe, haciéndola robusta y de calidad. Esta fe es consecuencia del milagro. Por tanto, el milagro es fruto de la fe y no al contrario.

No se puede decir que el milagro elimina las leyes naturales, sino que esas leyes son momentáneamente sometidas por Dios en aras de un objetivo misterioso. Es decir, el milagro no anula la ley, sino que ésta siendo de un orden inferior, se pone al servicio de la ley mayor: el amor de Dios que atiende las necesidades de sus creaturas.

No obstante, hay muchos casos donde el milagro no produce el efecto apetecido, En ese caso, no se puede hablar de impotencia divina para actuar, sino de pobre o nula calidad de fe, búsqueda de un simple favor que no pretende un cambio de vida, es decir no pretende ingresar al mundo de Dios: “En verdad les digo, me buscan no porque han visto milagros, sino porque comieron pan hasta quedar hartos” (Jn 6,26). Esa fue también la reacción de los nueve leprosos que después de haber sido curados por Jesús, se marchan sin mostrar el más tibio agradecimiento (Lc 17,17): “Le seguía una gran muchedumbre porque veían los milagros que hacía con los enfermos” (Jn 6,2).

Pese a que reciben una muestra de fe incontestable, siguen incrédulos: “*Si yo no hubiera hecho en medio de ellos las obras que ningún otro ha realizado, no tendrían culpa; sin embargo, las han visto y me han odiado a mí y a mi Padre*” (Jn 15,24). ¿Por qué, muchas veces, los milagros de Jesús no dan el fruto que se espera? Esto se debía a la pobre disposición espiritual. Si uno quiere quedarse en cama cuando debe levantarse, puede argumentar que el reloj se paró o que no es hora. “*Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco creerán a un muerto que resucita*” (Lc 16,31). La hostilidad fue tal, que algunos judíos, antes que aceptar el mensaje de Jesús, prefirieron atribuir sus señales a Belcebú (Mc 3,22).

Pero, otros vieron el milagro con buenos ojos. Si bien aún su efecto era confuso, sentían que allí estaba la verdad: *“Cuando el Mesías venga, ¿hará mayores milagros que los que hace éste?”* (Jn 7,31; Cf. Mt 9,8). Ejemplo es Jairo, quien al ver resucitada a su hija quedó atónito (Lc 8,56) o la turba que quedó estupefacta (Mc 7,37). Otras veces, el milagro suscita gran admiración, pero poca conversión; por eso Jesús no confía en: *“Muchos creyeron en Él viendo las maravillas que hacía; pero Jesús, que los conocía a todos, no se confiaba a ellos”* (Jn 2,24). Su disposición espiritual era limitada.

La credibilidad del milagro sólo tiene fuerza persuasiva en quien es receptivo: *“quien quiera cumplir la voluntad del que me envió, conocerá si mi doctrina es de Dios”* (Jn 7,17). En este sentido, la actitud de Israel ante la intervención de Dios es ejemplo de actitud creyente; frente al prodigio, la pregunta no era *“¿es verdad, se puede explicar?”*, sino *“¿qué quiere decirnos Dios?”*. De ahí que Israel reconozca el sello de Yahvé cuando la tierra se abre y devora al enemigo (Núm 16,30ss) o el sol se detiene en favor de Josué (Jos 10,13ss). Pero, también en cosas simples se ve el poder de Dios, por ejemplo el encuentro fortuito del siervo de Abraham con Rebeca, cuando le buscaba esposa a Isaac (Gén 24,12). En ese sentido se entiende a Pablo: la intervención divina se da no sólo en la curación milagrosa, sino en la confortación en la enfermedad (2Cor 12,8-9).

Entonces, ¿qué busca Jesús con un milagro: provocar la fe (mesianismo) o vivir la caridad (misericordia)? Aun en la división entre acción mesiánica y misericordiosa, siempre brilla la presencia de Dios. El milagro muestra una intención misericordiosa y hace clara referencia al mesianismo, por ejemplo, multiplicar los panes (misericordia) da paso al discurso del Pan vivo (mesianismo). ¡La misericordia lleva a confesar la fe!

Por eso, Jesús nunca hace un milagro en beneficio propio: siente hambre, pero se niega a convertir la piedra en pan; siente sed, pero prefiere pedir agua; si le desafían a mostrar su poder (*“si eres el Hijo de Dios, baja de la cruz”* - Mt 27,40), prefiere callar. Los discípulos lo entienden y tratan de tener igual actitud, por ejemplo, Pablo, que ha sanado enfermos, en un momento pide a Dios por su propia salud, y Dios le responde: *“Mi gracia te basta, pues el poder llega al colmo en la enfermedad”* (2Cor 12,9).

Todo milagro, pues, responde a una necesidad mesiánica: *“Para que crean que me has enviado”* (Jn 11,42). Ahora bien, Jesús hace milagros no sólo por compasión, sino sintiendo que cumplía un mandato del Padre: *“El poder de Dios le impulsaba a*

obrar” (Lc 5,17). La voluntad del Padre era acoger a quien sufre y denunciar a quien causa el sufrimiento. Por eso, con el milagro viene la denuncia de la indiferencia social: “¿Piensan que he venido a traer paz a la tierra? Les digo que no, sino discrepancia” (Lc 12,51). Desde esa perspectiva Jesús cura paralíticos, leprosos, ciegos; cuando rechaza hacer un milagro es porque no encuentra que sea para el bien común (Mt 12,39s; 16,4s).

2.4.2 A manera de síntesis

La fe es consecuencia del milagro, es decir es condición indispensable para madurar el discipulado. Así lo entendía el apóstol Pablo: “*pasando de una fe a otra fe*” (Rom 1,17). Veamos unos ejemplos:

- A dos ciegos que piden curación, Jesús les pregunta: “¿Creen que puedo hacerlo?”... Ellos afirman que sí. Entonces Jesús los sanó: “que se haga en ustedes conforme a su fe” (Mt 9,28-29).
- A un ciego, en Jericó, le hace ver diciéndole: “*tu fe te ha salvado*” (Mc 10,52).
- Al padre de una niña muerta le asegura: “*No temas, sólo cree y tu hija será salvada*” (Lc 8,50).
- Después de oír al centurión abogando por un siervo enfermo, Jesús le concede cuanto pide y le dedica una alabanza: “*En verdad les digo, nunca en Israel he visto una fe tan grande* (Mt 8,13).

Es decir, Jesús valora la confianza en quien le pide atención. Así ocurre con una mujer cananea, a quien en principio rechaza, pero luego la escucha y ayuda: “*mujer, tu fe es grande, hágase como tú quieres*” (Mt 15,28). Para quien cree no hay obstáculos, todo es posible (Cf. Mc 9,23). Por el contrario, cuando hay incredulidad, se abstiene de obrar prodigio alguno (Cf. Mt 13,58). No basta ver, hace falta tocar como la hemorroísa.

Cuando Pedro dice: “*Nosotros hemos creído y sabemos que tú eres el Santo de Dios*” (Jn 6,69), está dando el orden correcto para el discipulado: creemos, y por eso hemos llegado a conocer. No puede ser de otra forma. Imposible primero pensar y luego creer... Quien pide un milagro debe demostrar su fe. Ejemplo de ello es el relato de la “*tempestad calmada*” (Cf. Mt 8): va Jesús y sus discípulos navegando y de pronto el mar se embraveció. Los discípulos temen por su vida, al punto de despertar al Maestro para que los salve. Jesús calma las aguas y luego los reprende: “*Hombres de poca fe, ¿por*

qué temen?” (Mt 8,26). Cuando hay fe se concede el milagro... si hay poca fe, no hay milagro, sino reprensión.

La esperanza encuentra su seguridad en la fe (Heb 11,1), y la fe encuentra su alegría en la esperanza cumplida (Rom 15,13). En ese sentido, la fe tiene un contenido intelectual que no puede separar lo verdadero de lo bueno. Quien cree atestigua la verdad de Dios (Cf. Jn 3,33) y quien no cree pone a Dios como embustero (Cf. 1Jn 5,10). Juan muestra que no puede reducirse la fe a una confianza ciega, sino que debe buscarse razones en la inteligencia; tampoco se puede limitar la fe a confianza extrema, dado que Dios obliga a un reconocimiento humano libre.

Al final nos preguntamos, ¿es preferible ver o no ver? Ver milagros... Cuando el Resucitado presenta a Tomás sus manos, lo hace con tristeza, porque la mayor fe es creer sin ver nada (Cf. Jn 20,29): *“Dichosos los ojos que ven lo que ustedes ven, porque les digo que muchos profetas desearon ver lo que ustedes ven y no vieron”* (Lc 10,23-24).

“El pueblo, puesto que Moisés tardaba en bajar de la montaña, se reunió en torno de Aarón y le dijo: ‘anda, haznos un Dios que marche delante de nosotros’” (Ex 32,1). Es duro vivir sin ver, caminar sin sentir a Dios. Sin embargo, precisamente lo que constituye la fe según la carta a los Romanos (17,17) es no pretender ver a Dios, sino apoyarse en Él, *“a quien ningún hombre vio ni puede ver”* (1Tim 6,16).

¿Qué vieron en Jesús aquellos que se cruzaron con Él? Lo que ellos quisieron y lo que su fe, pequeña o grande, decidió. Se puede ver, y no ver nada (Mc 4,12). Hay dos frases de Jesús, aparentemente contradictorias: *“La voluntad de mi Padre es que todo el que vea al Hijo y crea en El, tenga la vida eterna”* (Jn 6,40): *“Si tú crees, verás la gloria de Dios”* (Jn 11,40). Es decir, la fe es posible porque antes el Verbo se manifiesta en su encarnación, pero la visión de su gloria exige la fe previa, como requisito.

De todo esto surge otra inquietud: ¿la situación de quienes conocieron a Jesucristo fue una situación privilegiada? O, por el contrario ¿más privilegiados nosotros que sin haberlo visto creemos? La pregunta resulta ociosa, porque el ethos de ellos y el nuestro es muy parecido, y ambos tenemos que decidir desde una fe que debe desligarse de la experiencia inmediata, cualquiera sea, para dar el salto a la confianza en el Hijo de Dios. Dios puede comunicarse con total claridad y absoluta certeza respecto a su presencia

entre nosotros, pero eso Él no lo haría, porque destruiría la libertad humana y se negaría a sí mismo la alegría de ser reconocido en su ausencia y amado por libres y no esclavos.

Son más felices los que sin ver creen. Pero eso también es necesario creerlo.

2.5 Las sanaciones y curaciones

Hay una experiencia emergente que enfrentamos cada día, la presencia de variadas enfermedades y, por lo mismo, de personas enfermas. Frente a esa realidad debemos hacer una apuesta por formarnos como creyentes que reconocen, sienten y se compadecen ante las personas enfermas, reconociendo en ellas al Hijo de Dios que comparte el dolor humano (CHICAIZA, 2010).

No es posible interpretar fielmente lo que sintió Jesús frente a la enfermedad, propia o ajena. Menos aún podemos encasillarlo en su mera dimensión humana de judío del siglo I, que seguro se enfermó más de una vez. En este último tema del primer capítulo sobre las estrategias pedagógicas de Jesús nos adentraremos en la realidad de los enfermos en la época de Jesús, confrontando los conceptos de salud y de enfermedad, con el propósito de aproximar la enseñanza de Jesús respecto a la realidad de la enfermedad.

La Organización Mundial de la Salud definió en 1946 el concepto de salud como “un completo estado de bienestar físico, mental y social, y no meramente la ausencia de una enfermedad o una incapacidad” (CHICAIZA, 2010). El concepto actual de curar gira en torno al objetivo de alcanzar de manera plena un estado de salud global, es decir que se sienta un bienestar físico y espiritual y comunitario. De ello se puede asumir que la acción del médico es alcanzar objetivos puntuales dentro de estas tres esferas humanas. Un riesgo que se debe tener presente es el riesgo de centrar toda la atención en el mero bienestar fisiológico, sin atender los cuadros de angustia y soledad que llevan implícitas las enfermedades.

A veces, los médicos caen en actitudes de apatías, frialdad e incluso inhumanidad. Para la Junta Americana de Medicina Interna las cualidades que debe reunir un médico son: integridad, respeto y compasión. El médico debe caracterizarse por su disponibilidad, preocupación y dedicación plena al servicio de los enfermos. También debe ser una persona con actitud libre, crítica e imparcial frente al estilo de vida, actitudes y valores de su paciente, aunque difieran de los suyos y hasta puedan resultarle repugnantes (ISSELBACHER H. , 1994).

Nunca se repetirá lo suficiente la importancia de la relación personal e íntima entre el médico y el enfermo, puesto que, en un elevado número de casos, tanto el diagnóstico como el tratamiento, dependen directamente de ella. Una de las características primordiales del clínico es su sentido de humanidad, ya que el secreto del cuidado del paciente estriba en interesarse por él (ISSELBACHER H. , 1994, pág. 33).

2.5.1 La salud y la enfermedad, sinónimos de bien y de mal

¿Cuál es la relación que se dio entre Jesús de Nazaret y los enfermos? La persona enferma, en aquella cultura y en aquel tiempo, se cuestionaba su dolencia, dado que su malestar iba más allá del malestar físico. Estar enfermo implicaba ser rechazado por Dios y por sus familiares, es decir quedar abandonado totalmente.

Distintos textos bíblicos muestran cómo era vista y entendida la enfermedad en el pueblo de Israel; de ellos podemos sacar varias conclusiones: (1) La enfermedad era una situación de debilidad y agotamiento, en la que el enfermo sufría el abandono de su fuerza vital y que iba inevitablemente camino a la muerte; (2) El enfermo vivía una situación difícil, no podía trabajar, dependía totalmente de otros, de tal forma que no sólo perdía la salud, sino también que era condenado a la máxima pobreza; (3) Por su condición, la enfermedad era vista como castigo de Dios, que rechazaba y abandonaba al enfermo por sus pecados, es decir por ser infiel a Dios; (4) Como consecuencia de esto, el enfermo se veía a sí mismo como culpable ante Dios y la sociedad, aunque no sabía bien qué era lo que había hecho mal; el sentimiento de culpabilidad lo hundía en la desesperanza y la marginación, indigno de presentarse ante Dios.

Así, pues, la enfermedad era señal de la existencia de una transgresión personal o familiar que provocaba el alejamiento de Dios y el castigo correspondiente (Cf. Jn 9,2ss). Este acto punitivo iniciaba con la invasión del mal sobre la persona, mal que cada vez más aleja de Dios. En tiempos de Jesús existían personas dedicadas a tratar dichas enfermedades (Mc 5,26). Sin embargo, acudir a un médico era considerado falta de fe, pues era confiar en un hombre lo que dependía enteramente de la voluntad de Dios.

La persona que sufría una enfermedad crónica, por ejemplo, la lepra, estaba en ruptura permanente con Dios y era, por lo mismo, indigna de convivir dentro de la sociedad judía. En tiempos posteriores, cuando se empezó a describir mejor las causas de las enfermedades, estas ideas fueron amainando de apoco, aunque aún hoy es posible

encontrar personas que siguen creyendo que las enfermedades son respuesta divina a comportamientos considerados opuestos a la “voluntad de Dios”.

“Al menos 50% de los mexicanos considera que las enfermedades o incluso ciertos accidentes son un castigo divino. Los mexicanos, en general, tienden a relacionar los hechos —trágicos o no— con premios o castigos del destino, de la vida o de creencias religiosas. La sociedad mexicana tiene una educación y estilo de vida culpígenos, sobre todo cuando existe una enfermedad crónica e incurable y que, además, se nota a simple vista. Por ejemplo, cuando se trata de padecimientos que no se ven (como las primeras etapas del cáncer) no hay comentarios alrededor del paciente, sin embargo, cuando el padecimiento progresa y comienza a notarse, como en el caso de la psoriasis (enfermedad incurable y no contagiosa de la piel que genera escamas rojas y plateadas), la familia, amigos, enemigos, vecinos y demás opinarán y calificarán si el enfermo fue bueno o malo y, en consecuencia, está siendo castigado”, explicó (BARRERA, 2016).

Es probable que, en el siglo I, en el ambiente palestino haya existido enfermedades infecciosas como el cólera, sarampión, viruela, etc. La tuberculosis era común, igual que las enfermedades infecciosas, dermatológicas o nutricionales. La epilepsia, tantas veces narrada en el Evangelio, era un mal frecuente y dramático. Otras infecciones comunes eran la varicela, rubéola, roseola, que producían fiebre, erupciones cutáneas e incluso provocaban encefalitis, neumonía y la muerte.

Siendo una situación sanitaria tan delicada, no es descabellado pensar que Jesús mismo haya sufrido alguna enfermedad. Negar que se haya enfermado, es tanto como negar el misterio de su encarnación. Y es que, salvo el evento de Jesús en el templo, tan poco se sabe de la infancia de Jesús que ello ha dado pie a miles de especulaciones sobre su vida en esta etapa (CHICAIZA, 2010).

2.5.2. Jesús ante el dolor, la enfermedad y el enfermo

Jesús dice poco respecto a la enfermedad; sólo se limita a curar a las personas enfermas que se cruzan en su camino, es decir siente compasión por los enfermos, a los que, como ya insinuamos antes, ve como sujetos de un dolor que abarca no sólo el cuerpo, sino también el espíritu.

Jesús participa de la mentalidad de las primeras comunidades cristianas (Cf. 1Cor 11,30) que vivieron la enfermedad como consecuencia del pecado (Cf. Jn 9,3; Lc 7,21). Por lo tanto, Él asumió como parte de su misión de anunciar el Reino de Dios, la curación de los cuerpos, pues sin ellos no sería posible la salvación integral. ¡La curación física es siempre símbolo de una nueva vida interior!

Ahora bien, Jesús no se acercaba a los enfermos con la preocupación del médico que simplemente desea resolver el problema biológico creado por la enfermedad, sino que su intención fundamental era recuperar y “reconstruir” plenamente a esos hombres y mujeres hundidos en el dolor físico, y también en el dolor espiritual que implicaba para ellos sentirse condenados por la sociedad y la por la religión (AA.VV., *Jesus y los enfermos*, 2016).

Jesús siente compasión por el enfermo (Cf. Mt 7,26) y lo acoge como destinatario de su misión, sin discriminarlo. Conocedor de su tiempo y cultura, Jesús percibía con inmenso dolor, la difícil situación que vivía la persona enferma que, aparte de su dolor físico, tenía que enfrentar la marginación y carencia de bienes indispensables para vivir. Esto lo llevó a sentir en lo más profundo de su corazón, una honda compasión por todas las personas, sin importar su enfermedad, condición social, sexo o lugar de origen.

Los datos evangélicos nos muestran que Jesús no fue simplemente un curador de enfermedades, sino también, y sobre todo, un rehabilitador de hombres y mujeres destruidos. Es decir, Jesús fue un verdadero liberador de la persona humana; por eso no se detenía, ni siquiera ante las leyes y normas religiosas, que mandaban “no trabajar” el día sábado, tiempo dedicado sólo a Dios, cuando tocar a los enfermos, particularmente a los leprosos, era contaminarse de su impureza.

Para Jesús, compadecerse de la persona marginada por la enfermedad, acercarse a ella y sanarla, era parte importante de su misión salvífica. Fue precisamente eso lo que enseñaba a sus discípulos:

“Juan, que en la cárcel había oído hablar de las obras de Jesús, envió a sus discípulos a decirle: ‘¿Eres tú el que ha de venir o hemos de esperar a otro?’ Jesús les respondió: ‘Vayan y cuenten a Juan lo que oyen y ven: los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia a los pobres la Buena Nueva’...” (Mt 11,2-6).

Jesús no actuaba como un profesional de la medicina, ni como un sacerdote a quien correspondía realizar los ritos de purificación. El único motivo que lo llevaba a actuar en favor de los enfermos, era su pasión liberadora, su amor incondicional a los necesitados. Un amor que nacía en su corazón y que crecía en contacto con Dios, su Padre.

Jesús se compadecía de aquellos a quienes veía sufrir por la enfermedad o por la muerte, enjugaba sus lágrimas y con gestos o palabras sencillas cambiaba su dolor en gozo, su tristeza en alegría, movido por su amor y con su poder de Dios:

“Y sucedió que a continuación Jesús se fue a una ciudad llamada Naím, e iban con él sus discípulos y una gran muchedumbre. Cuando se acercaban a la puerta de la ciudad, sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre que era viuda, a la que acompañaba mucha gente de la ciudad. Al verla, el Señor tuvo compasión de ella, y le dijo: ‘No llores’, y acercándose tocó el féretro. Los que lo llevaba se pararon, y él dijo: ‘Joven, a ti te digo: Levántate’. El muerto se incorporó y se puso a hablar, y él se lo dio a su madre” (Lc 7,11-15).

Jesús se sentía llamado a acercarse, no a los sanos y justos, sino a los enfermos y pecadores, para infundirles fe y esperanza. Por eso los acogía. escuchaba y les hacía sentirse comprendidos y amados por Dios. Eso les ayudaba a creer de nuevo en la misericordia de Dios y en la posibilidad de restablecer plenamente sus relaciones con Él y con la sociedad: "estuve enfermo y mi visitaste" (Mt 25,36); "Él ha tomado nuestras enfermedades y se ha cargado nuestros males" (Mt 8,17); "curen a los enfermos" (Mt 10,8); "si alguno quiere seguirme niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame" (Mt 16,24); "te basta mi gracia: mi poder en efecto se manifiesta plenamente en la debilidad" (2 Cor 12,9);

2.5.3 Conclusión

La fe cristiana afirma que Dios no ha creado la enfermedad, sino que ésta entró en el mundo causada por el pecado de Adán y Eva quienes, tentados por el Diablo, abusando de su libertad, desobedecieron a Dios y deseaban ardientemente conseguir sus fines fuera de Dios. De ahí en adelante los pecados de toda persona individual no han hecho más que acrecentar el mundo de los sufrimientos humanos.

Dios, por lo tanto, no quiere la enfermedad. Pero, desde el momento en que esta, por causa del pecado, entra en el mundo, su amor se dirige a sanar al ser humano, a liberarlo

del pecado y colmarlo de vida plena. Para eso envió a su Hijo, quien muerto y resucitado libera al hombre del pecado y de sus consecuencias. De hecho, por el bautismo instituido por Jesucristo, se perdona el pecado original y se nace a la vida plena de hijos de Dios.

El sentido último de tal realidad puede encontrarse sólo a la luz de la fe cristiana: “Por Cristo y en Cristo se ilumina el enigma del dolor y de la muerte, que fuera del Evangelio nos envuelve en absoluta oscuridad” (Gaudium et spes, 22).

A esta pregunta tan apremiante como inevitable, tan dolorosa como misteriosa no se puede dar una respuesta simple. Él conjunto de la fe cristiana constituye la respuesta a esta pregunta: la bondad de la creación, el drama del pecado, el amor paciente de Dios que sale al encuentro del hombre con sus Alianzas, con la Encarnación redentora de su Hijo, con el don del Espíritu, con la congregación de la Iglesia, con la fuerza de los sacramentos, con la llamada a una vida bienaventurada que las criaturas son invitadas a aceptar libremente, pero a la cual, también libremente, por un misterio terrible, pueden negarse o rechazar. No hay un rasgo del mensaje cristiano que no sea en parte una respuesta a la cuestión del mal.

Sin embargo, en su sabiduría y bondad Infinitas, Dios quiso libremente crear un mundo "en estado de vía" hacia su perfección última. Este devenir trae consigo en el designio de Dios, junto con la aparición de ciertos seres, la desaparición de otros; junto con lo más perfecto lo menos perfecto; junto con las construcciones de la naturaleza también las destrucciones. Por tanto, con el bien físico existe también el mal físico, mientras la creación no haya alcanzado su perfección.

Así, con el tiempo, se puede descubrir que Dios, en su providencia todopoderosa, puede sacar un bien de las consecuencias de un mal, incluso moral, causado por sus criaturas: "No fuisteis vosotros, dice José a sus hermanos, los que me enviasteis acá, sino Dios... aunque vosotros pensasteis hacerme daño, Dios lo pensó para bien, para hacer sobrevivir... un pueblo numeroso". Del mayor mal moral que ha sido cometido jamás, el rechazo y la muerte del Hijo de Dios, causado por los pecados de todos los hombres, Dios, por la superabundancia de su gracia, sacó el mayor de los bienes: la glorificación de Cristo y nuestra Redención. Sin embargo, no por esto el mal se convierte en un bien.

Creemos firmemente que Dios es el Señor del mundo y de la historia. Pero los caminos de su providencia nos son con frecuencia desconocidos. Sólo al final, cuando tenga fin nuestro conocimiento parcial, cuando veamos a Dios «cara a cara» (1Cor 13,12), nos serán plenamente conocidos los caminos por los cuales, incluso a través de los dramas del mal y del pecado, Dios

habrá conducido su creación hasta el reposo de ese Sabbat definitivo, en vista del cual creó el cielo y la tierra” (CIC, 309-314)

La Iglesia, en su constante solicitud por los enfermos, proclama el Evangelio del sufrimiento con iniciativas de asistencia y cuidado en favor de los que sufren, ofreciendo su acompañamiento humano y espiritual. Y, por otro lado, favorece el desarrollo del aporte precioso que es dado por el voluntariado que da vida a la caridad e infunde esperanza a la experiencia humana del sufrimiento. “Completo en mi carne lo que falta a los dolores de Cristo, a favor de su cuerpo que es la Iglesia” (Col 1,24).

CAPÍTULO III

CRITERIOS DE DISCIPULADO PARA EL DOCENTE HOY

Hemos visto antes que los textos del Nuevo Testamento fueron redactados con el fin de transmitir las enseñanzas de Jesús, es decir para ser leídas y escuchadas al interior de la comunidad. Eso acontece, por ejemplo, con el evangelio de Marcos, el más breve de los cuatro, escrito, de principio a fin, como relato (ARENS, 2006, pág. 981). Se puede decir que el texto de Marcos apunta a un único fin: narrar el apostolado de Jesús de Galilea a Jerusalén. De camino, Él va revelando, paulatinamente, su identidad hasta llegar al evento central de la cruz, culmen de su revelación.

“Contrariamente de un escrito ocasional, en el cual domina la referencia a las circunstancias particulares del destinatario o del autor, Marcos parece escrito para ser leído o releído regularmente en una asamblea. No muy largo, compuesto para ser leído en una sola sesión, el evangelio podía ser utilizado como lectura en ocasión de las asambleas festivas” (STANDAERT, 1984, pág. 17).

En este tercer capítulo nos ponemos por objetivo dar algunas pautas que ayuden a los docentes a encontrar sentido al acto pedagógico de dialogar y reflexionar, buscando apropiarse de un paradigma pedagógico diferente, más cercano a la práctica de Jesús, que apunte siempre a afirmar, promover y liberar a la persona, estimulando unas actitudes centradas en una actitud crítica, propositiva, integral.

4.1 De la pedagogía de Jesús: asumir la liberación

El docente está llamado a buscar permanentemente la mejor labor pedagógica. Como sugiere Paulo Freire, “no es *transferir conocimiento*, sino crear las posibilidades de su producción o de su construcción” (FREIRE, 1998, pág. 24). Esto presupone un proceso dinámico que nutre constantemente la curiosidad epistemológica. Ahora bien, la pedagogía debe partir de una determinada antropología que procure una educación humana integral. Veamos tres acentos metodológicos en la tarea de construcción de una pedagogía integral.

4.1.1 Elaboración comunitaria del saber

Los modelos educativos tradicionales plantean que la persona que enseña desempeña un rol fundamental dentro de un proceso de traspaso de conocimientos. Una propuesta alternativa nos lleva a pensar en formar una comunidad educativa, docentes y estudiantes, que vayan descubriendo su realidad, a partir de temas sugeridos por la misma comunidad, desde sus experiencias, nutridas por el diálogo, lecturas seleccionadas, guías de trabajo, bibliografía específica, etc., todo ello iluminado por el aporte bíblico-ecclesial.

El presupuesto epistemológico es que todos los miembros de la comunidad educativa saben algo; es decir nadie es totalmente ignorante, pues siempre puede aportar su experiencia vital, su reflexión o su conocimiento anterior. Esto pone en relieve el derecho a la palabra que tienen todos en la comunidad educativa, es decir la capacidad de nombrar cosas, más que describiendo fonemas o grafemas, “pronunciando lo significativo dentro de su mundo” (FREIRE, 1998).

Tal pronunciación no puede ser prerrogativa de unos pocos, sino fruto del encuentro entre personas, lo que implica respeto, tolerancia, humildad, compromiso y esperanza. Esta es la médula de la propuesta de Freire, su aporte más novedoso al proceso educativo.

Este estilo educativo supone un trabajo de investigación individual previo a la clase, aunque es este segundo acto educativo el que construye el nuevo conocimiento, pues aquí es donde se intercambian razones elaboradas críticamente. El rol del docente es acompañar el proceso, facilitando un consenso de los aportes individuales. El docente dinamiza el trabajo, provoca la participación, evita la dispersión, estimula la profundización, etc.

4.1.2 La pregunta en el proceso educativo

Un aspecto que llama la atención en el modelo pedagógico tradicional es el desbalance entre muchas preguntas que se hacen y pocas respuestas que se dan. Estamos acostumbrados a una enseñanza tradicional, basada en preguntas que son respondidas por el docente. El estudiante espera que el formador aclare dudas y dé definiciones sobre los temas planteados.

Ya vimos en capítulo anterior que la novedad de Jesús no es dar respuestas, sino

generar preguntas. El proceso pedagógico alternativo elabora preguntas a partir de la realidad, y allí mismo se buscan las respuestas, ayudados por los datos sociales y eclesiales que acompañan nuestra formación.

Si bien la tradición de una educación basada en la pregunta tiene origen en la fuente socrática y platónica, que proponía dos formas fundamentales de educación: exhortativa e inquisitiva, ambas basadas en preguntas (JAEGER, 1971, pág. 414), también es posible encontrar esta dinámica en muchos pasajes bíblicos. Lamentablemente, la Biblia se ve como libro cerrado, de respuestas absolutas, cuando lo cierto es que es el libro de las grandes preguntas de Dios al ser humano, y de éste a sí mismo y a Dios. Este aspecto es evidente en los encuentros de Jesús con diversos interlocutores, donde la pregunta marca el compás de la aceptación o rechazo de la fe.

En el proceso educativo alternativo que proponemos no cabe del todo la pregunta escolástica, pues sólo ofrece respuestas cerradas, de memorización. De seguro tiene algún valor, pero no reflexiona la vida, ni asumen desafíos para darle respuestas novedosas, liberadoras. El modelo educativo con preguntas que Jesús plantea hace referencia a nuevas preguntas, las estimula, las hace nacer de la realidad concreta (FREIRE, Paulo, 1986). Así, la pregunta se dirige no sólo a lo teórico, sino que indaga sentimientos, saberes, recuerdos, vivencias, creencias, es decir esa experiencia de vida siempre compleja e irrepetible.

4.1.3 La praxis, punto de partida y llegada del proceso educativo

Una característica de la propuesta educativa de Jesús es partir de una praxis que estimula un proceso sistemático de reflexión acerca de la propia práctica, para permearla de los valores del Reino de Dios. La pregunta invariable, luego de acceder a un saber nuevo es de qué manera eso repercute en una nueva comprensión en la vida de los educandos, en sus relaciones humanas y en su compromiso social.

El nuevo saber tiene sentido, en tanto y cuanto, provoca una nueva actitud que, a su vez, será punto de partida para nuevas reflexiones. Así, se sigue ahondando en el método Ver-Juzgar-Actuar, ese “círculo hermenéutico” que es lo más importante del quehacer educativo. En el círculo hermenéutico es un gran aporte la reinterpretación de la Biblia, a partir de las situaciones cotidianas cambiantes, para transformar hasta donde sea posible la realidad para que se alinee a la propuesta de Jesús: el Reino de Dios.

Allí, la pregunta cobra particular importancia, ya que está presente en todo el

proceso, dirigida tanto a situaciones vitales, como a la Biblia. Enrique Dussel sostiene que hoy, “el texto sagrado, que no ofrecía mayor dificultad en el proceso ver-juzgar-actuar, debe sufrir también una desconstrucción y reconstrucción desde la discursividad de la comunidad” (DUSSEL, 1997, pág. 31).

Hay que decir que Ver-Juzgar-Actuar son aspectos de un mismo camino pedagógico y, por lo mismo, no se pueden separar. Es decir, no se trata de momentos puntuales que por sí sólo provoquen un determinado cambio o den una solución a nudos epistemológicos.

4.2 De la pedagogía de Jesús: acoger un discurso nuevo

Cuando Israel Baal Schem Tov, fundador de hasidismo, tuvo una tarea difícil, fue al bosque, encendió un fuego y rezó para decidir qué hacer.

Una generación después, un discípulo tuvo que hacer lo mismo: fue al bosque y dijo: “No sé encender el fuego, pero aún recuerdo la oración”...

En la siguiente generación, un discípulo fue al bosque y dijo: “No sé encender el fuego ni sé la oración, pero aún conozco el bosque...”

Otra generación, y un nuevo discípulo dijo: “No sé encender el fuego, no conozco la oración, ni el lugar del bosque donde pasó aquello... Pero puedo contar la historia”... (DAUSÁ, 2006, pág. 15)

Hoy también somos capaces de “contar la historia de Jesús”, tal como la narran los textos bíblicos; allí está la memoria de fe del pueblo creyente narrada en forma de historias que animan la fe. Sin embargo, existen diversos modos de contar la historia. Uno de ellos es hacerlo con lenguaje sencillo, aquello que se conoce como “lectura popular de la Biblia”. Veamos, pues, algunas características de esta manera de leer, meditar y celebrar la Biblia.

4.2.1 Lectura Popular de la Biblia

La lectura popular de la Biblia es una actitud nueva ante la Biblia y ante la vida. Implica tres elementos. En primer lugar, parte de la convicción de que la interpretación bíblica no es exclusiva de los intelectuales, sino de la comunidad, verdadero sujeto del proceso. En segundo lugar, reclama un cambio metodológico con relación al conocimiento: no es un proceso vertical, sino circular, comunitario, donde todos aportan su cosmovisión e intencionalidad. En tercer lugar, subraya la vida concreta como horizonte hermenéutico, ya que no se trata de incrementar datos bíblicos, sino de comprometerse con la sociedad, a través de la práctica y la lectura crítica de la historia.

Dios escribió dos libros: Vida y Biblia, y habla a través de ellos, pero de los dos, paradójicamente, la última palabra la tiene la vida, no la Biblia. Esto es lo que la diferencia de los métodos bíblicos clásicos, centrados más en la comprensión de la Biblia misma. Lo que la lectura popular de la Biblia subraya es la intención de relacionar Biblia y vida diaria. Dicho de otra forma, se trata de una hermenéutica hecha desde una comunidad que se compromete a transformar las estructuras sociales con el aporte de la Palabra de Dios.

Un aspecto que habrá que tener en cuenta es superar la falsa idea de que por ser una lectura popular, se trata sólo de un ejercicio ameno, lleno de técnicas de animación (juegos, sociodramas, canciones), donde se lee un texto bíblico. El concepto ‘popular’ se refiere a la búsqueda de unos vínculos circulares, que superen la oposición sabio-ignorante, rigor científico-intuición (DE SOUSA SANTOS, 2006).

4.2.2 Cuatro fases para una relectura bíblica

Hay cuatro pasos que son imprescindibles para garantizar un auténtico proceso de lectura popular de la Biblia, a saber:

Análisis del contexto. La comunidad lee críticamente la realidad circundante, que puede aparecer más o menos amplia, según los acontecimientos que ella misma considere relevante, porque afecte su estilo de vida personal, y comunitario.

- **Análisis del texto.** La comunidad lee un libro, sección o perícopa bíblica, a fin de descubrir allí una luz que ayude a responder a la realidad actual. Esto exige toma de conciencia de que la selección del texto, jamás será una acción neutra, pero que debe hacérsela tratando al máximo de que sea un ejercicio respetuoso, que coteja su selección con otras interpretaciones y relecturas, que escucha diferentes interpretaciones de la comunidad. Sólo así se puede aprehender un texto que es fruto de un largo proceso de reflexión, aprobación, redacción, enmienda, relectura y celebración, que nunca fue, si será desinteresado o ingenuo.
- **Análisis del pre-texto.** La comunidad debe preguntarse por la situación original que dio origen al texto que lee, la intención del mismo, su marco geográfico, social, histórico, cultural, religioso, político y económico, además de explorar la tensión e interés evidente u oculto. La desazón que puede experimentar la comunidad ante la falta de herramientas que ayuden a este proceso, puede ser subsanada con el sencillo principio: “la Biblia explica la Biblia”.

- **Retorno al contexto vital.** La comunidad relaciona los datos adquiridos con la vida concreta de la comunidad. Como resultado, en este momento surgen varias tareas y espacios de compromiso: celebraciones litúrgicas, trabajos comunitarios, compromisos sociales; algo parecido a lo que hizo Jesús en la sinagoga de Nazaret (Cf. Lc 4,16-22). “Hoy” se debe visibilizar algún impacto en la vida comunitaria.

Estas cuatro etapas no son necesariamente consecutivas. Cualquiera de ellas puede darse en primer lugar. Cuando hablamos de “círculo hermenéutico” hablamos de un dinamismo que da cuenta de la riqueza de un proceso donde cada momento es importante e imprescindible en la construcción comunitaria.

4.3 De la pedagogía de Jesús: vivir la nueva experiencia de Dios

La carta a los Hebreos afirma que Dios habló de muchas maneras en la historia, hasta llegar a la plenitud de la revelación en su Hijo (Heb 1,1-2). Este pasaje hace referencia a las varias etapas de comunicación del Plan salvífico de Dios, etapas que son parte de un proceso pedagógico que no es lineal, donde Dios respeta al ser humano, aunque éste no comprenda o no quiera aceptar el Plan propuesto.

Por lo tanto, se puede afirmar que la revelación de Dios ocurre dentro de la historia. Es un proceso de sucesivas etapas, donde se va profundizando la voluntad de Dios. De ahí la importancia de situar dentro de un contexto histórico la Biblia, tomando en cuenta las condiciones socio-económicas, políticas y culturales de cada época (DAUSÁ, Perspectivas y desafíos de una biblista, enero-junio de 2000).

En ese sentido, podemos decir que en el Antiguo Testamento, la respuesta a la revelación de Dios es un conocimiento experiencial y no uno especulativo. La revelación de Dios ofrece a Israel una experiencia que abarca la inteligencia, la experiencia, los sentimientos y las sensaciones. Por eso, Yahvé es presentado como modelo de educador, que “educa como padre a su hijo (Cf. Prov 1,7; Eclo 1,1; Deut 8,5; Os 11,1-4).

El apóstol Pablo retoma esta dimensión de Dios como educador. Él llama a la ley que guía al pueblo “pedagoga”, porque lo dirige desde que era como niño. En textos como Gál 4,1-7 y 3,24ss, se encuentran los vocablos griegos *epitropos*, *oikonomos* y *paidagogos*: tutora, administradora y guía. Con ellos define el papel tutorial de la ley de Dios. Recordaremos que en el mundo helenístico pedagogo era el esclavo que se hacía cargo del niño en edad escolar, a quien llevaba y traía de clases y supervisaba su estudio y conducta.

Hacia el año 90 d.C. apareció un judaísmo normativo que reemplazó a la variedad de movimientos y proyectos educativos existentes. Flavio Josefo habla de cuatro grupos: fariseos, saduceos, esenios y los de resistencia, que se vieron afectados por el impacto producido por sucesivas invasiones egipcia, asiria, babilonia, persa, griega y romana (FLAVIO JOSEFO, 1998). Ahora bien, según varios investigadores, toda esta variedad de tendencias y grupos se veían cohesionados por tres elementos que daban identidad judía, personal y social: aceptación del Templo, defensa de la tierra y conocimiento de las Escrituras.

La actividad de Jesús se relaciona con estos tres elementos, pero desde una actitud crítica: se niega a predicar el Reino de Dios en el templo, porque es símbolo de opresión contra el pueblo; trata el tema de la tierra desde una nueva dimensión: vivir en una comunidad de justicia, fraternidad y bien común; socava el poder temporal desde una pedagogía subversiva con relación a la ley, que había degenerado en soporte ideológico del sistema.

De lo dicho hasta ahora surge la pregunta: ¿dónde aprendió Jesús todo lo que sabía?

4.3.1 La novedad de la enseñanza de Jesús

No tenemos indicios directos, sólo suposiciones de las fuentes de aprendizaje que tuvo Jesús. De hecho, sus paisanos se hacían la misma pregunta, cuando oían de su sabiduría. Textos como Mc 6,2-3 y Jn 7,15 subrayan la incredulidad de su pueblo y hasta la ironía de que quien les hablaba era “hijo de un carpintero”. Por otro lado, hay dos textos que insinúan que Jesús pudo ser letrado, Lc 4,16-30 y Jn 8,6. Pero, ambos textos están sujetos a la crítica, pues Jesús era hijo del carpintero José, y era carpintero él mismo (Mc 6,2-3; Mt 13,55). Lo usual era que la ocupación del padre la practique el hijo.

En una cultura marcadamente oral, bien podía ser que un maestro no supiera leer ni escribir; podían ser simplemente predicadores ambulantes. ¿Cuál sería la posibilidad real de un judío artesano, proveniente de un pequeño pueblo, de una región aislada como Galilea, como era Jesús?

El término griego usado por los evangelistas es *tekton*, cuyo significado se relaciona con tareas relacionadas a la construcción, usando todo tipo de material incluida la madera. Textos posteriores omiten la referencia al oficio, porque se volvió degradante. Así, se menciona a José sin precisar otros datos (Jn 6,42; Lc 4,22). Esto supone una cierta cualificación con posibilidad de cambiar con frecuencia de lugar de trabajo, especialmente si se tiene en cuenta la pequeñez de Nazaret, y las grandes obras que se emprendían en otros lares

(Cf. Lc 14,28-30; Mt 7,24-27). Como sea, Jesús es reconocido por ser trabajador de un oficio rudo, que lo ponía en contacto directo con realidades diversas.

Eso se advierte en los ejemplos usados en sus parábolas, que reflejan conocimiento de la vida de campo: casas sencillas, de una sola habitación (Lc 11,5-8), corrales pequeños y cercados con piedras (Mc 4,4-7), ovejas, lobos, burros, bueyes, aves, semillas, siembras, cosechas, flores, odres, lámparas, niños, mercaderes y amas de casa. El trabajo está presente en sus ejemplos; allí muestra a asalariados, empleados despedidos, dueños despóticos, administradores de todo tipo (Jn 10,1-18; Mt 20,1-5; Lc 16,1-2; Mt 24,45-51; 25,14-30).

Jesús mira la vida con los ojos de los pobres, lo cual revela no sólo una experiencia profunda, sino una singular opción. Su ministerio está marcado por una constante movilidad que lo lleva a estar siempre rodeado de personas pobres. Sería tedioso hacer aquí un listado de textos que hablen al respecto; baste recordar lugares donde estuvo Jesús: el lago de Galilea, Cafarnaúm, el río Jordán, Perea, Jericó, Betfagé, Betania, Jerusalén, Tiro, Sidón, Cesarea de Filipo y Samaria. En estos sitios lo encontramos en casas de familia, con gente de mala fama, a bordo de barcas, en sinagogas, al aire libre y, de vez en cuando, en el Templo de Jerusalén, lugares donde enseña a diversos públicos (Jn 18,20; Mt 26,59-66; Mc 14,55-64; Lc 22,66-71).

En décadas recientes, las investigaciones han dado más luz sobre Jesús Maestro ambulante, actividad que era frecuente en la cultura galilea, donde había líderes, profetas, mesías y taumaturgos de todo tipo. De acuerdo con esta tipología, Jesús está en la categoría de maestro carismático piadoso. Los evangelistas subrayan que a Jesús la gente le busca (Mc 4,1), hablan de su presencia (Mc 3,8), le importunan (Mc 3,9), impiden que su familia le vea (Lc 8,19), llenan el espacio doméstico donde está (Mc 2,2), no le dejan comer tranquilo (Mc 3,20; 6,31) y le encuentran aun cuando quiere ocultarse (Mc 7,24).

Jesús aparece enseñando, sanando, escuchando testimonios, en una gran forma de enseñar, que se basa en su experiencia de la realidad y en su compromiso con un pueblo que carga de forma dolorosa sus angustias y esperanzas. La insistencia con que el Evangelio destaca que la masa le sigue para oírle y recibir algún favor, refleja la ansiedad por encontrar una liberación que parecía no llegar: “Al ver a la gente, sintió compasión de ellos, porque estaban cansados y abatidos, como ovejas que no tienen pastor” (Mt 9,36).

4.3.2 Criterios de diálogo que propone Jesús

Jesús llama a estar disponible para aprender. Eso implica un cambio de conducta, lo que se ve reflejado, por ejemplo, en que no puede hacer milagros en su propia tierra (Mc 6,5-6) o que debe resignarse a no ser recibido por los samaritanos (Lc 9,51-56). Un texto paradigmático es su encuentro con la mujer siro-fenicia, donde Jesús usa unos términos, insólitamente duros, que son respondidos con la misma intensidad por la mujer, quien así logra su objetivo. Con una audacia luego olvidada, la iglesia primitiva se refería a este pasaje como el de “la mujer que convirtió a Jesús” (DE LIMA, 2001, pág. 190).

Otro criterio irrenunciable para el diálogo es la oración. Los evangelios sinópticos coinciden en un primer momento fuerte de oración: las tentaciones en el desierto (Lc 4,1-13 par.). Desde un punto de vista pedagógico, estas tentaciones tienen implicaciones sugestivas: la propuesta diabólica pasa por lo espectacular del ministerio y de un poder entendido como dominio. Sin embargo, Jesús fortalece su experiencia a partir de momentos de oración en soledad (Mt 14,23; Mc 6,46; Lc 6,12; Jn 6,15).

Un tercer criterio de diálogo es la vivencia profunda de Dios Padre (Jn 15,15; 7,16-18; Lc 10,21-22). En una modalidad inédita, Jesús se atrevió a llamar a Dios ‘Abbá’, término arameo que se traduce por “Papito”, lo que en el ámbito religioso se consideraba ofensivo, pues llamar a Dios Padre era poco usual en el Antiguo Testamento, apenas unas quince veces (Ex 4,22; Deut 32,6; Is 45,9-11; Mal 2,10, etc.).

Hasta la irrupción de Jesús, la paternidad de Dios tenía sentido colectivo, Dios Padre de Israel). Con Jesús, la expresión “mi Padre”, está casi siempre relacionada a una enseñanza reservada a sus discípulos, a quienes les dice que el Padre se parece a un padre terreno. *Abbá* es signo de familiaridad insólita con Dios, y refleja cariño, sencillez y seguridad en la relación. Un texto del Talmud dice: “Después de que el niño aprecia el gusto de la harina, aprende a decir *abbá e imma* (mamá). Son estas las primeras palabras que balbucea”.

Jesús anima a sus discípulos a imitar su forma de relacionarse con Dios como *Abbá*. Eso provocó, sin dudas, una impresión perdurable en ellos, que continuó en la iglesia primitiva, como lo vemos reflejado en escritos de Pablo (Gál 4,6; Rom 8,15), como señal que fidelidad a la enseñanza de Jesús.

4.4 Jesús de Nazaret, Maestro de maestros

Podemos decir con convicción que Jesús es la plenitud de una labor educativa liberadora, a la que Él llama Reino de Dios, Ahora bien, eso abre otra etapa en el proceso pedagógico. ¿Cómo ser fieles a su propuesta pedagógica, pero escuchando los signos de los tiempos hoy?

“Suelo decir que, independientemente de la posición cristiana en la que siempre traté de estar, Cristo será para mí, como lo es, un ejemplo de pedagogo (...). Lo que me fascina de los Evangelios es la indivisibilidad entre su contenido y el método con que Cristo los comunicaba...” (PREISWERK, 1994, pág. 48).

Jesús es el Maestro. Los evangelios lo llaman así unas 60 veces. El término griego más común es *didáskalos*, pero también aparecen *kathegetes* y *epistates*. En ocasiones se usa el hebreo *Rabí*, y dos veces el familiar *Rabbuní*, por parte de María Magdalena y el ciego Bartimeo (Jn 20,16; Mc 10,51). Es interesante que quienes así lo llaman son variadas personas: escribas, fariseos, cobradores de impuestos, jóvenes, herodianos, saduceos, empleados de la sinagoga, la multitud, un jefe de los judíos, leprosos, espías, seguidores de Juan Bautista, discípulos. Incluso Él mismo se define como maestro.

Ya dijimos que en su época no era un título específico, como lo será después de la reorganización del judaísmo. Sin embargo, la variedad de testigos, que incluye autoridades como Nicodemo, dan claros indicios de que esa era una de sus facetas impactantes. Por eso, desde posiciones diferentes e incluso antagónicas, se reconoce que Jesús destaca por la forma como enseña, distinta a la de los maestros de su tiempo.

Jesús asombra porque habla con autoridad (Lc 4,31-32), no como maestro de la ley (Mc 1,22): *¿Qué es esto? ¿Quién es este?* (Mc 4,41)... *estaban asustados, admirados* (Mt 7,28). El asombro que causa Jesús no es tanto porque un conocimiento intelectual novedoso, sino por ser una experiencia donde actúa el Espíritu de Dios sobre Él. Jesús tiene autoridad y libertad (expresados en el término griego *exousía*), es decir, hay una estrecha relación entre la autoridad de su predicación y la libertad frente a la institución.

Buena parte del asombro que Jesús provocaba se explica porque su enseñanza no se reduce al discurso, sino que es acompañada por gestos de libertad. Muchos son los ejemplos que muestran lo subversivo de su pedagogía, sobre todo, porque sus acciones

pasan por encima de la ley y las costumbres, que ponían el bien grupal por encima del bien personal. A Jesús le interesa el ser humano, por eso sus gestos no sólo son sanación interior, sino posibilidad real de readmisión en la comunidad.

Jesús toca unos 45 impuros, enfermos y muertos, y ese contacto físico no es casual, pues los evangelios recuerdan las implicaciones legales que ello supone (Mc 1,40-41 [Cf. Lev 13,45-46]; Mc 5,27 [Cf. Lev 15,25-30]; Mt 9,25; Lc 7,14 [Cf. Núm 19,11-22]; Lc 7,39; Mt 9,29; Mc 8,22-23; 7,33; 9,27). Al tocar a los excluidos, Jesús los recibe en una nueva comunidad que adquiere sentido desde la ruptura práctica de la alienación.

Otro gesto de libertad es compartir la mesa con pecadores e impuros, lo que llega a escandalizar aun a los discípulos de Juan Bautista (Mt 9,14). Dado que el ser humano necesita un mundo de valores, símbolos y conductas, comer es más que ingerir alimentos; es espacio y tiempo donde se afirman roles sociales. De ahí la importancia de respetar los códigos, garantizadores del equilibrio y orden establecidos en cualquier sociedad (AGUIRRE, 1994, págs. 17-131).

Los fariseos sostenían que sólo en el templo y en la mesa se podían vivir fielmente las leyes de pureza. Por ello, se prohibían algunos alimentos (Cf. Lev 11), se exigían unas reglas de limpieza (Mt 15,1-2; Lc 11,38; Mc 7,1-5) y se prevenía del riesgo de compartir la mesa con un impuro (Mc 2,23-28; 7,2; Lc 7,36-50; 14,7; 17,7-8; etc.), el evangelio de Lucas, en especial, recuerda varias situaciones en las que Jesús cuestiona las normas de pureza en la mesa, al punto que se le recrimina porque come con pecadores (Mt 9,11; Lc 15,1-12; 19,7) con una actitud de bebedor y glotón (Mt 11,19).

Ahora bien, Jesús no sólo comparte la mesa con pecadores, sino también con los fariseos, lo que genera intensos debates en torno a su propuesta de apertura. En el fondo, lo que aquí se refleja son dos concepciones de Dios: un Dios que exige radical separación de los impuros y un Dios que se muestra Dios inclusivo (Lc 14,10-14; Mt 22,1-14). La preocupación de los maestros de la ley es la santidad: “Sean santos como Dios es santo” (Lev 19,2); esto exige separación e incluso fuga de la sociedad. La preocupación de Jesús es la compasión: “Sean misericordiosos como el Padre es misericordioso” (Lc 6,36), lo que supone apertura e inserción en el pueblo.

Queda, pues, claro que la pedagogía de Jesús no se centra en la transferencia de conocimientos, sino en fortalecer las condiciones para lograr la autonomía humana, con el propósito de que la misma persona sea responsable de su proceso liberador. Toda la

pedagogía de Jesús se centra en el lugar que ocupa la persona, inicio y meta de todo proceso educativo. El Reino de Dios pone a la persona por encima de cualquier ley, sobre todo si esa persona ha sido echada del sistema religioso, político o económico.

Al cerrar este capítulo, debemos decir que en el pasado sólo hallamos pistas que nos ayudan en el proceso educativo. Pero, la historia no es cíclica. Por eso, hoy tenemos la responsabilidad de trazar un nuevo perfil del educador cristiano, evitando la imitación acrítica. En no pocas ocasiones hemos asumido un modelo pedagógico, creyendo que se asemejaba al de Jesús, sin tener en cuenta la situación y la realidad actuales.

4.4.1 La espiritualidad cristiana del maestro hoy

La espiritualidad es el conjunto de dimensiones humano-cristianas que se ofrece y se pide a una persona, mucho más si es un educador. Dado que las etapas de educación son variadas, no podemos olvidar que acoger a un estudiante para devolver a la sociedad una persona integral, exige de mucha dedicación.

Por eso, aunque haya actitudes comunes a todo educador, hay también dimensiones y acentos particulares, que reclaman formación. Entre los principales podemos destacar los siguientes:

- ***Una buena formación:*** que desarrolle la capacidad mental, adaptación personal y responsabilidad social del docente. El profesor debe ser no sólo un especialista, sino también una persona madura, con conocimientos teóricos y prácticos.
- ***Una seria preparación:*** que le permita al docente superar la superficialidad y el empirismo. El arte de educar no se improvisa; si bien se requiere de una disposición natural, hace falta estudiar y practicar las destrezas pedagógicas, psicológicas y didácticas, que permitan reconocer y comprender objetivamente las posibilidades intelectuales, emotivas, temperamentales de los estudiantes.
- ***Autoridad y responsabilidad:*** la autoridad viene de Dios, por lo tanto es un ministerio, un servicio. La educación es una relación interpersonal, donde el docente se da y recibe... el estudiante se da y recibe. Ambos son sujetos activos que maduran juntos, pero la iniciativa siempre debe ser del docente, quien pone a disposición del alumno toda la riqueza espiritual, moral y cultural.

- ***Presencia educativa y ejemplo:*** una presencia de amor, animación, de relación interpersonal auténtica, con libertad creadora y una dinámica grupal. Toda educación se basa en el ejemplo, pues sólo el ejemplo consigue incidir y se recuerda. Si el educador es rico en gracia, es decir en vida sobrenatural, el influjo de su ejemplo se hace extraordinariamente poderoso.

CAPÍTULO IV

TALLERES PARA LA FORMACIÓN DE DOCENTES

Los cuatro evangelios canónicos nos dejan ver diversos encuentros de Jesús con distintas personas. Trabajar sobre todos ellos sería lo ideal, pero no deja de ser una empresa que sobre pasa los límites propuestos para esta tesis. Así que para la elaboración de este Cuarto Capítulo nos limitaremos a los encuentros que narra el IV Evangelio, también conocido como “Evangelio según Juan”, excepto por el pasaje bíblico que narra el encuentro de Jesús con Marta y María, con ocasión a la muerte de Lázaro, donde hemos preferido la versión del Evangelio según san Lucas que nos ofrece un relato de mejor precisión con relación al rol de estas dos mujeres.

Escoger el IV Evangelio nace de la constatación hecha por grandes autores como Brown, Vidal, Ortiz, etc. (GUERRA, 2009), que ven en este libro las mejores situaciones paradigmáticas, redactadas por el autor de forma intencionada, para suscitar una serie de interrogantes a lectores que están en proceso de reconocimiento y aceptación de la fe.

Hagamos, pues, una somera introducción al esquema general del IV Evangelio, de la comunidad destinataria y del propósito que perseguía la obra, a fin de tener una mejor comprensión de las perícopas allí narradas, que luego serán utilizadas en la elaboración de los talleres que se propondrán para los docentes de la Escuela “San José de la Providencia”, de la ciudad de Quito, para el año lectivo 2015-2016

4.1 Generalidades y estructura del IV Evangelio

El IV Evangelio, también llamado Evangelio según san Juan es uno de los evangelios canónicos. Se caracteriza por las marcadas diferencias de temas y estilos que lo llevan a tener divergencias en el esquema cronológico y topográfico respecto de los Evangelios Sinópticos: Mateo, Marcos y Lucas. El IV Evangelio no sólo tiene varios pasajes sin equivalente en los Evangelios Sinópticos, sino que incluso en textos con cierta

similitud hay diversidad en cuanto contenido, lenguaje y expresiones usados por Jesús, así como en los lugares donde se desarrolla su ministerio (GUERRA, 2009).

La tradición eclesial atribuye la autoría del IV Evangelio a Juan, el apóstol hermano de Santiago. Sin embargo, la falta de unidad en su redacción final, el estilo y la fecha supuesta para la redacción (en torno al año 90 d.C.), hace que se ponga en duda este dato. Existe la posibilidad de que el IV Evangelio sea fruto de una comunidad fundada por Juan, el discípulo de Jesús, más que por él mismo. Así se entendería la enigmática figura del “discípulo que Jesús más amaba”, que no haría referencia a una persona concreta, sino a una comunidad fiel a su enseñanza (MERCIER, 1994).

Entre las características del IV Evangelio se acepta ampliamente que es una obra de meditación en la que sobresalen varios discursos en forma de reflexión respecto a la persona de Jesús de Nazaret, a quien se presenta desde el Prólogo como el Verbo, la Palabra de Dios. Por eso, se puede decir que este Evangelio, desde una clara delimitación simbólico-litúrgica, recorre el ministerio público de Jesús, valiéndose de las diversas fiestas judías: Pascua, de la Dedicación y de los Tabernáculos.

Por lo tanto, no se trata de una obra corriente. Siguen las disputas académicas respecto a su autor, del ambiente que pudo influir en su composición, la forma de elaborar su estructura literaria, cuáles son sus fuentes e incluso cuál es la finalidad del libro. De lo que no hay discusión alguna es respecto a su canonicidad, pues siempre ha sido aceptado por las diversas ramas del cristianismo, sin mayores reticencias (MERCIER, 1994).

Existen numerosos papiros que contienen fragmentos del Evangelio de Juan. Algunos de ellos presentan una escritura que data de fechas muy próximas al momento estimado de redacción del evangelio. Se destacan particularmente los siguientes, catalogados según la clasificación de Aland y Aland (ALAND K. & ALAND B., 1995): El papiro 52, también llamado *fragmento de San Juan*; se trata del manuscrito fragmentario más antiguo hasta hoy; data del año 135 aproximadamente; el papiro 66, es un códice casi completo del evangelio de Juan, que forma parte de la colección de Papiros Bodmer; data de principios del siglo III; el papiro 75 o papiro Bodmer XIV-XV, es el manuscrito más antiguo y contiene secciones de los evangelios de Lucas y Juan, lo que se interpreta como evidencia de que las comunidades cristianas primitivas ya usaban estos materiales como una unidad; data del año 175-225.

En cuanto a la fecha de composición, autores como Gardner-Smith, Olmstead, Goodenough, Edwards, Starther Hunt, Eckhardt, Grant, Turner, Mantey, Gericke, lo ubican hacia el 90 d.C., basados en los algunos argumentos históricos (MERCIER, 1994):

- Se describe la ciudad de Jerusalén que existía antes de ser arrasada, hacia el año 70 d.C., y eso se corrobora en el hecho de que las descripciones de la ciudad se hacen siempre en tiempo presente, nunca en pasado.
- No hay ninguna profecía acerca de la destrucción de Jerusalén. En Jn 2,19 hay un comentario de Jesús cargado de simbología, respecto a la destrucción del templo y a su resurrección al tercer día, pero no hay sentido histórico, sino teológico.
- La cristología del IV Evangelio es mejor elaborada que los Sinópticos; ejemplo de ello es la afirmación de la preexistencia del Verbo (Jn 1,1), aunque cabe aclarar que la preexistencia de la palabra creadora de Dios ya está presente en la literatura sapiencial judía (Cf. Prov 8,22-31; Eclo 24,1-22; Sab 9,1).
- No hay referencias a los gentiles, al contrario de lo que ocurre en los Sinópticos.
- Jn 21 hace suponer que Pedro ha muerto. Si bien este capítulo es añadido, parece salir al paso a especulaciones acerca de si, luego de la muerte de Santiago (62 d.C.) y Pedro (64 d.C.), Juan sobreviviría hasta la segunda venida del Cristo.
- Finalmente, en cuanto al lugar de composición y la lengua original, Ireneo de Lyon (130-202 d.C.) señala Éfeso como el lugar de composición:

“...Por fin Juan, el discípulo del Señor ‘que se había recostado sobre su pecho’ (Jn 21,20; 13,23), redactó el Evangelio cuando residía en Éfeso...”
(Ireneo de Lyon, *Adversus Haereses*, Libro III, 1.1)

“...todos los presbíteros de Asia que, viviendo en torno a Juan, de él lo escucharon, puesto que éste vivió con ellos hasta el tiempo de Trajano. Algunos de ellos vieron no solamente a Juan, sino también a otros apóstoles, a quienes han escuchado decir lo mismo” ...” (Ireneo de Lyon, *Adversus Haereses*, Libro II, 22.5)

La mayoría de exegetas aceptan el lugar de composición propuesto por Ireneo, por ejemplo, Raymond Brown, quizá el más grande estudioso de la literatura joánica. Así, pues, Éfeso sería el lugar de composición del IV Evangelio (BROWN, 2000). Este mismo

autor propone como lengua original el griego *koiné*. Por otro lado, la mayor parte de exegetas coinciden en señalar una triple división en el IV Evangelio:

- Prólogo (1,1-18): síntesis precisa y diáfana en cuanto a la identidad de Jesús.
- Libro de signos (1,19-12,50): vida pública de Jesús que se cierra con una gran solemnidad en 12,37-50.
- Libro de gloria (13,1-20,31): Jesús y su círculo íntimo de discípulos, camino a la cruz, resurrección y retorno al Padre.

Existe además un añadido, el capítulo 21, que compromete el final original (Cf. 20,30-31), con la finalidad de, forzosamente, darle protagonismo de Pedro. Este es, a todas luces, un esfuerzo de la disminuida comunidad joánica, inmersa en una severa crisis, por acercarse a la iglesia apostólica. De todas formas, si bien el rol de Pedro queda definido: él es el representante de la Iglesia, deberá compartir ese liderazgo con la fuerte figura del discípulo amado, quien ve, cree y comprende a cabalidad la Buena Nueva.

4.2 Características de la comunidad del IV Evangelio

El IV Evangelio no se centra en el tema del Reino de Dios, típico de los Evangelios Sinópticos. Tampoco se encuentran parábolas y proverbios. Jesús se presenta dando discursos que entretengan diálogos y narraciones que logran escenas dramáticas, que ponen en escena malentendidos que funcionan como recursos que muestran la necesidad de comprender la condición humana a la hora de aceptar la oferta salvífica (DAUSÁ, 2012).

Geográficamente, el ministerio de Jesús se desarrolla entre Samaria y Jerusalén, con dos excepciones: un evento en Galilea (curación del hijo del funcionario: 4,43-54) y otro en Tiberiades (multiplicación de los panes: 6, 1-7). Los mayores conflictos suceden en la ciudad de Jerusalén. Los Sinópticos, en cambio, ponen el acento de la misión de Jesús en la región de Galilea, con un breve y fatal final en Jerusalén.

Hemos dicho ya que la identidad de Jesús se presenta con claridad en el Prólogo. Sin embargo, inmediatamente aparecen grupos o personajes que malinterpretan todo: no saben quién es, de dónde viene, cuál es la misión de Jesús. Con esta forma de redacción, el autor busca desafiar a los lectores a que hagan su propio proceso de fe, sintiéndose, en realidad, actores en cada una de esas situaciones. Se destaca la variedad de recursos narrativos del IV Evangelio, en particular el uso de *Midrásh*, técnica consistente en girar en torno a los dos o más sentidos de una misma palabra, lo que otorga a un

diálogo un singular atractivo, dadas las múltiples interpretaciones que pueden hacerse. Ejemplo: el desconcierto de Nicodemo ante la invitación a nacer de nuevo; la confusión de la samaritana al oír la oferta de agua viva; la esperanza de los discípulos al escuchar que Lázaro dormía, etc.

Veamos brevemente los grupos que aparecen en el IV Evangelio, para destacar algunos datos que dejan ver las peripecias y enfrentamientos que padeció la comunidad joánica (GUERRA, 2009, págs. 70-77):

Los seguidores de Juan el Bautista (1,35-37; 3,22-30; 4,1-3; 10,40-42). No están totalmente comprometidos con Jesús; muchos siguen creyendo que el Mesías, propiamente, es Juan Bautista.

- **“Los judíos”** (9,22-33; 16,1-4). En realidad, es la autoridad judía que expulsó a los cristianos de las sinagogas, a finales del siglo I, provocando así una profunda crisis. Se les critica con severidad.
- **Algunos creyentes** (6,60-66). Que habían sido fieles seguidores de Jesús, pero por algún motivo se separaron de la comunidad y con ello se alejaron del maestro.
- **Los gentiles** (12,20-26). Son los que acogieron el mensaje, una vez que fueron expulsados de las sinagogas. Ellos iniciaron un éxodo geográfico a Éfeso, sitio donde se formó la fuerte comunidad joánica, abierta al mundo de los gentiles.
- **Los samaritanos** (4,4-42). Quizá el grupo más interesante de la comunidad joánica. En ese sentido, el encuentro de Jesús con la samaritana, y la posterior evangelización hecha por ella, contrasta con la exigencia de no pasar por Samaria, que presenta el evangelio de Mateo (10,5).

Como dato complementario e importante, cabe decir que en el IV Evangelio las mujeres ocupan un sitio preponderante, lo que revela cómo era la estructura, teología y valores de la comunidad. Tres ejemplos:

- *Marta*: ejerce un oficio ministerial preciso: ella “servía a la mesa” (Jn 12,2). El vocablo griego que se usa es *diákonein*, término que a finales del siglo I reflejaba un ministerio plenamente reconocido en la Iglesia (Cf. Hch 6,1-6; Rom 16,1). Marta es puesta al mismo nivel de Pedro, en una poco común confesión de Jesús como Mesías e Hijo de Dios (Jn 11,27).

- *La samaritana*: es presentada como enviada y misionera (Jn 4,39) precediendo y facilitando la labor a los discípulos (4,37-38).
- *María Magdalena*: es destacada por su ministerio de la instrucción, pues a ella Jesús le encomienda instruir a sus hermanos (20,17-18). fue llamada por la Iglesia, durante siglos, como “apóstol de los apóstoles”. Posteriormente fue ignorada, llegando a ser denigrada por una teología androcéntrica y poco fiel al Evangelio, que la tachó de prostituta arrepentida, idea que se mantiene hasta hoy.

Autores como Brown (BROWN, 2000) afirman que esta experiencia eclesial única desapareció como consecuencia de esta crisis. Una parte de la comunidad fue absorbida por la iglesia apostólica, estructurada ya en torno a la autoridad presbiteral y episcopal; otra parte de la comunidad, la mayoría, se decantó por unirse al gnosticismo, corriente filosófico-religiosa que, probablemente nació a finales del siglo I d.C., con el deseo de aprehender un conocimiento secreto, como vía para la salvación.

4.3 Talleres de formación para docentes de la Escuela “San José de la Providencia”

Se define como “taller” el medio que posibilita un proceso de formación, a través de un programa que formula racionalmente unas actividades sistemáticas a fin de cumplir con los objetivos del proceso de formación. El taller es una realidad integradora, reflexiva, donde se unen teoría y práctica como parte de un proceso pedagógico, orientado a que un equipo se comunique constantemente con la realidad social; en ese equipo, cada miembro tiene capacidad de hacer su aporte específico (DE BARROS N. & GISSI J., 1977).

El taller es una forma pedagógica que busca que los destinatarios vayan al campo de acción y allí reconozcan su realidad objetiva. En ese proceso pedagógico, formador y formandos desafían juntos los problemas específicos. Por lo tanto, el taller está concebido para que se trabaje en equipo, liderado por un facilitador y formado por un grupo donde cada integrante hace su aporte, a partir de actividades prácticas e intelectuales. Por ello, pues, el taller resulta una vía idónea para desarrollar hábitos, habilidades y capacidades que permiten al grupo operar en el conocimiento y al transformar el objeto, es decir cambiarse a sí mismos (MIRABENT, 1990).

Cualquier taller debe desarrollar un esquema que asegure que se alcancen los objetivos. Los pasos que componen un taller son: *datos generales* (lugar, fecha, duración, responsable y participante), *antecedentes* y *justificación* (objetivos generales y

específicos), *herramientas*: (espacios y presupuesto), *recursos* (humanos, materiales y financieros).

4.3.1 Datos Generales

Lugar: Escuela “San José de la Providencia”, Quito

Fecha: Año lectivo 2015-2016

Duración: Seis meses: un taller mensual (enero-junio 2016).

Responsable: Área de Formación Humano-cristiana.

Participantes: Docentes de la Escuela “San José de la Providencia”.

4.3.2 Antecedentes y Justificación

La Escuela “San José de la Providencia” cuenta actualmente con 15 docentes. De la observación y diálogo tenido con los docentes se concluye que las clases que se imparten en la institución requieren de un necesario salto cualitativo, para convertir el acto educativo en una experiencia que vaya más allá de mero hecho de impartir conocimientos teóricos e ir a la consecución de la anhelada formación integral.

Lo que se ha constatado y consensado con el cuerpo docente es que las clases se han convertido en meras acciones frías y monótonas, centradas en el currículo, es decir en el cumplimiento de los objetivos propuestos por el Plan Anual de cada materia. Esto significa que no hay mayor énfasis en la reflexión holística, ni se promueve la apropiación vital de valores. En último término, lo que se constata es que son muy pobres las reflexiones cotidianas desde la experiencia de Dios. Así, todo el proceso de enseñanza-aprendizaje no afecta positivamente en los estudiantes. Tanto estudiantes como docentes concuerdan que esto ha traído dificultades y acuciantes problemas.

En ese mismo consenso, los docentes reconocen que deben permear sus metodologías educativas de un espíritu cristiano. Dicho en otras palabras, los docentes se muestran abiertos a conocer, discernir y apropiarse de las herramientas pedagógicas que usó Jesús de Nazaret, a fin de sacarle fruto en la docencia hoy, más aún cuando el acto educativo contemporáneo exige de grandes dosis de amor, comprensión y paciencia con los estudiantes, a fin de formar sujetos integrales, críticos, liberados.

Para ello, los docentes deben conocer y apropiarse de la pedagogía usada por el Maestro de Nazaret, a fin de pasar de una formación centrada sólo en lo académico, a una educación humana integral, llena de valores que ayudan a formar personas libres.

Objetivo General: Presentar a los docentes de la Escuela “San José de la Providencia” la pedagogía de Jesús, a través de los recursos que Él utilizó, para establecer unos criterios que ayuden a mejorar el ejercicio docente, usando recursos pedagógicos que contribuyan a una educación integral.

Objetivos Específicos

- Ofrecer material accesible para que los docentes de la Escuela “San José de la Providencia” conozcan claramente la novedad pedagógica de la enseñanza de Jesús, con relación a otras formas de educar en el judaísmo del siglo I.
- Describir cuáles eran y cómo usaba Jesús determinadas estrategias didácticas para acercarse a la gente y evangelizarlas.
- Identificar los criterios que debe tener el docente católico para la praxis del discipulado la oración y misericordia, ejes básicos del proceso de enseñanza.

4.3.3 Herramientas

Espacios: Sala de profesores y patios del colegio.

4.3.4 Recursos

Humanos: Hermanas de la Providencia, equipo de pastoral, docentes.

Materiales: Computadora, proyector, Biblia, Folleto de talleres, papelografos, marcadores, cuadernos, esferos y papel bond, Internet.

Materiales de oficina	50,00
Impresión de guías de talleres	300,00
Material de oficina	100,00
Refrigerios	600,00
Hojas, tinta, copias	100,00
Imprevistos	50,00
Total	\$ 1200,00

ANEXOS



EL PROCESO DE APRENDIZAJE

El ciego de nacimiento (Jn 9,1-41)

1. Acogida

Bienvenidos queridos docentes. Gracias por haber aceptado la invitación que Jesucristo les hace para ahondar en las herramientas pedagógicas al servicio de los estudiantes de nuestra escuela. Esperamos que en este encuentro logremos descubrir el profundo significado de “aprender a ver”. De igual manera, esperamos que este encuentro nos haga sentir la presencia del Maestro del Amor, y que juntos experimentemos lo que el Señor quiere enseñarnos hoy

2. Oración

Ven oh Espíritu Santo atiéndenos. Espíritu del Padre vivifícanos,

Espíritu del Hijo sálvanos. Oh amor eterno llénanos.

Con tu fuego inflámanos y con tu luz ilumínanos.

Oh fuente viva sácianos. De nuestros pecados lávanos.

Por tu unción fortalécenos y por tu gracia guíanos.

Por tus ángeles protégenos y no permitas que nos alejemos de ti. ti,

Espíritu Santo, que brille en nosotros el esplendor de tu luz.

Espíritu Santo, luz de luz, fortalece nuestros corazones. AMEN

3. Realidad

El texto del ciego de nacimiento destaca algunas pistas del proceso de aprendizaje realizado por Jesús. El texto muestra bien lo que se puede lograr cuando se aplica la pedagogía en forma adecuada, pensando en la formación integral de la persona, que incluye su autonomía y respeto a sus derechos. El texto es una suerte de paradigma de

lo que debemos entender por educación como proceso de producción de pensamiento crítico. Así, el escándalo de la autoridad que aparece en el relato se origina por la osadía del ex ciego, que abre su boca para hablar (v. 34). Nos preguntaremos:

- ¿Soy capaz de promover un proceso de aprendizaje auténtico en la escuela?
- ¿Qué tipo de aprendizaje quiero dar en mis clases?
- ¿Siento que mis alumnos son capaces de tener un pensamiento personal crítico?

4. Leer el texto bíblico (Jn 9,1-41)

Este texto trata temas difíciles de resolver, según deja ver la pregunta del v. 2. Por un lado, se observan la disputa en torno a la desgracia física como fruto del pecado, y por otro lado, surge la discusión acerca del carácter hereditario de la culpa, idea muy marcada en el Antiguo Testamento, por ejemplo la teoría de los amigos de Job sobre la retribución, la sospecha que ellos manifiestan ante la protesta de inocencia de Job, etc. (Cf. Ex 20,5; 34,7). El sugestivo gesto de Jesús al usar barro, a más de reflejar una terapia conocida en la época, es una referencia a la posibilidad real de una nueva creación, donde el ser humano queda libre de culpas, propias o ajenas (Cf. Gén 2, 7).

- Escribir en un papelógrafo quiénes participan y qué hacen.
- Describir brevemente las lecciones que nos deja el texto.
- Hacer una lista de las “acciones activas y pasivas” del ciego.
- Redactar una frase corta que resuma todo el texto.

5. Breve comentario sobre el texto

El ciego, a diferencia de otros textos de sanaciones, no solicita nada, no participa de la discusión sobre su caso, no se opone a que hablen de él, ni se opone a que lo unten con lodo. Su pasividad es tal que ni siquiera sabe dónde está Jesús (v. 12) y se deja llevar ante los fariseos (v. 14). Sin embargo, pese a su pasividad, empieza a experimentar cambios notables. En el v. 7 se dice que obedeció la sugerencia de Jesús: fue, se lavó y volvió; el v. 9 dice que afirmó su propia identidad frente a las dudas de los demás.

Luego de la afirmación de su identidad, tiene lugar la reconstrucción del hecho, es decir empieza a elaborar su memoria personal (vv. 11 y 15). Luego de clarificar su identidad a partir de la realidad, el ex ciego proclama a Jesús como profeta (v. 17), lo que

significa que toma una postura crítica frente al debate, la curiosidad, la contradicción, la investigación, el insulto, la acusación y la excomunión.

A diferencia del comienzo, cuando era sólo objeto de estudio por su posible pecado, el ciego, que ahora se siente persona, se niega a entrar en ese debate, porque lo siente estéril (v. 25). Él afirma su experiencia, por encima de cualquier discusión: “yo era ciego y ahora veo”; esto equivale a decir: “algo pasó conmigo...”; eso es real, el resto es elucubración. Por eso se niega a repetir la historia y se vuelve irónico (v. 27).

A estas alturas queda clara su fidelidad a la verdad, en contraste con el argumento cada vez más enredado en el que se empantanaban sus adversarios: “los judíos”, que llegan al absurdo de sostener que nunca había estado ciego (v. 30), y los vecinos se creen que no se trata de la misma persona (v. 9). El ex ciego, ahora con mente crítica comienza a elaborar un razonamiento implacable que sigue los pasos Ver, Juzgar y Actuar:

- *Hecho*: ustedes son ignorantes, porque Él me dio la vista (v. 30).
- *Juzgar*: Dios no escucha al pecador, sólo al que hace su voluntad (vv. 31-32).
- *Actuar*: conclusión... este hombre viene realmente de Dios (v. 33).

Así surge una conciencia crítica, que le lleva a preguntar: “Dime quién es él” (v. 36). Y cuando lo sabe, hace un acto libre de proclamación: “Señor” (v. 38), aun a costa de ser excluido de la vida social. La paradoja es que antes estaba excluido por su ceguera y ahora lo está voluntariamente, por atreverse a saber y confesar. En cuatro versículos el ex ciego muestra un conocimiento evolutivo: Jesús pasa de hombre (v. 11), a profeta (v. 17), proveniente de Dios (v. 33) y, finalmente, Señor (v. 38).

La actividad pedagógica de Jesús aparece de inicio a fin, desencadenando un proceso que no agobia, ni presiona al ciego. Se pueden destacar algunos datos de su pedagogía: es capaz de percatarse de la presencia del ciego (v. 1), cuestiona a sus discípulos con un nuevo abordaje para un viejo debate (v. 3), lo sana con unos elementos que parecen superfluos: mezcla lodo con saliva y manda al ciego a lavarse a la piscina de Siloé, que no era tan cercana (vv. 6-7). ¿Qué sentido tienen estos gestos desde el punto de vista pedagógico? La respuesta la encontramos al final del texto, cuando se da el encuentro de Jesús y el ex ciego; una pregunta sirve para que el ex ciego pase a otro plano de comprensión (vv. 35b-39).

A modo de telón de fondo aparecen otras personas: los padres del ciego, que tienen miedo de ser excluidos del culto, y los fariseos que creen que saben, y ven allí su poder

para dar lecciones, por eso les irrita que el ciego quiera enseñarles (v. 34). El texto finaliza con el reconocimiento de la ceguera, en forma de duda (v. 40b) y la afirmación de Jesús de que efectivamente son ciegos, y además culpables porque pretenden ver (v. 41).

6. Actualización

La pedagogía de Jesús es una forma de rechazar la actitud opuesta a aceptar la realidad tal cual es, que intenta por todos los medios adecuarla a esquemas particulares. Tres veces los fariseos preguntan al ex ciego cómo llegó a ver (vv. 15, 19, 26). Los detalles precisos que da el ex ciego no resultan suficientes para los fariseos, pues sus categorías mentales no les permite percibir que la salvación de Dios traspasa las prescripciones legales.

Como consecuencia de esto, se descubre una pedagogía que no duda en sacrificar al ser humano para salvar el orden establecido. Ante la incapacidad para celebrar la novedad, surge el insulto (v. 28) y la deslegitimación de persona (v. 34b).

Este relato nos desafía como docentes a dar el paso y romper con el esquema rígido, e iniciar un proceso gradual de cambio de mentalidad, tomando conciencia de nuestra capacidad para realizar procesos de aprendizaje que terminen en conclusiones propias, “adultas”.

7. Preguntas para un compromiso

- ¿Cómo debería ser el proceso de aprendizaje en la Escuela “San José de la Providencia”?
- ¿Me parezco a alguno de los personajes del relato? ¿Cuál? ¿Qué pudiera hacer?
- ¿Cómo llevar a la práctica la propuesta de Jesús de formar una persona crítica, capaz de ir más allá de las normas, que afirme su propia identidad e historia, que actúe de forma madura y comprometida?

Después de responder a estas preguntas, el grupo puede escoger una de las respuestas para llevarlas a la práctica. La escriben en un papelógrafo para recordar el compromiso.

8. Celebración

Todos los participantes se ponen alrededor de una imagen de Jesús, el Buen Pastor. Un docente pone frente a la imagen el papelógrafo con el compromiso hecho. Tomados de las manos se pide a Dios que nos dé valor para cumplir este compromiso.

Canto: “Jesús es mi Pastor”.



CÓDIGOS DIFERENTES PARA ENSEÑAR

Acercarse al que sufre (Jn 5,1-18)

1. Acogida

Bienvenidos queridos docentes. Gracias por haber aceptado la invitación que Jesucristo les hace para ahondar en las herramientas pedagógicas al servicio de los estudiantes de nuestra escuela. Esperamos que en este encuentro logremos descubrir el profundo significado de “atender al necesitado”. Esperamos que este encuentro nos ayude a sentir la presencia del Maestro de la caridad y entendamos lo que el Señor enseña hoy.

2. Oración

Señor, no quiero pasar de largo ante el herido en el camino de la vida.

Quiero acercarme y contagiarme de tu compasión

para expresar tu ternura, ofreciendo el aceite que cura las heridas,

y el vino que anima al decepcionado.

Jesús, acércate a mí, como haces siempre.

Llévame en tus hombros, pues soy oveja cansada;

carga con mis caídas, ayúdame en mis tribulaciones,

hazte presente en mis horas de desánimo.

Hazme tener tus mismos sentimientos,

para no dar pasar de largo ante el hermano que sufre,

sino ser compañero de su camino, amigo de su soledad, cercano a su dolencia.

Ayúdame a ser como tú, ilimitadamente bueno,

que pasas por el mundo haciendo el bien. Amen.

3. Realidad

Miles de personas son víctimas de diversas formas de violencia: física, psicológica, emocional, económica, racial, confesional. Pese a que esas personas están muy cerca de nosotros, no solemos verlas, o no queremos verlas. Una causa para ello es que muchos de nosotros hemos sido formados para preocuparnos sólo de nosotros mismos; los demás son importantes en la medida en que pueden aportar a nuestro proyecto vital. Nos preguntamos:

- ¿Cuál es mi reacción frente al dolor humano?
- ¿Cómo docente que puedo hacer para enfrentar la violencia social?
- ¿A más de Jesús, conoces alguien que haya dado su vida por los demás? ¿Quién?

4. Leer el texto bíblico (Jn 5,1-18)

Para comprender este texto, debemos leer toda la perícopa (5,1-47). Nos centramos en los vv. 1-18 porque allí encontramos unas implicaciones pedagógicas que emanan de una piscina donde se congregaban gran cantidad de enfermos.

El texto se desarrolla en un día solemne de descanso: es sábado y se celebra una de las tres grandes fiestas judías (aunque no sabemos si es la Pascua, Pentecostés y Enramadas). Para el judío del siglo I, su identidad se definía por tres prácticas concretas: la circuncisión, la ley sobre alimentos y la observancia del sábado, lo que significa que no podían realizar trabajo alguno. Así que cualquier necesidad de un hermano, por grande que sea, no debía ser atendida.

- Identificar los personajes y apuntarlos en un papelógrafo.
- Precisar qué temas se dialogan en el texto.
- Apuntar qué los elementos se repiten con insistencia en el texto.
- Identificar los pasos en la pedagogía de Jesús.

5. Breve comentario sobre el texto

Una vez más Jesús toma la iniciativa: observa la realidad y se interesa por la historia del paralítico (v. 6), le invita a realizar tres acciones (v. 8) y sale a su encuentro otra vez, para advertirle sobre el futuro (v. 14). Igual que en el ciego de nacimiento, Jesús aparece al comienzo y al final del relato, y deja que la persona haga su propio proceso, enfrente su realidad y crezca.

Pese a que Jesús identifica la necesidad del enfermo, no recibe una respuesta de él. Por eso le propone tres acciones: (1) *levantarse y andar*, tener vida plena, más allá de la salud corporal; (2) *cargar la camilla*, lo que no deja de ser raro, pues el hombre ha estado acostado 38 años y no tendría ganas de ver esa camilla un minuto más; (3) *vete*, haz tu propio proceso.

El paralítico no sabe cómo responder a la pregunta del v. 6, pese a que ahí se juega su futuro. Sólo atina a dar una excusa: “nadie me mete en el estanque cuando se remueve el agua” ... es decir, echa la culpa a otros: “...otro lo hace primero”. Este enfermo prefiere quedarse en su propio esquema de sanación, limitado a la realidad de la piscina, lo que revela una gran necesidad, que lo enceguece ante la nueva posibilidad que se le abre.

El paralítico se centra en el tema de su salud recobrada (vv. 11 y 15) y busca culpables (vv. 11, 13 y 15), mientras los judíos se centran en el tema de la camilla que es cargada de un lado para otro (vv. 10 y 12), buscando un culpable (vv. 12, 16 y 18). Mientras tanto, Jesús va más allá de la salud, la camilla o los culpables, y dirige la atención a algo peor que puede suceder, y que de hecho parece que sucede: el paralítico puede perder la oportunidad de ser mejor persona y poder confesar al Señor, si no logra salir del círculo vicioso que no lo deja expresar quién es (v. 13). La tragedia llega al extremo de que no poder soltar la camilla, es decir no poder liberarse de su pasado.

Algo peor pasa con los judíos: no son capaces de asimilar la complejidad de la historia y se paralizan frente a la posibilidad de anteponer la vida plena y la salud a las leyes vigentes. Por eso se agotan en una suerte de círculo vicioso que gira, una y otra vez, alrededor de las implicaciones legales del hecho de cargar la camilla en el día de descanso.

6. Actualización

La figura del ex paralítico puede ser antipática, dada su incapacidad para asumir las consecuencias del cambio experimentado; más aún, su presencia se vuelve menos atractiva cuando se observa el verbo usado en el v. 15: el hombre *denunció* a Jesús ante las autoridades. Eso suma animadversión a un personaje que es modelo de ingratitud, porque pone en aprietos a quien le sanó, dejándolo en una posición bastante incómoda.

Sin embargo, el verbo griego usado por Juan tiene otra connotación: *anangéllo* también es usado como sinónimo de “anuncio”, no sólo en Juan (4,25; 16,13-15; 1Jn

1, 5), sino en otros textos neo-testamentarios (Hch 14,27; 15,4; 19,18; 20,20.27; Rom 15,21; 2Cor 7,7; 1Pe 1,12). Eso hace pensar que la intención del paralítico pudo ser noble. Si cambiamos el verbo según lo sugerido por el uso en los textos citados, cambia el significado de la acción, invitándonos hoy a hacer un anuncio gozoso de la Buena Nueva de liberación que trae Jesús. Todo depende del código que usemos a la hora de educar... Jesús arriesga todo por sanar a una persona que no lo solicita directamente, ni parece comprender de qué se trata el asunto.

7. Preguntas para el compromiso

- El proceso pedagógico que uso para enseñar, ¿lo escogí críticamente o me fue impuesto?
- ¿Qué “camilla” cargamos en nuestra Escuela?
- ¿Apostamos con confianza por las personas con problemas, aun cuando entiendan poco, o buscamos primero una garantía que asegure el éxito de nuestra acción?

Después de responder a estas preguntas, el grupo puede escoger una de las respuestas para llevarlas a la práctica. La escriben en un papelógrafo para recordar el compromiso.

8. Celebración

Un docente s para en el centro del salón con un cirio encendido; cada docente pasa al frente, expresa lo que siente y enciende una velita que lleva y la pone en torno al papelógrafo donde está escrito el compromiso. En silencio, cada uno pide a Dios fuerzas para llevar a la práctica el compromiso escrito.

Canto: “Con nosotros está”.



DOS FORMAS DE ENSEÑAR

La mujer acusada (Jn 7,53-8,11)

1. Acogida

Bienvenidos queridos docentes. Gracias por haber aceptado la invitación que Jesucristo les hace para ahondar en las herramientas pedagógicas al servicio de los estudiantes de nuestra escuela. Esperamos que en este encuentro logremos descubrir el profundo significado de “pensar antes de juzgar”. Esperamos que este encuentro nos ayude a sentir la presencia del Maestro del perdón y juntos entendamos la enseñanza del Señor hoy.

2. Oración

La siguiente oración podemos repetirla tres veces, rezando cada vez con pausa.

*Señor, ayúdame siempre a ver la otra cara de la moneda,
no me dejes acusar de traición a los demás,
por no pensar igual que yo, amen.*

(Mahatma Gandhi).

3. Realidad

A muchas personas les cuestiona las exigencias de Jesús, por ejemplo: “vende lo que tienes, dáselo a los pobres, luego ven y sígueme”. Algo difícil de hacer. Sin embargo, hay un mandato que se lleva el premio a la exigencia: “no juzgues y no serán juzgado”. ¿Quién no ha juzgado alguna vez al prójimo, a veces por simples tonterías?

Jesús sabía que juzgar a los demás es una tentación relacionada a la sobrevivencia humana: *¿Ese estudiante es honesto? ¿Mi colega es sincero o sólo quiere abusar?* Pero, por otro lado, juzgar al otro no puede drenar nuestro crecimiento como creyentes, dado que la espiritualidad está relacionada con el flujo de vida divina en todos. Cuando nos

separamos del hermano, a causa de un juicio, no sólo bloqueamos la comunicación, sino que bloqueamos el flujo de Dios en nosotros.

- ¿Cómo puedo romper con el hábito de juzgar a los demás?
- ¿Cómo me siento cuando soy juzgado, sin tener la oportunidad para explicarme?
- ¿Es posible liberar a una persona sin contar con su propia participación?

4. Leer el texto bíblico (Jn 7,53-8,11)

- Elaborar una lista de personajes y lugares mencionados en el relato.
- Presentar una lista de acciones activas y pasivas que se presentan.
- Destacar los gestos que usan los personajes (lenguaje no-verbal).

5. Breve comentario sobre el texto

La trampa que los escribas y fariseos quieren tender a Jesús es como un callejón sin salida: si no acepta la lapidación de la mujer, se pone en contra de la tradición más sagrada de los judíos, la ley de Moisés...; si aprobaba su lapidación, se ponía en contra de la autoridad romana que controlaba las condenas a muerte dadas por la autoridad judía.

Frente a la dramática pregunta del v. 5, Jesús recurre al lenguaje gestual (v. 6b). Esta acción se repite en el v. 8, por lo que ha suscitado muchos comentarios: que Jesús sabía escribir, que escribió los pecados de todos los presentes, que sólo hizo garabatos, que escribió los nombres de los impíos (Jer 17,13). ¿Cómo pensaríamos nosotros, si en medio de una discusión en la que se juega la vida de una mujer, Jesús se desentiende, poniéndose a escribir en el suelo?

Todo parece indicar que la intención de Jesús es llevar la discusión a otro nivel. Jesús se niega a responder a la pregunta hecha, porque eso lo ponía en calidad de testigo. Y, según la ley de Moisés (Cf. Deut 17,7) el testigo es responsable de arrojar la primera piedra en caso de lapidación. Eso implicaba una enorme responsabilidad, pues nadie ha asumido el rol de testigo, y quieren endilgarle esa responsabilidad al mismo Jesús

Por eso, la respuesta de Jesús apunta a una infidelidad mucho más grave que el adulterio: la infidelidad al Plan de Dios, creyéndose libres de responsabilidad, por lo tanto, negarse a la misericordia de Dios. El detalle de que los ancianos fueron los primeros en irse, refuerza el hecho de que, según la tradición judía, eran más responsables de sus actos.

En este texto aparece un elemento de ironía: la mujer acusada pasa a ser jueza por partida doble: no sólo que juzga a los acusadores (que son “ninguno”), sino que confiesa el señorío de Jesús (“Señor” v. 11). A partir de estas dos palabras de la mujer se puede desentrañar la clave pedagógica de la situación: la inclusión llega por confesión propia, no de terceros.

6. Actualización a nuestra situación

Un proceso pedagógico liberador se da sólo con la plena participación de todos los involucrados. En el caso analizado, los escribas y fariseos pretendían generar un proceso excluyente, pues todo el debate querían hacerlo entre “especialistas”, dejando de lado a la más interesada, la que más podía perder en este asunto. Es interesante las varias direcciones que toma del diálogo que hace Jesús: por un lado, habla con la gente, con los contrincantes, y, finalmente, con la mujer acusada.

Como contrapartida, los fariseos y escribas sólo querían dialogar con Jesús, despreciando a los demás actores de este episodio, de manera particular, ignoran a la mujer. Sin embargo, en el momento en el que ella se siente incluida en el proceso, asume la palabra con claridad y valentía. Eso es parte del proceso formativo que este texto nos deja ver.

7. Preguntas para el compromiso

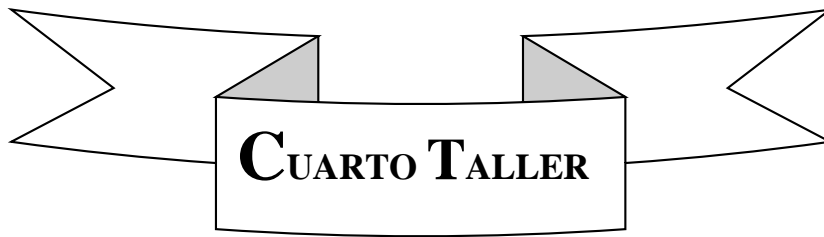
- ¿Cómo definirías el modelo de enseñanza de escribas y fariseos y qué le cambiarías en tu práctica educativa?
- ¿Qué lugar debe ocupar la ley dentro de un salón de clases?
- ¿Qué aspectos del modelo educativo de Jesús asumirías en tu ejercicio docente?
- ¿Qué desafíos presenta este texto a tu realidad eclesial, familiar, social, etc.?

Después de responder a estas preguntas, el grupo puede escoger una de las respuestas para llevarlas a la práctica. La escriben en un papelógrafo para recordar el compromiso.

8. Celebración (frente imágenes de mujeres marginadas rezamos juntos)

Haz, Señor, que cuando hablemos, nos miremos a los ojos
Que crezcamos juntos, que nadie se sienta solo, indiferente o aburrido.
Que el problema del otro no sea ignorado; que el necesitado sea acogido.
Señor, que en nuestra escuela lo más importante sea la persona, no la ley,
que antes de juzgar, escuchemos con libertad y sin prejuicios.
Señor, que en nuestra escuela el más débil sea el centro de atención. Amén.

Canto: “Una vez más rezaré”.



EDUCAR ES EMPEZAR LO NUEVO

La confusión de un maestro (Jn 3, 1-10 / 11-21)

1. Acogida

Bienvenidos queridos docentes. Gracias por haber aceptado la invitación que Jesucristo les hace para ahondar en las herramientas pedagógicas al servicio de los estudiantes de nuestra escuela. Esperamos que en este encuentro logremos descubrir el profundo significado de “volver a nacer”. Esperamos que este encuentro nos ayude a sentir la presencia del Maestro de la novedad y juntos entendamos lo que el Señor nos quiere enseñar hoy.

2. Oración

Señor, tú me sondeas y me conoces,

Por eso, postrado de rodillas me abro ante ti.

¿Señor, qué saco con encerrarme si tú estás dentro de mí?

Ayúdame a tener de valor de pedirte: ¡hazme nacer de nuevo!

Tú eres mi pila bautismal, el nuevo amanecer de mi jornada.

¡Oh Cristo, fuente de vida, bautízame en tu Pascua! Quiero volver a nacer.

Vivir es amar, crecer, darse, soñar y reír.

Quiero aprender a nacer para sentirse vivir.

Que tu experiencia del Padre se convierte en mis labios fuente de agua eterna.

Hazme testigo de tu amor en las cosas pequeñas. Amén.

3. Realidad

Para muchos cristianos, “salvación” es un término conocido, pero solemos usarlo sin entender bien qué es lo que significa. ¿Cuál es la salvación que Jesús muestra a Nicodemo? Jesús había hecho un milagro en Caná y las noticias llegaron a oídos de Nicodemo, un fariseo importante. Él fue a visitar de noche a Jesús, por miedo a que la gente murmurara por andar en la compañía de alguien que se había vuelto peligroso porque había expulsado a los vendedores del templo. Nicodemo inició la conversación, más que con una pregunta, con una aclaración: sabe que Jesús es un profeta. La respuesta de Jesús es invitarlo a que haga esa confesión "naciendo de nuevo".

- ¿De qué debo salvarme y de qué debo salvar a los demás?
- ¿Entiendo lo que significa “nacer de nuevo”?
- ¿Has sentido alguna vez vergüenza de tu fe y has buscado la noche para vivirla?

4. Leer el texto bíblico (Jn 3, 1-10)

- Identificar los personajes que se presentan en el texto y apuntarlos en papelógrafo.
- Hacer un esquema de los datos importantes del diálogo entre Jesús y Nicodemo.
- Señalar las palabras clave que se encuentran en el diálogo.

5. Breve comentario sobre el texto

El texto que proponemos hoy tiene sentido global si se lee completa la perícopa (Jn 3,11-21). Sin embargo, como lo que buscamos son las implicaciones pedagógicas de la enseñanza de Jesús, nos limitamos a leer 3,1-10, es decir el diálogo con Nicodemo.

Nicodemo es fariseo, es decir cumplidor de la ley (v. 1) y maestro (v. 10). Sin embargo, eso no le asegura estar preparado para comprender la enseñanza de Jesús. En ese sentido, es importante leer el prólogo del texto (2,23-24), que explica las características de algunas personas que siguen a Jesús sólo por las señales (milagros). Jesús no confía en ellos.

En el proceso de aprendizaje no se debe partir de la seguridad del estatus: cargo, estudio o prestigio. A Nicodemo eso no le alcanza para entender lo que Jesús plantea. El evangelio de Juan, como contrapartida, nombra personajes que sí comprenden a Jesús: Felipe, Juan Bautista, Natanael, Andrés, Simón, María.

Nicodemo, parece que se simpatiza con el grupo que cree en los milagros (v. 2 b), por eso busca a Jesús por la noche, lo que es una clara metáfora que expresa su falta de convicción (Cf. 9,4; 11,10; 13,30). Es decir, él se mueve entre la luz y oscuridad (vv. 19-21). Así, pues, la ironía es que el maestro no sabe (vv. 10-11) porque no cree lo que oye (v. 11 - más adelante, Juan dirá que Nicodemo aboga ante el Sanedrín para que oiga a Jesús: 7,50). Nicodemo es, por lo tanto, prototipo de creyente imperfecto, que cree porque ve (señales), pero es incapaz de creer lo que oye. ¡Hay que creer sin ver! (Cf. 20,29).

El proceso de aprendizaje de Nicodemo es patético. Él hace un esfuerzo por entender el sentido literal de las palabras (v. 4), pero no da resultado y por eso es criticado por sus paisanos como un galileo iletrado que “debería estudiar las Escrituras” (Cf. Jn 7,50-52). Y es que, pedagógicamente hablando, Jesús desafía a Nicodemo con conceptos de doble significado; el griego *anoten* se traduce por “nacer de nuevo” o por “nacer de lo alto”; *pneuma* significa viento y también espíritu. ¡Hay una confusión de ideas religiosas y antropológicas en Nicodemo!

6. Actualización

Para los docentes, es tarea urgente enseñar desde temprana edad, a sus estudiantes, que el amor se debe manifestar sin excepciones. Ese el mínimo comportamiento ético que se exige a los cristianos. Todas las personas merecen respeto y valoración por lo que son, sin hacer el menor caso a lo que tienen en términos económicos, sociales o educativos.

Aunque la persona sea débil o tenga conductas cuestionables, siempre debe existir la empatía que nace del amor, para acompañarlo en el proceso de maduración, creando las preguntas necesarias para que el mismo estudiante se cuestione sus ideas y convicciones. Actitud irrenunciable de un docente es el respeto a sí mismo y a las demás personas. La falta de respeto hace daño y obstaculiza el desarrollo humano integral.

7. Preguntas para el compromiso

- ¿Con qué categoría problematiza de Nicodemo me identifico? ¿Qué puedo hacer?
- ¿Cómo puedo “problematizar” mi práctica pedagógica en sentido positivo?
- ¿Qué hacer para no “problematizar” mi salón de clases en sentido negativo?
- ¿Qué actitud tomo cuando cuestionan mis acciones en la escuela?

Después de responder a estas preguntas, el grupo puede escoger una de las respuestas para llevarlas a la práctica. Las escriben en un papelógrafo para recordar el compromiso.

8. Celebración

Los participantes escriben un compromiso y lo ponen encima y alrededor de una Biblia que está iluminada por dos velas que representan las dos formas de ver una situación: positiva y negativamente. Se reza Padrenuestro, Ave María y Gloria.

Canto: “Tengo que gritar”.



FORMADOS PARA LA EXPERIENCIA ECUMÉNICA

La samaritana, una hermana que parece lejana (Jn 4,4-42)

1. Acogida

Bienvenidos queridos docentes. Gracias por haber aceptado la invitación que Jesucristo les hace para ahondar en las herramientas pedagógicas al servicio de los estudiantes de nuestra escuela. Esperamos que en este encuentro logremos descubrir el profundo significado de “atender a quien parece distinto”. Esperamos que este encuentro nos ayude a sentir la presencia del Maestro del Ecumenismo y juntos entendamos la enseñanza del Señor.

2. Oración

Dios, Padre Bueno y cercano,

Gracias por la oportunidad de encontrarnos como hermanos.

Gracias por la oportunidad de estar juntos, por amarnos y respetarnos.

a pesar de las diferencias que tenemos como personas.

Te pedimos que nos ayudes a desterrar de nuestro corazón

todo aquello que nos impide aceptar al otro como es.

Danos la Gracia para descubrirte en cada colega docente,

De escucharles, comprenderles, acogerles, como quisiéramos ser acogidos.

Nos unimos a todos los docentes que hoy inician sus labores. Amén.

3. Realidad

Un símbolo frecuente en la historia de la salvación es el agua, vital para satisfacer necesidades vitales de todos los seres vivos. El agua limpia, purifica, alimenta, aunque también puede traer desgracia y destrucción. La Biblia refiere al agua como signo de la presencia del Espíritu de Dios: en el desierto, en el diluvio, en la roca de Horeb, en el bautismo. El agua purifica, da vida y recrea.

El Evangelio de Juan insiste en la relación entre agua y Espíritu Santo- Ejemplo de ello es el texto de la samaritana, que muestra a una mujer que, teniendo agua, no logra calmar su sed. El texto se ubica en una época de desavenencias entre judíos y samaritanos, que mutuamente se consideraban impuros: "*¿cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?*" (Jn 4,9).

- ¿Cuál es mi reacción cuando me encuentro con alguien distinto?
- ¿Cómo docente que puedo hacer para enfrentar la marginación y exclusión?
- ¿A más de Jesús, conoces alguien que haya acogido al extranjero? ¿Quién?

4. Leer el texto bíblico (Jn 4,4-42)

- Escribir en un papelógrafo los personajes y acciones que aparecen en el texto.
- Aclarar cuáles son las tradiciones a las que hace referencia la samaritana.
- Destacar los cambios de tema que se dan en el diálogo de Jesús con la samaritana.

5. Breve comentario sobre el texto

Es imprescindible mencionar la enemistad entre judíos y samaritanos. La tensión se inició con la deportación de los judíos por parte de los asirios (722 a.C.); en tierra samaritana se asentaron unos colonos que se mezclaron, "contaminando" la fe en Yahvé. La brecha se agravó con el proyecto de restauración de Esdras y Nehemías, quienes excluyeron la participación de los samaritanos, al punto que Zorobabel no acepta la ayuda de éstos en la reconstrucción del templo de Jerusalén (Esd 4,1-5). Por eso, los samaritanos decidieron construir su propio templo en Garizim, y observar sólo al Pentateuco. Para el siglo II a.C., el sumo sacerdote Juan Hircano destruyó ese templo, y eso llevó la enemistad

al punto más alto (2Mac 6,2). El término “samaritano” llegó a ser un insulto (Cf. Jn 8,48; Mt 10,5; Lc 9,51-56). Con todo, los evangelios muestran a varios samaritanos ejemplares: el buen samaritano (Lc 10,25-37), el leproso agradecido (Lc 17,11-19), los que si creen en Samaria (Hch 1,8; 8,4-25).

Un elemento importante, donde transcurre el relato, es el pozo, herencia de Jacob, testigo de las luchas por la conquista de la tierra y de otros eventos vividos por varias matriarcas: Rebeca (Gén 24), Raquel (Gén 29) y Séfora (Ex 2,15- 22). Antiguos cantos hacían referencia a ese sitio (Núm 21,17-18).

El texto subraya la diferencia entre Jesús y la samaritana (v. 9): Él varón judío, ella mujer samaritana, de distintas herencias patriarcales (v. 12), con distintos lugares de adoración: monte Garizim y monte Sión (v. 20). Cada diferencia es un argumento para quebrar cualquier intento de acercamiento. Sin embargo, Jesús da un trato delicado a la mujer, lo que sorprende a los discípulos (v. 27).

En tal sentido, la pedagogía de Jesús parte de afirmaciones que cuestionan las convicciones personales y llevan al análisis crítico, al punto de darse un giro drástico: de la diferencia étnica a la idolatría (v. 16). Destacamos 5 momentos de ese proceso:

- Del agua se pasa al agua viva (v. 10).
- De las características del agua viva, se pasa a la demanda de ella (vv. 13-15).
- De los varios maridos, se pasa a reconocer a Jesús como profeta (vv. 17-20).
- Del lugar de adoración, se pasa a la dimensión profunda del Mesías (vv. 21-26).
- Del diálogo, se pasa a la misión y al anuncio (v 28).

6. Actualización

El pozo es un lugar de encuentros amorosos en el Antiguo Testamento. Hoy, el relato nos pone frente a un horizonte similar, donde Jesús y la samaritana tienen una especie de juego, con rodeos, preguntas y sugerencias, que es aprovechado por Jesús para ir tratar temas, aclarar palabras, invitar; la samaritana se interesa, interroga, presenta su punto de vista, replica, se abre a nuevas perspectivas.

Jesús muestra una grande confianza en la capacidad misionera de la samaritana, desconocida y desconfiada hasta ahora, pero que comienza a anunciar a su gente lo que ha descubierto. La invitación que Jesús le hace como misionera la lleva a poner en práctica

verbos de mucha significancia evangelizadora: *ir, ver y oír*. Más aún, la mujer, marcada por la pedagogía de Jesús, usa también, con su pueblo, la pregunta problematizadora (Jn 4,29).

7. Preguntas para el compromiso

- ¿Cuáles son mis actitudes frente a costumbres diferentes a las mías?
- ¿Qué retos presenta este texto para nuestra realidad eclesial, familiar, educativa?
- ¿Cómo facilitar la labor ecuménica hoy, en nuestra Escuela?

Después de responder a estas preguntas, el grupo puede escoger una de las respuestas para llevarlas a la práctica. La escriben en un papelógrafo para recordar el compromiso.

8. Celebración

Los participantes se ponen alrededor de un mapa del Ecuador y hacen oraciones de acción de gracias por el don de ser un país pluricultural. Oramos especialmente por las personas diferentes y pedimos la sabiduría para aceptar la diferencia como riqueza evangélica.

Canto: “Con nosotros está”



FORMAR LA DIMENSIÓN CONTEMPLATIVA

Mujeres modelos de escucha y meditación (Jn 11,1-45)

1. Acogida

Bienvenidos queridos docentes. Gracias por haber aceptado la invitación que Jesucristo les hace para ahondar en las herramientas pedagógicas al servicio de los estudiantes de nuestra escuela. Esperamos que en este encuentro logremos descubrir el profundo significado de “escuchar y meditar con el Maestro”. Esperamos que este encuentro nos ayude a sentir la presencia del Maestro de la oración, y juntos entendamos lo que el Señor nos enseña hoy.

2. Oración

*Mantener siempre atentos los oídos, al grito del dolor de los demás;
escuchar su pedido de socorro, es solidaridad.*

*Mantener la mirada siempre alerta y los ojos tendidos sobre el mar,
en busca de algún naufrago en peligro, es solidaridad.*

*Sentir como algo propio el sufrimiento, del hermano de aquí y del de allá;
hacer propia la angustia de los pobres, es solidaridad.*

*Llegar a ser la voz de los humildes, descubrir la injusticia y la maldad,
denunciar al injusto y al malvado, es solidaridad.*

*Compartir los peligros en la lucha, por vivir en justicia y libertad,
arriesgado por amor hasta la vida, es solidaridad.*

*Entregar por amor hasta la vida, es la prueba mayor de la amistad,
es vivir y morir con Jesucristo, la solidaridad. Amén.*

3. Realidad

Un domingo, durante la Eucaristía, una señora muy conocida en la parroquia por ser catequista y tener fama de ser muy devota, se acercó a comulgar. Mientras estaba en la fila, por ser una persona conocida, saludaba y era saludada por unos y otros, sonreía, abrazaba, daba la mano... Parecía que iba a recoger un premio, antes que a comulgar... Cuando recibió el Cuerpo de Cristo, con respeto volvió a su asiento sonriendo a todos...

Si la comunión es el culmen de la Eucaristía, ¿se puede hacer otra cosa que no sea adorar? La persona que evangeliza corre el riesgo de ser racional en exceso, reduciendo la fe a un contenido que se memoriza, se argumenta, se repite. Es importante desarrollar un aspecto clave de la pedagogía: la dimensión mística. Para ello leeremos el encuentro de Jesús con María, hermana de Marta y Lázaro.

- ¿Cuál es mi reacción frente al tema de la oración?
- ¿Cómo docente que puedo hacer para vivir una vida mística?
- ¿Qué me atrae más, la acción o la contemplación? ¿Por qué?

4. Leer el texto bíblico (Jn 11,1-45)

- Leemos los textos bíblicos propuestos.
- Hagamos un resumen de las actitudes de Jesús, de Marta y de María.
- Subrayemos los aspectos relevantes de la pedagogía de Jesús.

5. Reflexión sobre el texto

Para ahondar en el texto propuesto para este encuentro debemos leer otros dos, que nos dan más datos sobre la personalidad de Marta. Así tendremos varias pistas para reflexionar la importancia de la dimensión contemplativa de la educación.

Lc 10,38-42: Betania se encontraba unos tres kilómetros al este de Jerusalén. Según Mc 11,1 y 14,3, aquí Jesús se alojaba en sus visitas a la capital. Según la pregunta: “¿Cuál te parece que se hizo prójimo?” (10,36) es evidente que fue Marta es la que se puso en esa categoría, con relación a Jesús peregrino: lo hospedó (v. 38) y lo atendió (vv. 40-41). Como contrapartida, Lucas señala una actitud diferente y extraña de María: se sienta a los

pies de Jesús y lo escucha (v. 39), quebrando la norma usual de hospitalidad que se esperaba de ella como mujer.

Jn 12,1-8: Llama la atención un dato sobre Marta: sirve al invitado, según la costumbre (v. 2). El verbo ‘servir’ (diakonein) tiene en el Nuevo Testamento un sentido ministerial muy preciso. María, en cambio, rompe el esquema. Juan enfatiza esto con una serie de detalles: la cantidad de perfume es grande (casi medio kilo, v. 3), y es de aroma exótico, un nardo de la India que era “muy caro”, lo que provoca el enfado de Judas. María unge los pies de Jesús, gesto inusual, igual que secarlo con los cabellos, que estaban sueltos, contra la costumbre judía entre las mujeres (Cf. 1Cor 11,6).

Jn 11,1-45: Es notable la actividad de Marta. *Sabe* que Jesús llega, *sale* y *lo recibe*. Eso contrasta con la aparente pasividad de María, que permanece en casa (v. 20). Marta toma la iniciativa y le reprocha a Jesús (v. 21), con base a dos argumentos: (1) la referencia a la resurrección de los muertos (Is 26,19; Dn 12,1-3; 2Mac 7,14.23; 12, 43-45); (2) la confesión explícita en Jesús como Señor y Mesías (v. 27). Ambos subrayan la fe de Marta, y destacan su sólida base: sin embargo, luego el texto da un giro imprevisto: surge María como protagonista

Llama la atención el mensaje de Marta a María (v. 28) de que el Maestro la llama. María otra vez se pone a los pies de Jesús (v. 32) y repite casi con exactitud el reproche de Marta (v. 32b), pero con un resultado distinto: Jesús se conmueve (vv. 33, 35 y 38) y resucita a su hermano Lázaro. En la parte final, Marta aparece otra vez, confundida, obstaculizando la acción del Maestro (v. 39). María, en cambio, es capaz de una fe progresiva. De manera sugestiva, el texto destaca tres veces la cuestión del seguimiento a María por parte de “los judíos” (vv. 31, 33 y 45), pese a que ella no hace una confesión de fe tan elaborada, ni tan social y eclesialmente “correcta” como la de Marta.

Los tres textos indican extravagancia en la conducta de María, sobre todo si se compara con su hermana Marta, que cumple bien lo que demandaba la sociedad judía. De hecho, lo que irrita a Marta y a Judas es la falta de observancia fiel a la tarea encomendada (Marta, la hogareña, y Judas, la financiera). María sugiere una actitud que desafía no sólo la norma usual de la época, sino determinados valores que un sector de la iglesia primitiva (servicio, hospitalidad, correcto uso de bienes, prioridad del necesitado, cumplimiento de obligaciones y tareas, etc.).

6. Actualización

No nos vamos a ubicar en el clásico análisis de los dos estilos de vida para los creyentes: actividad y contemplación. Nos centramos en la invitación de Jesús a pasar a un nuevo plano, mejor en calidad: escoger una sola cosa necesaria (Cf. Lc 10,42), la que “nadie se la va a quitar”, escuchar y escucharse para cambiar el estilo de vida.

Jesús proclama que María tiene derecho a una nueva forma de relación, donde se apela a otros valores que traen como consecuencia una conducta menos típica y de seguro más inquietante para las estructuras y los códigos dominantes. Es interesante que María, igual que hoy nosotros debemos hacerlo, llega a una relación muy intensa con Jesús porque opta por salir de los esquemas sociales predominantes, es decir se abre a una nueva perspectiva que hasta ahora ha sido ignorada.

Podemos sospechar que detrás de estos textos que hablan de las dos hermanas, hay un conflicto entre dos tipos de comunidades, que ven dos formas de acercarse a Jesús. Una de ellas, la de María, cree posible encontrarse con Jesús, sin la obligación de transitar por las formas tradicionales (confesión de fe precisa, diaconía, respeto al rol social, etc.).

Es probable que muchas personas se pregunten dónde está la pedagogía de Jesús. Consideramos que aquí es más sutil. Se concentra en la enseñanza íntima, de escasas palabras, opuesto a lo “racional”. Enseñar con gestos de amistad, valorando sentimientos, sugiriendo, más que argumentando. Es una pedagogía que requiere incluso de una postura corporal diferente, que facilita el acercamiento a Jesús, de manera íntima.

7. Preguntas para el compromiso

- ¿Cómo superar una pedagogía educativa que se centra sólo en el debate, la memorización y la racionalidad?
- 7¿Qué experiencias novedosas podemos proponer para fortalecer la fe?
- ¿Qué hacer para que nuestra pedagogía facilite la dimensión contemplativa?

Después de responder a estas preguntas, el grupo puede escoger una de las respuestas para llevarlas a la práctica. La escriben en un papelógrafo para recordar el compromiso.

7. Celebración

Preparamos un fuego donde cada uno de los docentes quema papelitos donde ha escrito un momento de dolor o muerte que haya vivido o hay sido testigo, pidiendo perdón a Dios porque en ese momento no fuimos capaces de contemplar el rostro de Dios, ocupados en nuestros propios problemas.

Canto: Solidaridad

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (1975). *Biblia de Jerusalén*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- AA.VV. (marzo de 25 de 2010). *La novedad del mensaje de Jesús*. Obtenido de [wordpress.com/: https://religionmc.files.wordpress.com/2010/10/tema-3.pdf](https://religionmc.files.wordpress.com/2010/10/tema-3.pdf)
- AA.VV. (22 de diciembre de 2012). *compartir teología.com*. Obtenido de Educación en el antiguo pueblo de Israel : <https://compartirpedagogia.wordpress.com/2012/12/22/88/>
- AA.VV. (26 de diciembre de 2013). *Area de Formación Integral Humana y Religiosa*. Obtenido de <http://fih-minerd.blogspot.com/>
- AA.VV. (30 de mayo de 2016). *Jesus y los enfermos*. Obtenido de [www.enbuscadejesus: https://enbuscadejesus.wordpress.com/jesus-y-los-enfermos/](https://enbuscadejesus.wordpress.com/jesus-y-los-enfermos/)
- AA.VV. (9 de febrero de 2016). *wikipedia.org*. Obtenido de https://es.wikipedia.org/wiki/Teor%C3%ADa_del_Reemplazo.
- AGUIRRE, R. (1994). *La mesa compartida. Estudios del Nuevo Testamento desde las ciencias sociales*. Santander: Sal Terrae.
- ALAND K. & ALAND B. (1995). *El texto del Nuevo Testamento: introducción a las ediciones críticas y a la teoría y práctica de la moderna crítica textual*. Grand Rapids, Michigan: Eerdmans Publishing C.
- ARENS, E. (2006). *Los evangelios ayer y hoy: una introducción hermenéutica*. Lima (tercera edición): CEP.
- ASIAIN, M. Á. (2011). *La experiencia vocacional en Calasanz*. Madrid-Roma: ICCE.
- BARRERA, M. I. (30 de mayo de 2016). El castigo divino sí existe, las enfermedades como penitencia. *Excelsior*, págs. Versión digital, En: <http://www.excelsior.com.mx/2012/08/18/nacional/854168>.
- BROWN, R. (2000). *El Evangelio según Juan, 2 vol.* madrid: Cristiandad.
- BRUNNER, J. (1986). *Evangelio según Mateo, Título IV, Parte 2: Discurso Parabólico*. Barcelona: Paidós.
- BUSTO, J. R. (2006). *Cristología para empezar*. Santander: Sal Terrae.
- CARRERA, L. e. (2006). *Cómo educar en valores: materiales, textos, recursos, técnicas*. Madrid: Narcea S.A.
- CASTRO, V. (4 de enero de 2013). *El Reino de Dios*. Obtenido de [monografias.com: http://www.monografias.com/trabajos16/reino-de-dios/reino-de-dios.shtml#ixzz48B7kMJ1A](http://www.monografias.com/trabajos16/reino-de-dios/reino-de-dios.shtml#ixzz48B7kMJ1A)
- CELAM. (1979:324). *III CONFERENCIA General del Episcopado Latinoamericano. Puebla, la evangelización en el presente y en el futuro de América Latina*. Caracas: Trípode.

- CELAM. (2007 # 324). *Aparecida, documentos conclusivos (3° edición)*. Quito: CEE.
- Centro Evangélico de Investigaciones Religiosas. (21 de mayo de 2016). *Corrientes teológicas contemporáneas*. Obtenido de www.scribd.com:
<https://es.scribd.com/doc/12208565/Corrientes-Teologicas-Modernas>
- CHICAIZA, W. (2010). Jesús y la enfermedad . *Magis II,1 Sur*, CVX Ecuador.
- DAUSÁ, A. (2006). *Encuentros con el maestro : la pedagogía de Jesús de Nazaret*. La Habana (segunda edición): Caminos.
- DAUSÁ, A. (4 de junio de 2012). *Encuentros con el Maestro: la pedagogía de Jesús de Nazaret*. Recuperado el 31 de mayo de 2016, de www.scribd.com:
<http://www.scribd.com/doc/10218765/Encuentros-con-el-maestro-la-pedagogia-de-Jesus-de-Nazaret>
- DAUSÁ, A. (enero-junio de 2000). Perspectivas y desafíos de una biblista. *Caminos n. 17-18*, 81-90.
- DE BARROS N. & GISSI J. (1977). *El taller, Integración de Teoría y Práctica*. Buenos Aires: Humanitas.
- DE LIMA, S. R. (2001). *En territorio de frontera. Una lectura de Marcos 7, 24-30*. San José de Costa Rica: DEI.
- DE SOUSA SANTOS, B. (2006). *Para uma sociologia das ausências e uma sociologia das emergências*. Porto Alegre, Brasil: Foro Mundial de Teología y Liberación .
- DELORS, J. (1996). *La educación encierra un tesoro, Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI*. España: Ediciones UNESCO.
- DIDAJÉ. (13 de mayo de 2016). *Doctrina de los Doce Apóstoles: avisos litúrgicos-VIII*. Obtenido de www.mercaba.org:
http://www.mercaba.org/TESORO/didaje.htm#_Toc74525509
- DUSSEL, E. (1997). *Las Trece Tesis de Matanzas para ser debatidas*. San José: DEI.
- ECHEVERRY, J. (7 de diciembre de 2013). *Conociendo a Dios*. Obtenido de www.wordpress.com:
<https://porqueseguirajesus.wordpress.com/2013/12/07/etapas-de-la-fe/>
- FLAVIO JOSEFO. (1998). *Antigüedades de los judíos*. Barcelona: CLIE.
- FLOREZ, R. (1994). *Hacia una Pedagogía del Conocimiento*. Buenos Aires: McGraw Hill.
- FREIRE, P. (1998). *Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa*. México: Siglo XXI.
- FREIRE, Paulo. (1986). *Hacia una pedagogía de la pregunta. Conversaciones con Antonio Faúndez*. Buenos Aires: La Aurora.

- GOMEZ & ESPINOZA. (2000). Modelo Pedagógico de Jesús. *Ciencia Humanas - UTPL # 24*, 30p.
- GRUNDMANN y LEIPOLDT. (1971). *El mundo del Nuevo Testamento . Tomo I*. Madrid: Cristiandad.
- GUERRA, J. (2009). *Introducción al Nuevo Testamento*. Quito: Verbo Divino.
- GUERRA, J. (2010). *Introducción al Nuevo Testamento*. Quito: CBVD.
- ISSELBACHER, H. (1994). *Principios de Medicina Interna*. New York: Plaza & Jones.
- JAEGER, W. (1971). *Paideia: Los ideales de la cultura griega* . La Habana: Ciencias Sociales.
- JEREMIAS, J. (2010-8° ed.). *Las parábolas de Jesús*. Estella: Verbo Divino.
- KOHAN, G. (2003 No. 31). La mujer y el trabajo en el judaísmo. *Themata, revista de filosofía*, 31.
- MERCIER, R. (1994). *El Evangelio Segun "El Discipulo a Quien Jesus Amaba" - Tomo I*. Bogotá: San Pablo.
- MIRABENT, G. (1990). El objetivo de los talleres participativos. *Revista Pedagógica Cubana. Año II Abril – Junio No. 6.*, La Habana.
- NAVARRETE, L. A. (12 de mayo de 2016). *Jesús nos enseña por medio de parábolas*. Obtenido de monografias.com: <http://www.monografias.com/trabajos102/jesus-nos-ensena-medio-parabolas/jesus-nos-ensena-medio-parabolas.shtml>
- NUÑEZ, E. A. (21 de mayo de 2016). *¿Qué es la misión de la Iglesia?* Obtenido de www.desarrollocristiano.com: <http://www.desarrollocristiano.com/articulo.php?id=823>
- Papa Francisco. (2013 #24). *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium*. Quito: CEE.
- PAULO VI. (1964). *Constitución Dogmática sobre la Iglesia, Lumen Gentium, 24*. Vaticano: Editrice Vaticana.
- PERESSON, M. (12 de septiembre de 2014). *Jesús, el maestro*. Obtenido de www.academia.edu: <https://www.academia.edu/4966991/112656238-JESUS-EL-MAESTRO-MARIO-PERESSON>
- PRADO FLORES, J. (20 de mayo de 2011). *Formación de Discípulos*. Obtenido de icatolico.wordpress.com: <https://icatolico.wordpress.com/2012/05/20/fdd-plan-de-jesus/>
- PREISWERK, M. (1994). *Educación popular y Teología de la Liberación* . San José de Costa Rica: DEI.
- RAMIREZ, R. (21 de mayo de 2016). *La pedagogía de Jesús* (. Obtenido de www.monografias.com: <http://www.monografias.com/trabajos81/pedagogia-jesus/pedagogia-jesus2.shtml>

- RODRÍGUEZ, E. (25 de mayo de 2016). *Yo soy el camino, la verdad y la vida*.
Obtenido de www.yocreo.com: http://www.yocreo.com/espiritualidad_s41/-yo-soy-el-camino--la-verdad-y-la-vida-_n5903
- STANDAERT, E. (1984). *Il Evangelo secondo Marco*. Roma: Borla.
- Vicaría Episcopal para laicos. (18 de mayo de 2016). *Jesús, contenido de la formación*.
Obtenido de www.viscaría.de.pastoral.org:
http://www.vicariadepastoral.org.mx/vicaria-laicos/hojas/acompanamiento_10.html
- VV.AA. (2001). *Enciclopedia Judaica*. Tel Aviv: Keter Publishing Co.